



El error político militar de la República

La pérdida de
la Guerra Civil
1936 - 1939

Abraham Guillén



EL ERROR POLÍTICO MILITAR DE LA REPÚBLICA

LA PERDIDA DE LA GUERRA CIVIL
1936-1939

Abraham Guillén



Queimada
Ediciones

Segunda edición en Octubre del 2012

©Queimada Ediciones

queimadaediciones@gmail.com

Madrid y Val d'Aran.

Reservados los derechos en
todo el Universo conocido.

ISBN 978-84-85735-37-2

Revisión de textos, maquetación
y diseño de cubierta: IñigoAran.

Composición: LuciFer.

Mapas: Abraham Guillén.

Carteles de la Guerra:

Colección de Blanca Sanmartín

A nuestros padres y abuelos de uno y otro bando, de casa y de fuera, que se batieron el cobre en nuestra tierra, en el frente o en la retaguardia desde su mayor o menor grado de compromiso.

Como siempre, fueron carne de cañón, sufrieron, murieron, fueron encarcelados, recorrieron medio mundo... quizás encontraron la paz. De su lucha se aprovecharon los de siempre. Si hoy estuvieran aquí dirían:

“Para esto no hicimos una guerra, la próxima que la hagan ellos”.

Comentario del editor

Tuvimos el placer de editar a Abraham Guillen en nuestra anterior andadura a finales de los setenta. Acababa de llegar a España procedente de la Argentina, donde el reciente golpe militar le animó a cambiar de residencia. Más de treinta años atrás, el final triunfante de otro golpe militar le había hecho cambiar de aires por razones obvias. Detenido al fin de la guerra y condenado a muerte, evadido, vuelto a detener y vuelto a evadir, consigue llegar a Francia y a partir de ahí su vida fue un continuo viaje: Perú, Cuba, Uruguay... siempre poniendo en práctica sus ideas y conocimientos y adquiriendo otros nuevos.

Gran autodidacta desde sus inicios, trabajando en el campo y la naturaleza, pasando por la guerra y el exilio, mantuvo siempre su capacidad de estudio, desarrollando al máximo nivel la teoría de la economía autogestionaria. Publicada en los años noventa y poco tenida en consideración a causa de los escrúpulos y purismos de siempre, hoy sigue siendo prácticamente el único referente teórico del mundo libertario, que sigue sin dar alternativas en este apartado que tan importante se ha demostrado.

Otra de sus aportaciones y no menos importante la dedicó al estudio de la guerrilla urbana, en lo que se le considera el mayor experto a nivel mundial. Hoy sería señalado como políticamente incorrecto el solo hecho de enunciarla.

En nuestra incivil guerra fue comisario político en el Cuerpo de Ejército de Cipriano Mera, el único que resistió hasta el final sin ser vencido por el ejército rebelde.

De aquellas experiencias, de sus observaciones directas y análisis, surge esta obra en la que nos explica de manera clara y comprensible los hechos militares, que combinados con la interpretación de la línea política y de las circunstancias que rodearon el conflicto, dieron el resultado que todos conocemos. El enfoque inédito y la originalidad de la visión nos hacen pensar en otras posibilidades, pero aquello ya es historia y aunque dicen que la historia se repite, no será por nosotros. No obstante, aprender de los errores, propios o de otros, nos ayuda a estar más preparados para... ¿quien sabe?

Salud

INDICE

PROLOGO	
El conocimiento militar en antimilitaristas natos	8
INTRODUCCION	
Situación Geopolítica después del golpe de estado	14
CAPITULO I	
Las batallas de Mérida y Badajoz	22
CAPITULO II	
La epopeya de la defensa de Madrid	26
CAPITULO III	
Las batallas de Málaga y Guadalajara	36
CAPITULO IV	
La batalla de Brunete y las intrigas de los comunistas	49
CAPITULO V	
El frente Norte	59
CAPITULO VI	
Campaña hacia Levante: Teruel	74
CAPITULO VII	
La batalla del Ebro. El Waterloo de la Revolución Española	90
CAPITULO VIII	
La guerra relámpago en Cataluña	100
CAPITULO IX	
La lucha por un poder en el vacío	109
CAPITULO X	
Enseñanzas político militares de la Revolución Española	116
APENDICE	
Economía de la guerra	123
BIBLIOGRAFIA	137
CRONOLOGIA	140
MAPAS	154

PROLOGO

EL CONOCIMIENTO MILITAR EN ANTIMILITARISTAS NATOS

La Guerra Civil española significó una prueba de fuego para el movimiento obrero español. La poderosa organización que los organismos obreros habían alcanzado en España es una de las razones por la cual las fuerzas conservadoras, derechistas y reaccionarias de la sociedad se levantan en armas contra la República española en julio de 1936. El movimiento que había surgido en Asturias en octubre de 1934 había demostrado la capacidad organizativa del movimiento obrero. Recordemos que Oviedo se declaró en República socialista y en Gijón se proclamó el comunismo libertario. Eso demostró a los defensores del viejo orden que sus estructuras podían caer. Por ello el general Mola tenía muy claro que la única manera de descabezar a ese movimiento obrero era imponiendo el terror contra sus partidos y sindicatos.

La larga trayectoria del movimiento obrero español había llegado a uno de sus momentos dulces en ese verano de 1936. Desde hacía décadas (1868 es el año de la llegada de Fanelli a España y la creación de la Federación Regional Española) el obrerismo español había analizado la sociedad y había presentado a los enemigos seculares de los trabajadores y los intereses que les movían contra la clase obrera.

Uno de esos enemigos fue el Ejército y el militarismo. Las impopulares guerras en las que los distintos gobiernos de España habían entrado y por las cuales era la sangre de los trabajadores la que se derramaba, hizo que los organismos obreros, sobre todo anarquistas, consideraran a la casta militar como un enemigo a batir. La Guerra de Cuba de 1898 o las distintas guerras en el norte de África son un ejemplo de ello. Las clases burguesas no acudían a la guerra al pagar cantidades importantes de

dinero que hacía que sus hijos nunca fuesen a los lugares de conflicto. Por el contrario los trabajadores no tenían esos recursos económicos y sus hijos eran enrolados a la fuerza y llevados a unas guerras con unas posibilidades de supervivencia muy reducidas. Mientras tanto esas mismas familias burguesas pedían que el gobierno entrara en guerra pues sus negocios se beneficiaban del conflicto. Unos negocios donde las condiciones de vida de los trabajadores eran realmente duras.

Sin embargo la lectura de la guerra y del Ejército era diferente para socialistas que para anarquistas. Mientras los primeros, aun oponiéndose a la guerra, consideraban injusto que solo fuesen los hijos de los trabajadores, lanzando campañas como “¡O todos, o ninguno!”, el anarquismo ponía en tela de juicio la propia existencia del Ejército y de la casta militar que lo encabezaba:

“Otra calamidad nuevecita es la del militarismo. Esta improductiva gentuza, arrogantes y briosos, como matones entre miedosos, han tomado la alternativa, como diría un revistero taurino, y se han metido a primeros espadas liándose a cintarazos con los periodistas burgueses por el quítame allá esas pajas de creerse ofendidos en su dignidad de zánganos y en su clase de asesinos legales (...).

Y tras los palos, la ley militar, por sí y ante sí, haciendo mangas y capirotos de la libertad de estos buenos ciudadanos periodistas que con sus bombos al ejército contribuyeron a elevarlos hasta la cúspide de la soberbia del matón por excelencia.”

Aun así los anarquistas sabían marcar y analizar lo que sucedía en el seno de ese ejército. Dentro del pragmatismo que siempre caracterizó los análisis libertarios, el que fuese un ejército de leva donde estaban la mayoría de los trabajadores, consideraban lo siguiente:

“No rechazamos el ejército; no a esas masas de hijos del trabajo hacinados en los cuarteles; rechazamos – porque para nada nos sirve – a la aristocracia del ejército, a ese elemento autocrático y dominador que hace del soldado una máquina de sus caprichos.

Los soldados son hijos del pueblo, los soldados no son responsables de la desmoralización que en ellos introducen asquerosas Ordenanzas, impuestas por esa semilla que tratamos que desaparezca.”.

Esta idea de la composición de obreros en el Ejército, le llevó al anarquismo a sacar incluso órganos de expresión para introducir en los propios cuarteles y llevar la voz del anarquismo a los soldados que lo conformaban. Periódico como el Soldado del Pueblo, editado en Madrid y que desde muy temprano aparece en la documentación de la FAI madrileña, es un ejemplo de ello, ya en el periodo republicano.

Pero igualmente a los anarquistas no se les pasaba por alto la existencia de elementos más liberales y avanzados en el propio ejército, con lo que en algunos momentos de la historia llegaron a tener contacto y desarrollar movimiento insurreccionales en conjunto. La simpatía que militares republicanos como Nicolás Estévez tenían hacia el anarquismo, la participación de los libertarios en conspiraciones con militares durante la dictadura de Primo de Rivera o las grandes simpatías que Fermín Galán, mártir de Jaca, mostraba hacia el anarquismo, son ejemplo de ello.

Y cuando estalla la Guerra Civil los anarquistas se encuentran ante una tesitura muy complicada. Frente a un ejército sublevado hay que oponer una resistencia. Y esa resistencia la representó las Milicias populares que aplastan el golpe. Y a medida que avanza la guerra, desde las páginas de los periódicos anarquistas así como en el seno de las propias organizaciones se pide el Mando Único. Cuando los libertarios aceptan la militarización, lo hacen con una idea muy clara: van a ser soldados de la República, pero nunca bajo el mando de un partido concreto. Critican de esta manera la actividad que los comunistas están desarrollando y la idea de implantación de un modelo militar parecido al Quinto Regimiento. Así justifica la decisión de la militarización Cipriano Mera:

“Val, el comandante Palacios y yo nos presentamos en el Estado Mayor de la Defensa de Madrid. El general Miaja nos recibió nada más llegar y se apresuró a felicitarnos por la defensa que habían hecho nuestras fuerzas en la Cuesta de las Perdices. Hizo al mismo tiempo un gran elogio del comandante Palacios.

Contesté a Miaja que no veníamos a buscar felicitaciones. Que su presencia ante él obedecía a mi decisión de aceptar la militarización y de ponerme a sus órdenes:

-Mi general, sé perfectamente que no poseo los conocimientos necesarios en la orden militar y soy incapaz para mandar una gran unidad. Pero visto el fracaso de las Milicias, si puedo ayudar

a militarizarlas, cosa que estimo de urgente necesidad. Póngame de sargento, de cabo o de simple soldado, me es igual, ya que mi único interés consiste en ser más útil de lo que he sido hasta ahora. Aquí estoy para lo que mande.

-Muy bien, Mera – se apresuró a decir el teniente coronel Rojo, que estaba presente –: ese es el único camino que nos permitirá ganar la guerra.

-Aunque algo tarde, Mera – dijo entonces el general Miaja –, lo importante es que hayas comprendido esa necesidad. Todavía es tiempo de enderezar la situación. Lo que hace falta es que en lo sucesivo antepongas los intereses de la guerra a todos los demás. No tiene que haber intereses personales, ni siquiera de organización o partido, frente a los supremos de ganar la guerra.

-Así lo entiendo yo ahora – respondí –, después de haber aceptado la militarización y decidirme a ser yo en lo sucesivo un militar más. Desde hoy quedo a las órdenes exclusivas del gobierno de la República y de sus mandos militares superiores. Este paso que doy me ha costado muchas horas de reflexión e incluso hubo momento en que, aunque no lo crean, las lágrimas me han saltado de los ojos solo al pensar que las profundas convicciones que anidaron siempre en mí de una radical transformación social, quedarían en gran parte abandonadas al aceptar la militarización. Pero el sacrificio de los que han caído en la lucha no ha de ser en vano. Además, cabe esperar que cuando ganemos la guerra habrá una República distinta a la que conocimos hasta ahora, una República que tenga mucho más en cuenta los intereses de los trabajadores.”

Lo que sorprende del movimiento libertario es la capacidad que tuvo de adaptarse a la nueva estructura militar y al modelo de hacer una guerra. Siendo como había sido el anarquismo un movimiento de carácter antimilitarista sorprendió la capacidad militar de muchos de sus militantes. Los casos de Cipriano Mera (antes citado), Miguel González Inestal, Ricardo Sanz, García Vivancos, etc., son paradigmáticos de obreros convertidos en militares con grandes dotes para ello.

¿A que se debió este aspecto? En primer lugar muchos libertarios habían vivido la guerra muy de cerca en las campañas que los distintos gobiernos de la monarquía borbónica habían conducido al país en Marruecos. Esto les había dado conocimiento de que era una guerra. Por otra parte, en la biblioteca de los sindicatos obreros, existían numerosos libros de estrate-

gia militar. Los militantes anarquistas, en su deseo de cultivarse y formarse, querían conocer las armas de sus enemigos para poder combatirlos con conocimientos.

Abraham Guillén (Corduente, Guadalajara, 1913-Madrid, 1993) no solo fue para el movimiento libertario uno de los máximos conocedores de las teorías económicas del mismo. Guillén se convierte en uno de los mejores conocedores de la estrategia militar y guerrillera. Su experiencia durante la Guerra Civil y la que le dio el exilio en la participación en guerrillas en Uruguay, le convierte en uno de los pocos anarquistas autorizados para hablar de la estrategia militar. En *El error militar de las izquierdas*, Guillén hace un repaso a lo que fue la organización y estrategia militar del Ejército Popular de la República. Para Guillén la República podría haber ganado la guerra, pero partió del error de combatir a un ejército profesional con otro, abandonando la táctica guerrillera como elemento fundamental para derrotar al Ejército regular enemigo.

Pero lejos de la idea usual que se pueda dar del anarquismo (estableciendo lugares comunes) que nieguen la existencia de un Ejército en la guerra, Guillén establece que para haber ganado la Guerra Civil no era suficiente solo un ejército regular. Éste era necesario para combatir en campo abierto al enemigo. Pero a él se tenían que unir unidades de Milicias Populares regionales, para dar cobertura a ese ejército profesional, y sobre todo unidades de guerrillas locales que actuasen en la retaguardia del enemigo para destruir sus infraestructuras.

Guillén analiza batalla a batalla y deja claro que la defensa de Madrid fue lo más cercano a ese modelo de guerrilla. Y por eso Madrid resistió tres años. Sin embargo cuando el Ejército Popular establecía estrategias de choque frontal en campo abierto, las derrotas fueron cayendo sobre la República. Una estrategia, según Guillén, establecida por los militares profesionales y por los comunistas que se tornó en fracaso absoluto. Ni siquiera la Batalla de Guadalajara es para Guillén un ejemplo de victoria, pues las bajas fueron casi iguales y después se renunció a unidades motorizadas que hubiesen supuesto ganar terreno al enemigo.

Esta obra se puede completar con artículos que el propio Abraham Guillén escribió durante la Guerra Civil. En el periódico CNT tuvo algunas colaboraciones hablando de estrategia militar. Destacaríamos, por ejemplo, su artículo "La organiza-

ción de retaguardia y la coordinación de mandos militares” , donde ya presenta dotes para la estrategia militar. Y es que para Abraham Guillén la dirección de la guerra esta íntimamente ligada al desarrollo político y social de la misma.

Tenemos que felicitar a la editorial Queimada que haya vuelto a editar esta obra, que no se conocía en España desde 1980. Bajo el nuevo título de *El error político militar de la República. La pérdida de la Guerra Civil, 1936-1939*, se reedita una obra necesaria e importante a la par que olvidada por la amplia literatura sobre el conflicto civil español. Gracias a los esfuerzo de Iñigo y Joaquín (que son quienes llevan esta editorial) hoy podemos volver a disfrutar de este gran clásico, de este análisis militar desde la pluma de un anarquista.

Julián Vadillo Muñoz

Octubre de 2012

1 *El Despertar*. 20 de abril de 1895

2 *El Corsario*. 21 de mayo de 1893

3 Ver Fermín Galán. *Nueva creación. La política ya no es solo arte sino ciencia*, Rafael Caro Reggio, Madrid, 1931

4 Cipriano Mera. *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, LaMalatesta y otros, Madrid, 2006. Pág. 165-166.

INTRODUCCIÓN

SITUACIÓN GEOPOLÍTICA DESPUÉS DEL GOLPE DE ESTADO

Entre el 18 de julio y el primero de agosto de 1936, la situación política y estratégica del ejército fascista era desesperada. Tenían solamente parte de la meseta y del noroeste de España y una pequeña cabeza de puente en Andalucía. Así pues, el frente Norte de los generales golpistas estaba separado del Sur. Franco y Mola no tenían sus fuerzas reunidas, sino separadas, lo cual significaba una gran desventaja estratégica.

Los republicanos ocupaban en el mes de julio las zonas más industrializadas, más ricas y de mayor densidad de población de España: Vasconia, Asturias, Valencia, Madrid y Cataluña. Con desventaja geoestratégica el frente republicano estaba separado en dos zonas geográficas: Una formada por Asturias y Vasconia (con el reduto de Oviedo), entre Castilla la Nueva y el Mar Cantábrico, con una ancha cabeza formada por parte de Aragón y Navarra. La otra, por las regiones del Noreste (Cataluña y parte de Aragón), Levante (Valencia y su región), Murcia, casi toda la costa andaluza mediterránea, la región del centro, Extremadura y parte de Huelva.

La mayor parte de la población, los recursos financieros, las fábricas militares y la flota de guerra, en julio de 1936 estaban en poder de los republicanos. La posición estratégica de los generales alzados no era favorable a la victoria de sus armas. Sin flota de guerra, sus fuerzas africanas (moros y legionarios), tropas profesionales de choque, difícilmente podrían ser trasladadas a la península pues gran parte de la marina de guerra española había sido tomada por los soldados y suboficiales republicanos.

La guarnición de Sevilla, la base naval de San Fernando y otras posiciones en Andalucía en poder de los sublevados, no podrían resistir una ofensiva si no llegaban en su auxilio los batallones africanos, incapaces de cruzar el estrecho de Gibraltar sin flota de guerra ni una fuerza aérea de combate y transporte.

Pero Franco consiguió pasar el estrecho de Gibraltar con la ayuda de la aviación alemana. El 5 de agosto de 1936 transportó a la península desde África 2.500 soldados con todos sus equipos. Entre julio y agosto de este año llegaron 10.500 soldados más gracias a la cooperación de la aviación germana. Destacando la importancia del arma aérea alemana en la campaña de Franco desde África hasta las puertas de Madrid, Hitler dijo en 1942: "Franco tendría que haber hecho un monumento a los viejos Junkers-52, que les trasladaron desde África a España 10.500 hombres en julio y 9.700 más en septiembre de 1936".

Ello demuestra que los generales contaban antes de su golpe con un plan de ayuda internacional, mientras que los republicanos lo dejaron todo librado a la espontaneidad, no pudiendo comprar armas en el mercado internacional ni a peso de oro.

EL PUEBLO Y LOS POLÍTICOS

En los ministerios del Interior y Defensa se amenazaba con fusilar a cualquiera que entregase armas al pueblo pues Casares Quiroga y Martínez Barrio aún pensaban que ofreciendo un puesto de ministro al General Mola se ponía fin al pronunciamiento. Con un gobierno mediocre que no tenía moral revolucionaria, opuesto a dar armas al pueblo, los militares sublevados prosperaron en su alzamiento. En muchas provincias los gobernadores republicanos se oponían a emplear la guardia de asalto contra los militares sublevados y se negaban a armar al pueblo.

Los nacionales, con pocas posibilidades logísticas, conseguían hacer la guerra en tres dimensiones: aire, mar y tierra, debido a la inoperancia de la flota de guerra republicana y a la incapacidad del gobierno cuyos ministros de Defensa e Interior, frenaban a las masas populares, esperando un milagro para acabar con el golpe de estado. Estos ministros pequeñoburgueses vacilaban entre la revolución popular y la tregua con el enemigo.

Con tanta vacilación, permitieron que Franco trasladase sus tropas a la Península. Mientras los nacionales contaban con solo dos cruceros, el España sin municiones y el Almirante Cervera en reparación, los republicanos contaban con toda la flota, que se trasladó de Gibraltar a Barcelona y Cartagena en vez de aislar y bombardear las costas africanas. De haber sido utilizada estratégicamente la flota,

su mejor acción habría consistido en infiltrar guerrillas republicanas en la retaguardia enemiga mediante desembarcos nocturnos para armar a la población del sur, donde había millones de proletarios rurales, pero no se les convirtió en guerrilleros contra Franco porque se quería un ejército republicano de soldados. La flota republicana no llegó a desarrollar ningún papel importante a lo largo de la guerra.

Sin unidad de acción y de pensamiento entre el gobierno, los partidos políticos, los organismos sindicales, ni los gobiernos autonómicos vasco y catalán, en 1936 la política republicana carecía de una estrategia capaz de liquidar a los generales golpistas antes de que tuvieran tiempo de reorganizarse, recibir armamento extranjero y avanzar hacia la zona republicana, donde no había ni ejército coherente, ni milicia ofensiva, ni guerrillas infiltradas.

Franco ganó la batalla de Andalucía porque el gobierno de Madrid estaba en manos de políticos y estrategias mediocres, ministros a quien nadie hacía caso, pues el poder estaba en las calles, en los comités de defensa, los sindicatos, los municipios y el pueblo en armas. Faltaba un gobierno revolucionario que uniera la economía, la política, la estrategia y la diplomacia, para ganar rápidamente la guerra.

Indalecio Prieto, en plena revolución, se inclinaba políticamente por un gobierno republicano sin comunistas ni anarquistas para no alarmar a Inglaterra, para llegar así a una paz negociada entre los generales y el gobierno. Prieto, sin fe revolucionaria, sin nociones de estrategia, fue ministro de Defensa en el gobierno de Largo Caballero. Había sido ministro de Economía con Manuel Azaña pero, tanto en economía como en estrategia, tocaba de oído. En España se daban todas las paradojas políticas: el doctor Giralt, boticario de profesión, fue ministro de Marina, el doctor Paratcha, médico, estuvo como ministro de Industria y Comercio, nadie estaba en su verdadero puesto. No es sorprendente que los generales por malos que sean siempre derroten a los políticos retóricos.

En épocas revolucionarias, el dirigente popular que no sabe nada de estrategia, es una nulidad, una desgracia política. España ha tenido varias insurrecciones en el curso del siglo XIX y el siglo XX, pero nunca tuvo un gran revolucionario, un hombre de pensamiento y de acción. Así las cosas, los generales sublevados vencieron y reprimieron a un pueblo que tenía todas las condiciones morales para triunfar sobre sus enemigos. Defendiendo la reforma agraria y la libertad, los republicanos habrían derrotado a los franquistas en el frente Sur aunque a estos les hubieran ayudado Hitler y Mussolini. En la guerra revolucionaria gana siempre quien conquista la población, cede es-

pacio y prolonga la guerra en el tiempo, para agotar políticamente a un enemigo reaccionario, opuesto a la justicia social, a los deseos políticos del pueblo.

Los dirigentes políticos españoles, en su gran mayoría, a derecha e izquierda, eran violentos, fanáticamente ideologizados. Luchaban en su conciencia dos personalidades: Don Quijote y Torquemada, prevaleciendo Torquemada sobre Don Quijote. Las insurrecciones o las revoluciones agitaban las pasiones políticas y los odios de clase, la venganza personal o colectiva contra su respectivo enemigo político. La derecha española, agresiva y opuesta a las reformas sociales, no transigía e instigaba a la guerra civil para imponer su gobierno de clase dominante.

Frente al estado gendarme la izquierda española declamaba las situaciones revolucionarias, se agotaba en los discursos retóricos agitando la pasión de las masas, movilizándolas sin sentido político ni estratégico hacia su autodestrucción. Entre los dirigentes españoles de izquierda en los prolegómenos de la guerra civil de 1936-39, no había ninguno que hubiera leído manuales sobre el empleo de pequeñas y grandes unidades militares, instrucción sobre el valor táctico de cada arma, problemas de geoestrategia aplicables al territorio español y, cuando menos, conocer a Clausewitz en su tratado *De la Guerra*.

Así se dio el caso paradójico de que la Revolución Española de 1936-39, que tenía que triunfar como guerra revolucionaria, mas que como guerra de frentes regulares, se fue transformando en una guerra convencional, sometida al dictado de los reglamentos tácticos tradicionales.

Clausewitz, general aristócrata de principios del siglo XIX, tenía una clara visión del contenido político de la guerra: "Vemos pues que la guerra ya no solo es un acto político sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una realización de estas por otros medios. El carácter particular de toda guerra depende estrictamente del carácter particular de los medios que ésta pone a su contribución. El arte de la guerra en general y del comandante en cada caso específico, puede exigir que las tendencias y las intenciones de la política no sean incompatibles con dichos medios –exigencia no despreciable, ciertamente-. Pero por muy poderosamente que la guerra reaccionase, en ciertos casos, contra las intenciones políticas, ello solo debe ser considerado como una modificación de estas intenciones, pues la intención política constituye

el fin, en tanto que la guerra es el medio, y no cabe concebir el medio independientemente del fin”

Sin embargo, entre los dirigentes de la izquierda española en 1936, se ignoraba que la guerra es la continuación de la política pero por otros medios. Quizá porque en 1936 la guerra no fue provocada por la izquierda sino por la derecha, por la aristocracia, la burguesía, el clero y las fuerzas armadas, que buscaban un fin político por medio de la guerra. Pacíficamente, la derecha había perdido el control del gobierno por métodos parlamentarios. En estas condiciones, la Revolución Española, de 1936, fue provocada por el alzamiento de la derecha, tomando por sorpresa a la izquierda que, salvo los anarcosindicalistas, estaba alegre y confiada haciendo discursos parlamentarios o mitinescos.

Estallada la guerra civil, ningún grupo político de izquierda tuvo visión estratégica, política e histórica de este acontecimiento provocado por la derecha. Así, sin planes de ninguna clase, la guerra comenzaba casi perdida para la izquierda. Su inoperancia ayudó a ganar tiempo a los generales sublevados, a traer sus tropas africanas y unir sus frentes separados.

El Frente Popular tenía la mayoría de la población a su favor en Andalucía, Extremadura, Madrid, Toledo, Cataluña, Vasconia, Zaragoza, Asturias, Galicia, Levante. Pero había perdido las elecciones en la meseta castellana, Navarra, León y Huesca donde triunfaron inicialmente los generales alzados contra el gobierno republicano. La izquierda, con su masa de población favorable, no ganó la guerra en Andalucía aunque tuvo en su poder casi toda esta región en los días inmediatos que siguieron al 18 de julio. Tampoco la izquierda dominó enteramente Asturias pues Oviedo quedó en manos de los militares alzados, quizá porque los mineros destinaron parte de sus fuerzas para liberar León, cuando tenían que haberlas concentrado para ganar en Oviedo contra el general Aranda y controlar la sublevación en Galicia.

No es explicable que el ejército del Sur, conducido en operaciones por Yagüe, obtuviera continuadas victorias: el cruce del Guadiana y el avance de 20 a 30 kilómetros por día, en el valle del Tajo, teniendo en contra a los socialistas de Huelva y Extremadura y a los anarquistas de Andalucía. Si las fuerzas anarcosindicalistas y socialistas hubieran operado en frente unido en la retaguardia del general Yagüe, el ejército del Sur no habría avanzado en paseo militar por el valle del Tajo, sino que se habría dispersado como tropas de contraguerrillas, no pudiendo avanzar hacia Madrid.

Si los dirigentes de la izquierda española hubieran entendido que la guerra es la continuación de la política, habrían movilizado en armas al pueblo español, sacándolo de las ciudades hacia el campo, para ganar en guerra relámpago, antes de que los generales rebeldes tuvieran tiempo de reponerse de sus primeras derrotas. El más grave error de los republicanos, consistió en querer derrotar al enemigo sólo en el frente, en batallas campales, no teniendo asegurada la superioridad de fuego. Por consiguiente, la mejor y más decisiva batalla de los republicanos contra los generales sublevados, había que darla en la retaguardia de la "zona nacional", infiltrando agitadores políticos, sindicales y grupos guerrilleros para ganar y movilizar la población antifascista. Lo importante no es luchar por el espacio, sino ganar la población que hay en él, tanto en el campo propio como enemigo. Solo así, un ejército pequeño puede derrotar a un ejército grande e incluso a sus aliados extranjeros. El arte de la guerra revolucionaria reside en hacer sólo lo que vaya en interés de la población: llevar la acción donde no la espere el enemigo, atacarle sorpresivamente si es posible, trasladar el combate a los puntos más débiles de su retaguardia y ponerle su población en contra, obligándole así a la dispersión de sus fuerzas.

LA INTERVENCIÓN NAZIFASCISTA

El levantamiento nacional en España estaba preparado en las Cancillerías italo alemanas. Había que cercar a Francia por el Norte, el Sudeste y el Sudoeste, con Alemania, Italia y España, a fin de liquidar a los gobiernos de frente popular, en Madrid y París. Ganando la guerra en España, Hitler podría realizar su estrategia: comiéndose poco a poco, primero Austria, luego Checoslovaquia, después Polonia y Francia. La ayuda alemana fue decisiva para el triunfo de Franco sobre los republicanos y se hizo con la indiferencia de Inglaterra y Francia. La Legión Cóndor, enviada por Hitler a España, contaba con unos 10.000 hombres cuando la intervención alemana alcanzó su punto culminante. Al mando del general von Thomas había 30 compañías blindadas y antitanques. Este general alemán dijo haber participado en 192 batallas en suelo español, obteniendo así una gran experiencia sobre el empleo de unidades acorazadas, que invadirían después a Francia y a la Unión Soviética.

El Cuerpo de Tropas Voluntarias (CTV) de Mussolini contaba, hacia mediados de 1937, con unos 50.000 hombres repartidos en cuatro

Divisiones: *Dios lo quiere*, mandada por el General Rossi; *Llamas negras*, por el General Coppi; *Plumas negras*, por el general Nuvaroli y *Littorio*, por el general Bergonzoli. Así pues, la Italia fascista estaba con hombres y bagajes al lado de Franco, como si se tratara de un cuerpo expedicionario como lo fue en Libia y Abisinia.

Portugal fue desde el 18 de julio de 1936. una nación ibérica sublevada contra el gobierno republicano, por temor a que una revolución español triunfante liquidara la dictadura de Oliveira Salazar. Para evitarlo, Portugal contribuyó con unos 20.000 hombres, que flanquearon a los soldados republicanos en las batallas de Mérida y Badajoz, cerca de la frontera portuguesa. A pesar de la intervención de Portugal en España, la aviación republicana no bombardeó la frontera hispano-portuguesa, no aprovechando así un medio para dramatizar o internacionalizar la guerra.

Franco no tenía industria pesada y de guerra, pero trabajó para él la industria bélica de Alemania e Italia. Portugal recibía material de guerra y municiones de procedencia alemana, que entraba luego por la frontera hispano-portuguesa.

La guerra civil española fue un banco de pruebas para comprobar la validez táctica y estratégica de las doctrinas militares convencionales; para experimentar nuevas tácticas en el arte de la guerra por el Estado Mayor del Ejército Alemán, que luego pagarían los Aliados occidentales y la URSS con millones de muertos. La guerra total indicada por el general Ludendorff, tenía su práctica en España ensayando unidades militares acorazadas, según la teoría del general Guderian, comprobada en batallas de la guerra civil española por el general von Thomas, asesor de Franco y enviado militar de Hitler a España.

Mientras los generales soviéticos Pavlov, Kulik, Malinovski y otros que estuvieron en España como asesores del ejército republicano optaban por la doctrina militar del general Foch, los generales alemanes preparaban la guerra acorazada, apoyada con una aviación de bombardeo y una poderosa artillería, concentradas en un ala de la batalla para envolver la otra indirectamente. Lamentablemente los comunistas españoles, por consejo de los generales soviéticos, la convirtieron en guerra convencional, en combates regulares, en grandes batallas, transformando picapedreros y campesinos como Líster, Modesto y Valentín González, en comandantes con función de generales, cuando su mejor papel hubiera sido imitar a Viriato, Espoz y Mina y "El Empecinado".

**SIN DISCIPLINA
NO HAY VICTORIA**



**PARTIDO
SOCIALISTA
OBRERO**



CAPITULO I

LAS BATALLAS DE MÉRIDA Y BADAJOZ

Franco arribó a Sevilla el 6 de agosto dejando al general Orgaz al mando del ejército de Marruecos. Con anterioridad habían llegado a esta ciudad en aviones alemanes 20.000 moros, legionarios y otras tropas. Se formó un cuerpo de ejército cuyo mando se encomendó a Yagüe y sus mandos divisionarios a los comandantes Asensio, Castejón y Tella. Franco quedó como comandante en jefe del Ejército del Sur, mientras Mola lo era del Ejército del Norte, pues ambos ejércitos estaban separados. El Cuerpo de Ejército de Yagüe recibió la misión de unirlos en dirección a Madrid.

Ocupada la cuenca del Guadalquivir, el ejército de Yagüe avanzó hacia el Guadiana y luego alcanzó el valle del Tajo. Algunos días las tropas franquistas avanzaban más de 30 kilómetros empleando una táctica de guerra relámpago. Avanzaban con la caballería por las alas, en un estrecho valle, dejando correr por el centro del mismo a los milicianos republicanos, carentes de armas pesadas, sin experiencia bélica, sin conocimiento de la maniobra estratégica.

El “soldado que suda, no sangra”; la pala y el pico contrarrestan el poder aéreo, la artillería y la aviación, utilizando una fortificación liviana, hecha de noche, que, defensivamente, sirve durante el día para fijar al terreno a los ejércitos regulares, debilitándolos y diez-mándolos hasta que llega la hora del contraataque sobre ellos. Con la ayuda de los aviones germano italianos, los franquistas atacaban las pequeñas ciudades y el terreno en poder de los republicanos. Comenzaban habitualmente por un bombardeo concentrado de la artillería y de la aviación, mientras la infantería y la caballería realizaban un cerco estratégico por las alas. Con esta táctica fueron derrotados los republicanos en Mérida y Badajoz en 1936.

Mientras Tella ocupaba Mérida, Asensio y Castejón cercaron Badajoz, reuniendo allí las fuerzas del frente Norte de Mola y del frente Sur de Franco. Con superioridad de número y de fuego, con aviación de bombardeo y artillería, Asensio y Castejón pusieron sitio a Badajoz. El

bombardeo contra la ciudad duró toda la mañana del 14 de agosto de 1936. La defendieron 3.000 milicianos y 2.000 guardias de asalto, equipados con fusiles mauser y pocas armas automáticas y pesadas. Tras las murallas de Badajoz, su sitio en 1936 parecía revivir la epopeya de Numancia pero Numancia resistió mucho tiempo frente a las legiones romanas. Badajoz, en cambio, comenzó su sitio el 11 de agosto y se terminó el 14 del mismo mes por la falta de armas pesadas, de municiones, de refuerzos y, sobre todo, de una estrategia revolucionaria combinada de ejército y guerrillas.

Después de un intenso bombardeo, una Bandera de la Legión se lanzó al asalto de Badajoz por la Puerta de la Trinidad pero el suelo quedó cubierto de cadáveres de legionarios. Siguió luego el bombardeo aéreo y artillero contra los sitiados. Vino el segundo asalto a Badajoz y esta vez la resistencia cedió. Los defensores agotaron sus municiones, al quedarse en frente fijo, es decir, de objetivo militar. Muchos prisioneros republicanos fueron concentrados en la plaza de toros de Badajoz. Aproximadamente unos 2.000 fueron inmediatamente fusilados. En Madrid, al saberse el degüello de los prisioneros republicanos en Badajoz el odio se hizo visible y se tomaron represalias contra los franquistas.

Los defensores de Badajoz cometieron un grave error estratégico: se quedaron en posición fija, sin armas pesadas ni muchas municiones. En tal situación es preferible dejar, con bastante munición, una guarnición en la ciudad que va a ser sitiada, reservándose una masa de maniobra para la lucha en campo abierto.

La principal batalla de la guerra de España, entre franquistas y republicanos, no fue la Batalla del Ebro, sino la batalla del valle del Tajo, especialmente en la zona de Mérida y hacia el norte de ella, que separaba a las tropas de Franco de las de Mola. Si el gobierno republicano hubiera tenido sentido estratégico hubiera volcado todo su poder militar en Extremadura, a fin de separar los ejércitos del Norte y Sur de los franquistas en dos zonas sin industria de guerra. Así los generales sublevados habrían perdido la gran primera batalla, que hubiera sido quizá la última.

La batalla de Badajoz, en la zona de Mérida, fue un éxito para los generales sediciosos, posibilitó su unión estratégica, como si los republicanos hubieran tomado Zaragoza y Pamplona para unir sus frentes de Vasconia, Santander y Asturias con el resto de la España republicana.

El avance hacia Mérida fue fácil para el general Yagüe. Alcanzó esta ciudad el 10 de agosto de 1936, luego de progresar a razón de 30

kilómetros por día, como si se tratara de un paseo militar. Si los republicanos hubieran empleado una estrategia política de movilización de sus simpatizantes y militantes en Andalucía (libertarios, socialistas, comunistas y de izquierda revolucionaria), unidos en un Frente Revolucionario, no de tipo electoral como el Frente Popular, sino de acción guerrillera en montes, sierras, pueblos y ciudades, se habría frenado el avance del cuerpo de ejército de Yagüe; tendría que haber dejado este general cada vez más y más tropas de choque para combatir a las guerrillas colocadas en sus espaldas, arma más decisiva que muchos milicianos delante de tropas regulares.

El gobierno republicano no quería o no sabía actuar como Comité Revolucionario. Entre el 18 de julio y el 1 de agosto de 1936 se evidenciaban dos posibilidades republicanas para ganar la guerra. La primera, atacar en todos los frentes y en todo el espacio, con grandes masas revolucionarias para no dar tiempo a los sublevados a reorganizarse y recuperar fuerzas. De ese modo se les haría perder la guerra en menos de diez días. La segunda, aniquilando las columnas del ejército franquista, especialmente en el valle del Tajo, empleando una estrategia de ataques de flancos con guerrillas y contención del enemigo con tropas regulares. En este caso, extendiendo la guerra en el espacio, los franquistas no serían capaces de concentrar sus tropas y material de guerra en el momento y lugar querido por ellos. Pero alegre y confiado, el pueblo se quedó en las ciudades, haciendo ruido de armas, una vez asaltados los cuarteles..

¿FRENTE CONTÍNUO O DISCONTÍNUO?

La batalla de Andalucía y Extremadura debía ser ganada por los republicanos españoles, no en compactas formaciones militares de soldados regulares, sino volviendo al espíritu guerrillero de 1808-12, a la guerra política, uniendo el ejército con el pueblo en armas. Cuando la superioridad de fuego y el número están de parte de un bando, el más débil nunca debe batirse con la misma táctica que el fuerte, si no quiere así perder la guerra indefectiblemente.

Los grupos de autodefensa, en pequeñas villas y aldeas, tendrían que haber formado el primer escalón del ejército republicano. El segundo escalón debía integrarse con tropas revolucionarias provinciales o regionales; el tercer escalón formado por el ejército regular. El primer escalón combatiría en su propio terreno, trabajando y combatiendo, haciendo la guerrilla semipermanente. El segundo

escalón (comarcal, provincial, combatiría por fuerzas paramilitares permanentes), combatirían en su región o provincia, obteniendo cobertura armada de las guerrillas de aldea en combates sobre la periferia de zonas montañosas liberadas, al igual que se hiciera contra Napoleón en 1808-12. El tercer escalón haría la guerra de liberación en todo el país, por ser el ejército popular regular. Si se combinara estratégicamente estos tres escalones: local, provincial y estatal en una guerra revolucionaria no hay ejército regular, por más fuerte que sea, que pueda ganar una guerra contra un pueblo en armas.

El ejército sublevado del sur salió desde Sevilla en dirección a Extremadura para ganar rápidamente el valle del Tajo. Hizo así una ofensiva relámpago llegando en pocos días a Badajoz. Se unió con el ejército sublevado del norte en la zona de Mérida y avanzó en flecha, con una de sus columnas, hacia Toledo, con otra columna se dirigió a Madrid.

Desde Barcelona, dos columnas libertarias avanzaron hacia Zaragoza con una maniobra de pinza, pero no tuvieron suficientes armas pesadas como para tomar esta ciudad y seguir el curso del Ebro hacia Vasconia, para unir el frente norte republicano con la España real.

CAPITULO II

LA EPOPEYA DE LA DEFENSA DE MADRID

EL PUEBLO EN ARMAS RECHAZA AL EJERCITO FRANQUISTA

La ofensiva desde el Guadalquivir cruzando el Guadiana para tomar el valle ancho y llano del Tajo, estaba inspirada en la doctrina militar alemana: asociar el tanque al cañón y el avión en un ala del frente, para tener superioridad de fuego y de número a fin de rodear al adversario, mientras en el otro ala se fijaba en el terreno al enemigo. Así la batalla comienza siendo frontal en líneas paralelas, pero luego se convierte en orden oblicuo, como lo hiciera Epaminondas y lo aplicara, muchos siglos después, Federico II de Prusia. Sin embargo, la guerra no es un arte combinatorio de orden de batalla, como creía Napoleón, sino un acto de violencia de clases antagónicas y de lucha entre las naciones. Por consiguiente, los hombres y su voluntad son decisivas en la victoria. *Mapa 1*

Sobre el valle del Tajo, las fuerzas sublevadas avanzaban como en un paseo militar: encontraban a su paso líneas de milicias defendidas con pocas armas pesadas y automáticas, ningún blindado, nada de caballería y sin apoyo de aviación republicana. Cuando no hay un equilibrio de fuerzas bélicas, el bando más débil tiene que combinar al mismo tiempo la guerra de unidades regulares y la guerra de guerrillas. Pero el gobierno de José Giralt, que había sucedido al de Diego Martínez Barrio, era un gobierno inapropiado para dirigir una guerra revolucionaria. El gobierno de José Giralt duró entre el 19 de julio y el 4 de septiembre de 1936. Durante ese tiempo disolvió el Ejército, pero no organizó una guardia nacional que lo supliera, como la burguesía revolucionaria francesa en la Revolución de 1789-93. A José Giralt le sucedió Francisco Largo Caballero, socialista de izquierda, que entre el 4 de septiembre de 1936 y el 15 de mayo de 1937 que duró este gobierno tomó, entre otras, estas medidas:

-Disolver las milicias de retaguardia.

-Reorganizar las fuerzas de seguridad (policía urbana y rural).

-Formar el Ejército Popular, nada de pueblo en armas.

-Se opuso sistemáticamente a la creación de una vasta guerrilla en la retaguardia franquista, para no alarmar a las democracias occidentales.

-No proclamó la independencia de Marruecos, para no disgustar a Francia.

Antes de llegar los sublevados a las puertas de Madrid con el apoyo de alemanes, portugueses e italianos, los republicanos habían perdido las estratégicas ciudades vascas de Irún y San Sebastián y la histórica ciudad de Toledo. Después de la caída de Mérida y Badajoz se avanzó rápidamente sobre el valle del Tajo y el 27 de septiembre las vanguardias del general Varela entraron en Toledo.

Los nacionales –bien armados- avanzaban con su ala izquierda en la Sierra de Gredos y su ala derecha en las estribaciones de los Montes de Toledo. Ante el avance de las divisiones huían miles de campesinos con sus familias refugiándose en Madrid y creando una situación económica desfavorable para los defensores de esta ciudad, a la par que se restaban fuerzas populares para una guerrilla en la zona rebelde. *Mapa 2*

Dependiendo de su logística -armamentos soviéticos-, el gobierno de Largo Caballero fue cayendo en manos de los comunistas que querían a toda costa disolver las milicias populares y desarmar al pueblo, haciendo así todo lo contrario de lo recomendado por Marx, Engels y Lenin para hacer la Revolución. Largo Caballero cayó en su propia trampa política, siendo sacrificado cuando no fue dócil a las ordenes políticas, militares, estratégicas y diplomáticas de Moscú. La guerra civil española de 1936-39 iba a ser así un campo de prueba para Hitler y Mussolini por un lado, y para Stalin del otro.

“LAS GRUESAS BARRICADAS”

El general Varela, al frente de 22.000 soldados, falangistas, moros y legionarios, se preparó para entrar en Madrid el 12 de octubre, Fiesta de la Raza. La columna Varela, que remontaba el valle del Tajo, se unió el 10 de octubre con el Cuerpo de Ejército del general Dávila procedente de la Sierra de Guadarrama. La toma de Madrid por los

nacionales parecía inminente, en tres días avanzaron 27 kilómetros hacia la periferia de la ciudad. El 15 de octubre tomaron Navalcarnero, el 18 Illescas y el 21 avanzaron en pinza envolvente hacia Madrid. Esta ciudad, con pocas reservas económicas y logísticas, sin defensas antiaéreas y con reducidas existencias de municiones, parecía no poder resistir un sitio prolongado. En Madrid había que sucumbir o combatir, ese era el dilema para el millón y medio de sus habitantes, que aumentaban con el éxodo campesino del frente de Andalucía y Extremadura.

En noviembre de 1936 Madrid volvía a la lucha heroica del 18 de julio. En noviembre no se trataba de una lucha de asalto a cuarteles, como en julio, sino de una guerra revolucionaria en las calles. Zanjas, pozos de tirador, francotiradores desde ventanas y tejados de las casas, zanjones antitanques, guerrilleros antitanquistas lanzando paquetes de explosivos contra los carros de asalto, para demostrar una vez más, que el hombre y su voluntad de vencer es superior a las armas pesadas.

Todo Madrid se puso en armas. Las columnas que atacaban eran cuatro pero el general Mola afirmó que tenía, dentro de Madrid, una quinta columna que operaría en su ayuda desde el interior como guerrilla de francotiradores. El 7 de noviembre de 1936, las cuatro columnas atacantes estaban listas para lanzarse al asalto. Todo parecía fácil militarmente para los nacionales, tanto que radio Lisboa anunció prematuramente la toma de la ciudad. Sin embargo el pueblo, con su heroísmo, detuvo las cuatro columnas de Mola y no dejó que asomara la cabeza la quinta, durante el largo asedio. **Mapa 3**

Franco se ufanaba de que iría a misa el día 12 en Madrid, pero tuvo que esperar esa misa durante casi tres años. De las cuatro columnas atacantes, la primera, tercera y cuarta, formaban el ala izquierda del frente bajo el mando del general Yagüe. Estas unidades avanzarían por la Casa de Campo hacia la Ciudad Universitaria (parte abierta de Madrid), para batir así a los milicianos en campo abierto. Pero surgió lo imprevisto para el general Mola: la segunda columna fue contenida por el pueblo en armas colocado en los bordes del Manzanares, en las calles próximas al río, entre los puentes de Toledo y Andalucía.

Se fortificó la cuesta de Toledo, los accesos a la fábrica del gas y el barrio de Legazpi. En el barrio de Usera, al otro lado del Manzanares, los milicianos diezmaron a una columna de tanques, lanzando a pecho descubierto paquetes de granadas contra las corazas blindadas. El ejército atacante que había programado un paseo militar, era derrotado por el pueblo en la guerrillera batalla de Madrid. Y es que

un pueblo, cuando combate en masa y llena todos los accesos a las calles con barricadas, zanjones antitanques, corredores a cubierto de fuego hace que una ciudad con sus calles y casas sea una línea consecutiva de fortificaciones sistemáticas donde se estrellan los más poderosos ejércitos.

LA GUERRA DE CALLES

Augusto Blanqui fue un teórico de la guerra de calles. Con una reducida minoría revolucionaria demostró, estratégica y políticamente, que es posible la guerrilla urbana en países donde una, dos o más ciudades, se han constituido en sus centros motores económicos y demográficos.

Federico Engels, fiel a la estrategia de Clausewitz, no era partidario de la guerra revolucionaria recomendada por Blanqui y Bakunin. Durante los días revolucionarios, entre marzo y mayo de 1871, cuando fue proclamada la Commune de París, Marx y Engels estuvieron en contra de la guerra urbana. Al respecto se expresan con estas palabras sobre este gran acontecimiento revolucionario: ...“la debacle de Francia –dice Marx- parece ser espantosa. Todo despilfarrado, vendido, malversado. Los fusiles están mal hechos y fallan al entrar en acción. Ya no quedan más y habrá que recurrir a los viejos fusiles de chispa. Sin embargo, un gobierno revolucionario, si llega pronto, no tiene por qué desesperarse. Pero debe dejar a París librada a su suerte, conducir la guerra desde el Sur. Entonces habría todavía una posibilidad de que resistiese mientras se compran armas y se organizan nuevos ejércitos con los que el enemigo fuera obligado gradualmente a retroceder hasta la frontera”. -*Carta de Engels a Marx, Manchester, 4 septiembre de 1870-*

“Después de la paz, todas las probabilidades serán más favorables que nunca a nuestros obreros. Pero ¿no se dejarán extraviar nuevamente bajo la presión del ataque exterior, proclamando la República social en vísperas de la toma de París?. Sería terrible si, como último acto de la guerra, los ejércitos alemanes tuvieran que empeñar una batalla en las barricadas contra los obreros de París”. – *Carta de Marx a Kugelmann, Londres, 12 abril de 1871-*

Engels, prusiano en estrategia, no comprende la estrategia de la guerra urbana pues se deja seducir por la estrategia logística (material de guerra y tropas), sin atribuir al bosque de casas de una ciudad, la virtud de una defensa en profundidad, con líneas regulares e irre-

gulares en guerra de guerrillas, como Madrid en 1936-37. Marx, menos devoto que Engels a la estrategia de Clausewitz, plantea la lucha revolucionaria en la ciudad, a la manera como fue librada en Madrid:

“Debieran haber marchado los revolucionarios enseguida sobre Versalles, después de Vinay y luego que la parte reaccionaria de la Guardia Nacional de París se hubiera retirado. Se perdió el momento oportuno por escrúpulos de conciencia. No quisieron desatar la guerra civil, como si ese torcido aborto de Thiers no hubiera ya desencadenado la guerra civil con su intento de desarmar a París. Segundo error: el Comité Central abandonó demasiado pronto el poder para dar paso a la Comuna”. -*Carta de Engels a Marx, Manchester, 15/08/1870-*

Madrid hizo lo que indicaba Marx a Kugelman: extender la guerra urbana hacia la periferia cercana y lejana de Madrid el 18 de julio de 1936, para que la guerra política prendiera en todas partes. Pues una gran ciudad insurreccionada, si no lleva su revolución al campo, si no la extiende, está perdida logística y estratégicamente. La población se encuentra así en el ejército de liberación. Las milicias rurales combaten en su propia zona de acción; sus cuadros selectos constituyen a segundo nivel fuerzas regionales, para defender una zona o región de la penetración enemiga. El ejército de liberación combate en todas partes con la ayuda de guerrillas locales y los escalones regionales, para envolver al enemigo.

En cambio, a las ciudades en manos de un enemigo poderoso no se las ataca solo desde fuera frontalmente, pues se derrama así mucha sangre estérilmente. Las ciudades han de contar con una guerrilla dentro de ellas, complementando a un poderoso ejército revolucionario en su periferia, para rendirlas. Caso de disponer de un ejército grande como en la batalla de Teruel de 1937, no se debe empeñar el ejército en el asalto a la ciudad, sino rebasarla profundamente por las alas, para agotarla económicamente y luego tomarla militarmente.

En una Revolución Social, es un error estratégico grande, que conduce a la derrota, convertir en soldados uniformados, en unidades militares regulares, toda una masa humana que quiere y puede participar en organismos militares de autodefensa. La participación popular en una Revolución no debe hacerse solo al principio de ella con la espontaneidad de las masas, sino participando éstas permanentemente en el proceso revolucionario. No hay continuidad, profundidad y extensión de una Revolución si ésta es frenada por las burocracias dominantes.

La batalla de Madrid está poco estudiada desde el punto de vista de la estrategia de guerrilla urbana. Madrid hubiera resistido solo

unas horas si hubiera sido defendida únicamente con formaciones militares regulares. El fracaso de las divisiones enemigas en su ataque a Madrid se debió, en gran parte, a que cuando estas rompían los frentes regulares del ejército republicano, encontraban una resistencia profunda en las calles, tejados, ventanas, barricadas y defensas hechas por un pueblo en armas que tenía fusiles, bombas y material de guerra en sus manos.

Si la defensa de Madrid hubiera sido exclusivamente confiada al ejército republicano, rota su línea de resistencia, no pudiendo ser reorganizada, se habría perdido la ciudad en poco tiempo por no darle tregua un enemigo superior en número y potencia de fuego. Fue la estrategia revolucionaria, combinando un ejército de línea con grupos de autodefensa, lo que detuvo a las divisiones enemigas.

Madrid era invencible en su periferia urbana: guerra de calles y barricadas, laberintos de trincheras, casas intercomunicadas, guerrillas atrincheradas y móviles hostigando desde tejados y ventanas a las fuerzas atacantes. El enemigo se lanzó a la guerra en campo abierto: penetró en la Casa de Campo y llegó a la Ciudad Universitaria. Pero sus tropas fueron contenidas por la guerrilla urbana y el ejército republicano, cuyas tropas regulares operaban tras las colinas de Pozuelo de Alarcón, atacando de flanco la cuarta columna de Yagüe, que en flecha avanzaba hacia Madrid. Otras columnas enemigas llegaron hasta el Puente de los Franceses y a la Ciudad Universitaria, donde resistían una brigada internacional recién llegada y la columna anarquista de Durruti que ocupaba un lugar preponderante en esa batalla. Ni los internacionales ni las tropas regulares republicanas (milicias convertidas en ejército), defendieron exclusivamente a Madrid como dicen algunos historiadores. La defensa de Madrid fue también obra de un heroico pueblo en armas que se defendió solo, sin gobierno. Los anarquistas madrileños gritaban: “¡Viva Madrid, sin gobierno!”. Ni los bombardeos de la aviación germana, que hicieron miles de muertos, ni los tanques de Mola, ni sus cuatro columnas, ni su quinta columna, amedrentaron a Madrid. El pueblo detuvo en julio y en noviembre de 1936, a un ejército profesional. En España fue más eficiente la estrategia de la guerra de calles, al estilo de Blanqui, que la estrategia de Clausewitz, ensayada en las grandes batallas de Brunete o del Ebro, donde los comunistas quisieron ganar atropelladamente sin saber utilizar el General Tiempo y el General Espacio. Así, por querer conquistar el terreno y perder la población, perdieron la guerra.

LA BATALLA EN LA PERIFERIA DE MADRID

Los asaltantes, para no agotar sus fuerzas dejando una masa de muertos en las calles de Madrid, se decidieron por la batalla periférica. En vista del fracaso ante las bocacalles de entrada a Madrid, la aviación alemana bombardeó masivamente los barrios populares madrileños, para quebrantar así la moral de la población, según la estrategia del poder aéreo de Goering y Douhet. El 16 de noviembre de 1936, la aviación bombardeó cruelmente Madrid. El ataque desde el cielo y el de los tanques enemigos por tierra, no pudieron perforar las líneas republicanas. Las bombas rompemanzanas horadaban el suelo llegando hasta los túneles del ferrocarril subterráneo. La noche del 16 de noviembre murieron cientos de personas bajo los bombardeos de los aviones alemanes e italianos.

En la periferia de Madrid, la guerra se libró encarnizadamente. El desorden heroico de los guerrilleros urbanos, vencía donde fallaban los cálculos de los Estados Mayores, dogmáticamente fieles a los reglamentos tácticos. Madrid increíblemente vencía al enemigo, sin gobierno, fiándolo todo a la espontaneidad, coraje y audacia. El ejército atacante había aumentado sus efectivos a 60.000 hombres a finales de noviembre de 1936. Las milicias populares que suplían al ejército disuelto por el gobierno de Giralt, alcanzaban en la periferia de Madrid a unos 40.000 hombres; pero la guerrilla urbana madrileña contaba con miles de combatientes espontáneos, haciendo que Madrid fuera inexpugnable.

Los nacionales, con asesores alemanes e italianos, planearon la estrategia de estrangulamiento logístico de Madrid. Así, el 16 de diciembre de 1936, comenzó la batalla de la carretera de La Coruña, por donde pasan importantes comunicaciones y líneas de abastecimiento de agua y energía eléctrica. Con 20.000 soldados atacaron por Pozuelo de Alarcón y Boadilla del Monte. Durante cuatro días y cuatro noches se combatió ferozmente. Las Brigadas Internacionales se batieron con heroísmo al lado de los soldados republicanos. El 5 de enero de 1937 el ejército atacante perforó el frente Oeste del Manzanares empleando masas de caballería, blindados y mucha artillería. Hacia el día 10 su ofensiva se detuvo, después de haber tenido más de 10.000 muertos y heridos. El enemigo ganó 20 kilómetros en ese frente de Madrid, pero no cortó los suministros de agua que

vienen de Somosierra, ni privó a la ciudad de sus líneas de energía eléctrica. Madrid estaba salvada por el Norte. *Mapa 4*

La debilidad de un poderoso ejército reside en que una parte cada vez mayor de sus efectivos es atraída hacia fuerzas populares que le son correspondientes, perdiendo así densidad en sus líneas de ataque, hasta que estas se van rompiendo y dispersando progresivamente. En estas condiciones estratégico-políticas las fuerzas materiales brutas, el espacio y el tiempo sobre los cuales se hace y dura una guerra, se comportan de manera diferente que entre dos grandes ejércitos uniformados, de líneas regulares, chocando en combates y batallas de línea.

LA BATALLA DEL JARAMA

Fracasado el ejército atacante en la batalla de la carretera de La Coruña, se decidió tomar Madrid, por el Sur y Sureste. Las operaciones ofensivas comenzaron el 6 de enero de 1937. La correlación de fuerzas militares era del orden siguiente:

Del lado nacional: 28 banderas de la Legión y tabores de regulares marroquíes, 25 escuadrones de caballería, varias decenas de tanques al mando de Von Thomas, 30 ó 40 baterías de 4 piezas cada una de ellas, algunos cañones alemanes del 88, utilizados después en la II Guerra Mundial, Legión Portuguesa, que llegó a tener unos 20.000 hombres y finalmente, un batallón irlandés.

Del lado republicano: 15 brigadas con unos 3.500 hombres cada una, Milicias Populares de la defensa de Madrid convertidas en Ejército Popular, algunos aviones de fabricación soviética y francesa, unos pocos tanques mandados por el general Pavlov, que tenía así la oportunidad de pelear contra von Thomas, es decir, una batalla de blindados entre soviéticos y alemanes.

La batalla del Jarama fue la más internacional de todas las batallas de la guerra civil española. Intervinieron del lado de los franquistas: la Legión Cóndor alemana, la Legión Portuguesa, el Batallón Irlandés, las tropas marroquíes de regulares y la Legión Extranjera. Del lado republicano estaban los tanques de Pavlov y las Brigadas Internacionales 11, 13, 14 y 15.

En el Jarama, se daba la batalla de las naciones, pues intervinieron combatientes de más de 50 países, aunque en pequeñas proporciones con relación a la gran masa de tropas españolas.

El frente de batalla del Jarama se extendía sobre una zona de acción de 16 kilómetros, guarnecido inicialmente por 4 batallones republicanos en posición, integrados cada uno, por unos 400 soldados. Ante esta débil línea de resistencia, los atacantes, con lujo de material de guerra y mucha tropa de asalto, cruzaron el río Jarama el 10 de enero de 1937 consiguiendo cortar el día 11 la carretera de Valencia, que era comunicación vital para el abastecimiento de Madrid en productos agrícolas.

El 12 de enero, los nacionales y sus aliados nazi-fascistas cruzaron el Jarama por Pindoque, colocando en su cabeza de puente, 9 batallones, 20 tanques alemanes y 40 piezas de artillería. Ese mismo día, otros 6 batallones atacantes pasaron por el Puente de San Martín de la Vega, pero fueron contenidos por un batallón republicano que quedó diezmado, tras retroceder tres kilómetros.

Los días 13 y 14, los atacantes empeñaron en la batalla 40 batallones, 100 tanques de von Thomas y más de 100 cañones. Pero los republicanos apoyados por pocos tanques y algunos aviones, detenían a las fuerzas atacantes. Así se defendía un espacio geoestratégico y económico para la defensa periférica de Madrid, un espacio vital de sus comunicaciones y abastecimientos. **Mapa 5**

En las líneas franquistas, la batalla del Jarama produjo una enorme sangría: la Legión Extranjera y la caballería mora perdieron más del 50% de sus efectivos. La caballería, que corrió a los milicianos por el valle del Tajo, encontró su tumba en el Jarama. La Legión Cóndor y la Legión Portuguesa dejaron de existir como unidades de infantería.

El 27 de enero terminó la batalla del Jarama. Su balance fue: 25.000 muertos y heridos en el bando rebelde y 20.000 en las filas republicanas, aunque las cifras sean un tanto subjetivas, según el mando que las comunicaba. La guerra civil española se había hecho regular, uniformada, logística: tanque contra tanque, avión contra avión, ametralladora contra ametralladora, soldado contra soldado.

REPUBLICA DE ESPAÑA
MINISTERIO DE DEFENSA
COMANDO EN JEFE
EJERCITO POPULAR



**EL EJERCITO POPULAR ES EL
EJERCITO DE LA REPUBLICA**

CAPÍTULO III

BATALLAS DE MÁLAGA Y GUADALAJARA

Si el gobierno republicano español hubiera concedido la independencia al Marruecos español, armando a los nacionales marroquíes, utilizando la flota republicana para hacer desembarcos de guerrilleros moros en su territorio, los generales sublevados no habrían podido desplazar unidades españolas y marroquíes desde África a España. Pero Largo Caballero no era capaz de hacer tal desafío contra Francia, aunque esta nación no daba facilidades a la España republicana para comprar armamentos y abastecimientos, mostrándose así más enemiga que amiga de España. Los republicanos debieron defender su frente de Málaga con una operación estratégica de efecto indirecto: armar y desembarcar guerrilleros marroquíes en la zona española de África. Sin embargo, la defensa de Málaga se confió a unos 20.000 milicianos, incluidos en ellos a algunos soldados leales.

Asimismo, la marina de guerra republicana debió dar apoyo sostenido al flanco marítimo de la defensa de Málaga, pero en la zona más estratégica de su empleo decisivo, dejó libre el espacio del estrecho de Gibraltar a los cruceros enemigos, Baleares y Canarias, menos fuertes que ella como conjunto de buques de combate. El ministro de Marina y su Estado Mayor, a pesar de que contaban con la mayor parte de la marina de guerra, dejaron el Mediterráneo, entre España y África, a merced de la flota rebelde, que con poca potencia de fuego se hacía dueña del Estrecho de Gibraltar y el estratégico espacio entre Melilla y el cabo de Gata. Largo Caballero, timorato frente a la presencia de buques de guerra ítalo-alemanes, entre Gibraltar, Melilla, el cabo de Gata y las Islas Baleares, no lanzó a la flota y la aviación republicana contra los buques de guerra fascistas temiendo una confrontación armada con Italia y Alemania, aunque esos temores preocupaban más a Stalin que a Largo Caballero, Stalin no quería exasperar contra él a Hitler y Mussolini, y contenía la internacionalización de la guerra en España.

¿Qué podía perder la República Española con una confrontación directa con Italia y Alemania?. Cuanto peor fueran las cosas, en ese sentido, tanto mejor para internacionalizar el conflicto español, comprometiendo en él a las potencias europeas. Así, cuanto menos, se po-

dría negociar una paz honrosa sin llegar a la rendición incondicional tal como se hizo el 29 de marzo de 1939. Pero se veía que política y estratégicamente, Largo Caballero no tenía la audacia de un Cavour, ni el espíritu guerrillero de un Garibaldi, ni el coraje místico de un Robespierre, para deshacerse de los comunistas que actuaban como contrarrevolucionarios.

Sólo una acción militar efectiva contra los buques de guerra italo-alemanes que apoyaban a la escuadra rebelde, podía inclinar los acontecimientos políticos internacionales del lado de la República Española, teniendo que negociar con ella una paz de compromiso, pues en 1937 no estaban todavía Hitler y Mussolini en condiciones de afrontar una guerra mundial. Claro que la soviétización de la España republicana no creaba condiciones políticas favorables para que Francia e Inglaterra declarasen la guerra a Italia y Alemania, si éstas hubieran invadido el territorio republicano.

Sin la presencia activa de la flota republicana entre Gibraltar, Ceuta, Melilla y Almería, la defensa de Málaga era insostenible, ya que sobre su costa se podía hacer la guerra por tierra, mar y aire. Con esa concentración de fuego enemigo, los inexpertos milicianos republicanos de Málaga tendrían que replegarse a marchas forzadas por la carretera paralela a la costa, desde Gibraltar hasta Almería, en un dramático éxodo de miles de civiles y milicianos huyendo a la desbandada.

El frente rebelde de Málaga, a comienzos de 1937, formaba una herradura, con su centro en las ciudades de Ronda, Antequera, Loja y Alhama de Granada y sus extremos en Estepona y Motril, constituyendo así una pinza estratégica contra Málaga y sus zonas marítimas.

Mapa 7

La ofensiva contra Málaga comenzó el 17 de enero, bajo el mando del general Queipo de Llano, comandante general del ejército del Sur. Pero las operaciones fueron iniciadas por el coronel Francisco de Borbón, Duque de Sevilla. El segundo tiempo estratégico de la operación lo realizó el coronel Muñoz que, al mando de la guarnición de Granada se apoderó de Alhama y su comarca circundante. Prácticamente, los coroneles Muñoz y Borbón avanzaron sin resistencia militar organizada, delante de sus tropas se replegaba una masa de campesinos y milicianos sin hacer resistencia con fuerzas regulares, ni con guerrillas en la sierra, terreno óptimo para la guerra revolucionaria.

Entre las fuerzas militares del Duque de Sevilla y del coronel Muñoz, en la zona de Antequera, se habían concentrado los camisas ne-

gras de Mussolini, 9 a 10 batallones de élite, al mando del general Roatta, que había sido jefe de información del ejército italiano. La batalla de Málaga, si bien se inició el 17 de enero, tuvo sus puntos culminantes el día 30, cuando tres batallones, al mando del Duque de Sevilla, rompieron el frente por Ronda, encontrando fuerte resistencia de los milicianos republicanos, pero éstos no pudieron evitar la caída de Marbella.

Los camisas negras, en la noche del día 4 iniciaron su avance con gran lujo de material de guerra: carros blindados, mucha artillería, apoyo aéreo y bombardeo naval sobre la carretera de la costa. Los italianos se reservaron la ofensiva en el centro del arco estratégico, frente a Málaga, para llegar así directamente a la ciudad, especulando políticamente con su victoria militar. Bajo el bombardeo aéreo y naval, desde el cielo y el mar, con un fuego rodante sobre tierra, los italianos avanzaron fácilmente desde Antequera hasta Málaga. Ante el ruido de los tanques, en una batalla de fuego en tres dimensiones, la población de Málaga, civiles y milicianos republicanos, por temor a quedar cercados, se apresuraron a dejar la ciudad, corriendo desordenadamente, carretera adelante, en dirección a Motril, abandonando el espacio que quedaba a sus espaldas casi sin combatir.

Málaga prácticamente no se defendió. El Duque de Sevilla avanzó por un lado, el coronel Muñoz por el otro, los italianos por el centro. Así, el 6 de febrero, el cuerpo expedicionario italiano llegó hasta Ventas de Zafarraya, dificultando el repliegue de los republicanos por la carretera de la costa. Para romper la moral de su población, Málaga fue bombardeada constantemente por la aviación fascista, noche y día, según la estrategia aérea del general italiano Douhet.

En estas condiciones, el coronel republicano Villalba, bajo cuyo mando estaba Málaga, no supo sacar partido estratégico a sus 20.000 combatientes y su población civil antifascista. Villalba, que no colocó sus fuerzas ni siquiera bien a la defensiva, con sentido coherente, menos podía organizar la defensa en superficie con guerrilleros urbanos y rurales, cosa posible en Málaga y su contorno geográfico, dadas sus agrestes sierras, que rememoran las gestas de los guerrilleros moriscos de las Alpujarras, sublevadas contra los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, manteniendo su resistencia durante muchos años. Frente a los poderosos ejércitos del Gran Capitán Gonzalo de Córdoba, se sublevaron los moriscos españoles y fueron reprimidos pero no vencidos. Nuevamente se levantaron contra Fernando el Católico, que negoció con ellos una tregua. Finalmente Felipe II mandó a Don Juan de Austria contra los guerrilleros de las Alpujarras. ¿Cómo fue posible

que durara tanto tiempo esta gesta de los moriscos, en el siglo XVI, mientras los revolucionarios españoles de 1937 no resistieron más que unos días?. La clave está, quizás, por confiar la defensa de Málaga a un coronel de reglamento táctico, de ordenanzas militares, pero sin genio como para dirigir estratégicamente una guerra revolucionaria. No cabe duda que Aben Humeya, el gran guerrillero morisco, valía más que el coronel Villalba, y los dirigentes sindicalistas y políticos de la izquierda malagueña, sin suficiente conocimiento histórico de la guerrilla de las Alpujarras como para poder repetirla.

El coronel Villalba, con espíritu de sargento mayor, se apresuró a evacuar desordenadamente Málaga. Los civiles y milicianos republicanos siguiendo la carretera de la costa, no fueron obligados a defenderse tenazmente pues los fascistas les dejaron vía libre, a fin de ocupar el espacio con poco derramamiento de sangre propia. Los cruceros Baleares, Canarias y el destructor Velasco, en compañía del acorazado alemán de bolsillo Graf von Spee y de otros barcos de guerra italianos y alemanes, hostigaban la carretera por donde corrían miles de personas del éxodo de Málaga, pero no intentaron desembarcos delante y detrás de los milicianos, para evitarse una guerrilla detrás de las tropas.

Los antifascistas de Málaga pagaron muy cara su pérdida: parece que durante la primera semana de entrada de las tropas sublevadas en esta ciudad fueron fusilados miles de republicanos, sin contar los miles de muertos hechos en el curso del éxodo por la carretera de la costa. Esta carnicería podría haberse evitado convirtiendo a los miles de republicanos fusilados en guerrilleros en las sierras de Andalucía. La guerrilla, situada en las sierras, hubiera sido una fuerza formidable de ataque, apareciendo contra el enemigo en terreno y población favorables, en espacio y tiempo inesperado, a medida que la población de Andalucía se convertiría cada vez más en enemiga de los generales que querían establecer una dictadura totalitaria opuesta a los intereses, los derechos y las libertades del pueblo español. Sólo así, en base a un sistema de defensa popular total, las grandes unidades militares no habrían podido concentrarse y atacar al ejército republicano.

Después de la pérdida de Málaga, los comunistas encontraron dos chivos expiatorios de esta derrota: el coronel Villalba y el coronel Asensio Torrado, a quien le dieron el sobrenombre de "general de la derrota", teniendo que renunciar a su puesto de Subsecretario de Guerra. En su reemplazo Largo Caballero nombró al periodista Barabar, director de Claridad, que tenía menos nociones de estra-

tegia que el peor de todos los militares profesionales republicanos. Ello demostraba que en España, políticamente, nadie ha estado en su puesto correspondiente. Todos los dirigentes de izquierda o de derecha repetían como loros los dogmas fascistas o estalinistas, especialmente en el oscuro clima ideológico de 1936-39, en que todas las ideologías eran importadas.

LA PROVOCACIÓN DEL DEUTSCHLAND

El Mediterráneo, con la presencia en sus aguas de barcos de guerra italianos y alemanes, se iba convirtiendo en un lago fascista, con la indiferencia de las flotas de guerra de Francia e Inglaterra. Ello iba en perjuicio de la flota republicana española, acorralada, inmovilizada en los puertos de Cartagena y Barcelona, más inofensiva que una canoa deportiva. El 24 de mayo de 1937 la aviación republicana bombardeó la isla de Mallorca, tocando con sus bombas al crucero italiano Barletta, asignado al control naval de la no intervención, destinado a vigilar los barcos mercantes que llevaban armamentos a la zona republicana, más que a la zona fascista. El Barletta, fondeado en Mallorca, dejaba de ser un barco de guerra neutral; era más bien un buque espía para indicar a los barcos rebeldes españoles, a submarinos italianos y alemanes, el lugar de los buques mercantes con cargamentos destinados a la zona española republicana a fin de torpedearlos fácilmente.

Como consecuencia del bombardeo del Barletta por la aviación republicana, resultaron muertos seis marinos italianos. El representante italiano en el Comité de No-Intervención, embajador Grande, acusó al gobierno republicano español por este hecho, pidiendo seguridades para los buques del control naval de la No Intervención y por tanto solicitó una zona de no intervención en el puerto de Palma, en poder de los nacionales. Los representantes de Inglaterra y Francia accedieron a ello para salvaguardar la paz, la seguridad y la no intervención en el conflicto español. Así, en realidad, se dejaba intervenir a los barcos de guerra italianos y alemanes a favor de Franco legal y ostensiblemente.

El 26 de mayo la aviación republicana volvió a bombardear el puerto de Palma de Mallorca, alcanzando algunas de sus bombas al destructor alemán Albatros. Ese mismo día los aviones republicanos bombardearon Ibiza, una de las islas Baleares, tocando con sus

bombas al acorazado alemán Deutschland, matando a 22 e hiriendo a 83 marinos de su tripulación. Este incidente, más serio que el del Barletta, provocó la ira de Hitler, dispuesto a todo contra los republicanos españoles. El ministro de Relaciones Exteriores alemán, Von Neurath, parece que estuvo seis horas con Hitler para disuadirle de una represalia bélica alemana contra la zona republicana. Así la guerra de España estaba al borde de su internacionalización bélica.

Luego de desembarcar a sus muertos y heridos, cerca de Gibraltar, el Deutschland, 4 destructores y un crucero alemanes, bombardearon implacablemente la ciudad de Almería, destruyendo 35 edificios y matando a 39 personas. Hitler, con su acto irreflexivo, colocó a Europa en una situación al borde de la guerra, pero salió airoso de este grave incidente, ante unas democracias parlamentarias, alegres, confiadas y temerosas y entre una Rusia que ayudaba, por un lado a España y por otro tiraba la toalla ante de Hitler.

El representante alemán en el Comité de No-Intervención, con sede en Londres, amenazó con retirar sus patrullas navales (que eran de intervención a favor de Franco) mientras no hubiese las debidas garantías y seguridades para no repetirse incidentes como los del Barletta y Deutschland. El ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, mister Eden, se mostró prudente y conciliador. Frangois Poncet, en nombre de Francia, aceptó las excusas de von Neurath, en el sentido de que Alemania había sido muy moderada y justa en su bombardeo de represalia en Almería. En Berlín, el embajador de Inglaterra, sir Neville Henderson, aconsejó a von Neurath que contuviera a Hitler, "para no hacer el juego a los rojos", el favor de convertir la guerra de España en una guerra mundial. En Estados Unidos, el Secretario de Estado Cordell Hull, preocupado con el incidente del Deutschland, llamó a su despacho al embajador alemán Dieckhoff, insinuándoles que los norteamericanos deseaban que Alemania encontrara una forma no bélica para salir de sus incidentes en la España Republicana.

Indalecio Prieto, ministro de Defensa de la República, era partidario ferviente de seguir el bombardeo contra la flota alemana luego de su acción de guerra contra la inerme población de Almería. Prieto calculaba, diplomática, política y estratégicamente, un riesgo de guerra con Alemania, poniendo así al borde de la guerra mundial a las potencias europeas y a Estados Unidos. Ello obligaría a tomar en serio la terminación de la guerra civil española, teniendo que negociar, antes de que desatara una segunda guerra mundial. Como Negrín ya estaba de primer ministro, pues Largo Caballero había re-

nunciado, Prieto no pudo llevar adelante su plan de bombardeo de la flota alemana. Contra esta acción bélica estaban por un lado, los ministros del Partido Comunista en el gobierno, camaradas Hernández y Uribe, apoyados por Negrín, dócil instrumento de Stalin. Por el otro, los representantes de la Internacional Comunista en España, Togliatti, Geroe y Codovila, en contacto permanente con la embajada soviética en Valencia. En consecuencia estos representantes del Kremlin se reunieron con la cima del comunismo español, exigiendo a los ministros Hernández y Uribe que, si Prieto insistía en bombardear a la flota alemana, presentaran sus renunciaciones.

Indalecio Prieto, sin duda, fue el político más sagaz de la Segunda República Española, pero su talento no estaba al servicio de la revolución surgida el 18 de julio de 1936, sino en aprovechar cualquier circunstancia favorable –nacional o internacional- para llegar en España a una “paz honrosa”, a un armisticio impuesto por las potencias europeas, evitando con ello el posible estallido de una guerra mundial.

Algunos pilotos de la aviación republicana, estaban dispuestos a bombardear Roma en respuesta por la masacre de Almería, arriesgando con ello el estallido de un conflicto bélico general europeo entre España, Italia y Alemania, aunque Indalecio Prieto era más proclive a una respuesta calculada contra la flota alemana e italiana de guerra, fondeadas en aguas españolas. Stalin, por intermedio de Togliatti y Codovila, presionó en el Partido Comunista español para que no hubiera una confrontación directa con la Alemania nazi, pues la URSS no estaba dispuesta a enfrentarse en una guerra con Alemania, sólo a hostigarla o irritarla en España, no llevando la dialéctica de las contradicciones hasta sus últimas consecuencias. Stalin daba instrucciones en clave a sus acólitos en España, mediante una potente estación de radio situada en el Vedat, a las afueras de Valencia, disimulada entre un frondoso naranjal, donde se hacía más la política, la estrategia y la diplomacia del gobierno republicano, que en el despacho de Negrín.

Indalecio Prieto tuvo que dar marcha atrás en su proyecto, pues a la hora de la verdad, de la decisión, la política exterior y la estrategia de la España republicana estaban hipotecadas a las turbias maniobras del Kremlin, que reproducía con sus palabras desafiantes y sus actos conciliatorios, la hipócrita conducta del dios Jano.

Pocas veces la historia universal había colocado el epicentro de sus grandes acontecimientos en un solo país, como sucedió en España,

luego del bombardeo de Almería por barcos de guerra alemanes. Indalecio Prieto, más intuitivo que intelectual, percibió el momento universal de la guerra civil española, pero al tomar sus decisiones se daba cuenta que España dependía de las órdenes de Stalin. Y todo ello por culpa de comunistas y negrinistas y socialistas prosoviéticos, como el ministro de Relaciones Exteriores, Alvarez del Vayo, que habían depositado el oro español en Rusia, inmovilizando así, económica y financieramente, a la España republicana, dependiente de los armamentos y los abastecimientos soviéticos. Teniendo el oro de España, Stalin amenazaba con no enviar armas y abastecimientos, con bloquear económicamente a España, si no se hacía lo que él decía y quería. En cambio, Hitler y Mussolini daban créditos a Franco, armamento y abastecimientos, sin pedirle oro, ni divisas, sino fiándole hasta que ganara la guerra.

LA BATALLA DE GUADALAJARA

Los fascistas italianos, con su fácil victoria de Málaga, se apresuraron a “liberar” Madrid por su frente Este, desde Guadalajara. Contaban para esta operación con mucho material de guerra y divisiones especiales integradas en el Cuerpo de Tropas Voluntarias (CTV), constituido por la élite del ejército colonial italiano, ya ensayado en la conquista de Abisinia.

El 8 de marzo de 1937, los legionarios italianos comenzaron su avance por la provincia de Guadalajara, tomaron como eje de su ataque la carretera de Madrid-Zaragoza-Barcelona, teniendo su ala izquierda cubierta por el profundo barranco del río Tajuña. Por el ala derecha del frente de ataque, apoyado en el río Henares, atacaba el general Moscardó al mando de 20.000 legionarios, tropas marroquíes y requetés. En el ala izquierda del frente, los italianos contaban con más de 30.000 combatientes al mando del general Roatta, cubierto de gloria en la conquista de Málaga según los titulares de la prensa fascista italiana. El CTV estaba integrado por las divisiones: Camisas negras, general Rossi; Llamas negras, general Coppi; Flechas negras, general Nuvaroli; Division Littorio, general Bergonzoli.

El Cuerpo de Tropas Voluntarias, integrado por estas divisiones, contaba con una poderosa máquina militar: 250 tanques y tanquetas, 180 piezas de artillería liviana, 70 camiones por batallón, una compañía de guerra química y otra de lanzallamas, 50 aviones de caza, 12 de reconocimiento y algunas escuadrillas de bombardeo. Con este equipo bélico, más de 50.000 hombres de combate, entre los cuerpos de ejército de Roatta y Moscardó, todo parecía indicar que el cerco de Madrid, si había fracasado en las calles de Madrid, en la carretera de La Coruña y en el Jarama, podría ahora quedar cercado con el avance de las tropas italianas, cuyo objetivo estratégico era unirse con el cuerpo de ejército del general Orgaz, detenido en el río Jarama.

Mussolini, desafiante en Abisinia y en España, quería anotarse una gran victoria en Madrid para asustar a Francia e Inglaterra. El Duce acariciaba la idea de colocar en el trono de España al duque de Aosta, en compensación por el fracaso de Amadeo I, también duque de Aosta, impuesto por el General Prim en el trono de España, pero que tuvo que abdicar ante la proclamación de la República de 1873. Ahora podría volver otro Aosta al trono de España, bajo la protección de Mussolini.

Los cuerpos de ejército de Roatta y de Moscardó iniciaron el avance hacia Guadalajara en la madrugada del 6 de marzo de 1937. Los Llamas negros del general Coppi rompieron el frente republicano: avanzaron en flecha con sus blindados, seguidos de su columna de camiones para perseguir a los republicanos, ensayando así la guerra relámpago, acorazada, motorizada. Por el río Henares, el general Moscardó perforó las líneas republicanas en la carretera de Soria. Pero los cuerpos de ejército de Roatta y Moscardó tuvieron ese día un clima poco apropiado para su "blitzkrieg"; llovía copiosamente, caía también aguanieve, siguió luego el hielo y la niebla. En estas condiciones, los aviones italianos no pudieron apoyar decididamente el avance de las divisiones italianas.

Los aviones republicanos, con base en el aeropuerto de Barajas, cerca de Guadalajara, hostigaron a los aviones italianos y a las tropas italianas, haciéndose más difícil el avance de las fuerzas del general Roatta. El mal tiempo reinante, más el agotamiento físico de sus tropas en la batalla del Jarama, impidieron que el general Orgaz iniciara su ofensiva combinada del frente del Jarama, con el frente de Guadalajara, para cerrar el anillo sobre Madrid.

Coppi, con sus Llamas negros, entró en Almadrones y luego alcanzó Masegosa; Nuvaroli, con sus Flechas negras, atacó en el centro

del frente de combate, consiguiendo romper las líneas republicanas y el general Moscardó, en el ala derecha del frente, se apoderó del pueblo de Cogolludo. Todo parecía indicar que la batalla de Guadalajara estaba perdida estratégicamente para los republicanos, pero comenzaron a llegar al frente unidades de combate fogueadas del ejército popular: la 11 división de Lister, la brigada de El Campesino, la XI Brigada Internacional con más soldados españoles que extranjeros, la 14 división anarquista de Cipriano Mera y algunas unidades republicanas de menor importancia. Todas estas fuerzas republicanas estaban integradas en el IV Cuerpo de Ejército mandado por el coronel Jurado, veterano de la guerra de África.

La 14 división ocupó la línea de Brihuega, hacia el foso del río Tajuña, mientras Lister y El Campesino taponaban el frente en la carretera de Madrid-Aragón. En el sector del río Henares se contenía la presión del General Moscardó pero el fragor de la batalla de Guadalajara tenía su epicentro en la carretera de Aragón, entre Torija y Brihuega, en una meseta llana apropiada para una gran batalla. **Mapa 6**

El día 10, al amanecer, las fuerzas italianas tomaron Brihuega con gran lujo de fuego artillero, mediante un ataque combinado de las Llamas negras y las Flechas negras, siguiendo detrás de estas unidades de vanguardia la poderosa División Littorio, al mando del general Bergonzoli. Completando la acción ofensiva de los italianos, las tropas del general Moscardó tomaron el importante pueblo de Jadraque. En ese sentido, los fascistas italianos avanzaban entre la carretera Madrid-Zaragoza y el río Tajuña hacia Madrid, con intención de unir las tropas de Orgaz en el río Jarama, con las de Roatta y Moscardó. Las Flechas negras, el día 11, rompieron el frente de la 11 división de Lister, tomaron Trijueque y se lanzaron rápidamente sobre Torija, en la carretera estratégica de Aragón-Madrid, colocándose así en el borde de la bajada de la cuesta de Torija, que conduce a Guadalajara, creando con ello una situación difícil para contener a los italianos en su avance hacia Madrid.

Pero las condiciones climáticas parecían ser más favorable a los republicanos que a los italianos. El día 12, aprovechando una tormenta, los aviones republicanos, denominados Moscas, más veloces y con más techo que los Fiat bombardearon las columnas blindadas italianas, produciendo desconcierto y baja moral en los atacantes.

Según Hugh Thomas, en su libro "La guerra civil española", la situación se trastocó en función de un contraataque de la 11ª división de Lister, de la brigada de El Campesino y de los Internacionales, todo ello apoyado por los blindados que mandaba el general Pavlov. Se-

gún esa versión de la batalla de Guadalajara, toda la gloria pertenecería a Lister, El Campesino y de los Internacionales, pero la verdad es muy diferente. El coronel Jurado, al mando del IV Cuerpo de Ejército, en una reunión con sus jefes de división, fue quien programó una operación ofensiva, ya que los soviéticos y los comunistas españoles sólo aspiraban a contener el ataque de Roatta y Moscardó. Jurado había sido comandante de unidades mixtas de poco tamaño, comprendiendo una compañía de infantería, una batería y un escuadrón de caballería, para hacer operaciones de policía militar contra los rifeños de África. Sabía, por experiencia, que una fuerza se manifiesta más concentrada donde es contenida o resistida. En este sentido dio orden a las fuerzas de Lister y El Campesino de aguantar en Torija, en la carretera estratégica que conduce a Guadalajara y Madrid, mientras confiaba la maniobra y la sorpresa ofensiva a la 14 división de Mera, situada en la carretera de Torija a Brihuega, en las orillas del río Tajuña. **Mapa 8**

Jurado dio a Mera un pequeño apoyo de artillería ligera, emplazando unas baterías del otro lado del río Tajuña, mientras las dos brigadas de la 14 división se lanzaban al ataque de flanco a los italianos en un lugar inesperado para ellos, lo cual produjo su desmoralización. Fue esta acción y no solo la de Lister, El Campesino y de los Internacionales y los tanques de Pavlov, lo que decidió la batalla de Guadalajara a favor del ejército republicano. Sólo cuando el frente italiano se desplomó por el ataque de flanco de la división de Mera y cuando los demás tomaron la contraofensiva en la carretera de Madrid-Aragón, reconquistando Trijueque y otros pueblos, pues el frente estaba abandonado por los italianos replegándose desordenadamente y en derrota.

Una vez más se evidenciaba que en batallas grandes, el ejército republicano no era capaz de conquistar el espacio a su enemigo, ni aunque quedara el frente abandonado. De haber tenido tropas frescas y una motorizada, no dejando reorganizarse al adversario, los republicanos podrían haber llegado quizás a Zaragoza por la carretera de Madrid-Aragón; pero la brillante batalla de Guadalajara sólo les daba la ganancia de unos pocos kilómetros cuadrados. Obtuvieron una gran victoria, pero no la supieron aprovechar persiguiendo al enemigo sin darle tregua para reorganizarse.

Cuando los nacionales se quedaban en frente fijo, en una parte de una ciudad como el Alcázar de Toledo, o en un montículo como Santa María de la Cabeza, mantenían sus posiciones y luego recuperaban el espacio estratégico hasta liberarlas. Ello demostraba que el

ejército republicano, si no era apoyado por una gran guerrilla, extendida en la zona ocupada, no podría ganar la guerra solo con formaciones militares regulares como pretendían los consejeros soviéticos y los comunistas españoles.

La batalla de Guadalajara fue una gran derrota para los italianos: 2.500 muertos, 4.000 heridos y varios cientos de prisioneros; pero los republicanos experimentaron pérdidas no inferiores a los italianos. Así las cosas, a los republicanos les sucedía como a Pirro después de la batalla de Heracles: había perdido la mitad de su tropa y exclamó: "¡Con otra victoria como ésta, estoy perdido!". Ello demostraba, estratégicamente, que la guerra en grande no convenía a la Revolución Española, pues los 80 aviones y casi otros tantos tanques soviéticos, empeñados en la batalla de Guadalajara, eran menos decisivos para la victoria que un sistema de defensa popular total, una guerra revolucionaria en gran escala, abarcando todo el espacio, toda la población de España. Con toda su importancia militar, la batalla de Guadalajara no fue decisiva para nada aunque retrasó la entrada de los fascistas en Madrid. No fue comparable a las batallas de Valmy (1792), ni de Bailén (1808), pues la guerra civil española no se ganaría con grandes batallas como Brunete, Teruel y el Ebro, mas bien se perdería empleando esa táctica equivocada, fiándolo todo a la ocupación del espacio más que a ganarse políticamente a la población antifascista de las dos zonas.

La batalla de Guadalajara fue la hora más gloriosa del ejército republicano: fue casi una batalla de Cannas, pero conduciendo a una batalla de Zama, por fiarlo todo a factores puramente militares, en vez de emplear una estrategia de efecto indirecto, movilizandando las masas populares de la retaguardia franquista, haciendo resistencia pasiva y activa, como pueblo en armas. Los comandantes militares comunistas, que antes habían sido campesinos y obreros, hicieron ostentación de sus mandos profesionales, aspirando al grado de generales, de mariscales como Stalin, evidenciando así tendencias burocráticas perniciosas. El comandante Modesto, la cima de los militares comunistas, fue nombrado general por Negrín, luego de su derrota en la batalla del Ebro. ¿Por haber perdido Cataluña y Aragón?. La burguesía no suele premiar la derrota de ninguno de sus generales sino que les quita el mando que les ha confiado.

Los ex obreros y ex campesinos comunistas convertidos en comandantes de brigadas, divisiones y cuerpos de ejército, querían ser generales con despachos, teléfonos, estructuras burocráticas y rígidos Estados Mayores, como si fueran generales soviéticos; pero

ninguno optaba por quedarse con sus unidades en zona enemiga, pasando de general a guerrillero cuando se perdía una zona republicana, como Andalucía, Extremadura, el frente Norte, Cataluña, Aragón. ¿Dónde estaba, pues, el sentido revolucionario de los comunistas? ¿No eran más bien contrarrevolucionarios?.

El ejército republicano se envaneció con su victoria de Guadalajara, pero los que estuvimos en esa batalla y en las de Brunete, Teruel, el Alhambra y en los combates de la periferia de Madrid, nos dábamos cuenta de que un ejército profesionalizado, burocratizado, no conduciría a la victoria de las armas republicanas.

CAPITULO IV

LA BATALLA DE BRUNETE Y LAS INTRIGAS DE LOS COMUNISTAS

LA SUBORDINACIÓN DE LA GUERRA A LA POLÍTICA

La ofensiva de Brunete, iniciada el 5 de julio de 1937, tenía como finalidad dos objetivos básicos: detener la ofensiva de los nacionales en el frente Norte y levantar el cerco parcial sobre Madrid. *Mapa 9*

La estrategia revolucionaria (unidad de la política, la diplomacia y la táctica) estaba ausente en el gobierno republicano. Para conservar el frente Norte, aislado del resto del territorio republicano, el Alto Estado Mayor del gobierno de Negrín, condicionado por los consejeros militares soviéticos, daba pruebas de ignorar las más elementales reglas de la guerra revolucionaria.

Largo Caballero, con más visión estratégica que Negrín, planeó una gran ofensiva republicana en el frente de Extremadura para liberar a Madrid y separar el frente Norte de los franquistas de su frente Sur, por Cáceres y Badajoz, empleando para ello unos 100.000 hombres. Sin embargo, los consejeros soviéticos se opusieron a la estrategia de apoyo logístico de Largo Caballero, ya que preferían levantar el cerco de Madrid, atacando por Brunete con divisiones de comunistas españoles y brigadas internacionales. Si liberaban Madrid reforzarían así su influencia política en el gobierno de Negrín y, subsiguientemente, constituirían un gobierno español totalmente dominado por el Kremlin. En la estrategia estalinista, antes que el interés de España, estaba puesto el de la URSS y luego el de los comunistas españoles. ¿Cómo ganar así la guerra condicionada, en España, por los caprichos diplomáticos, políticos y estratégicos de Stalin?. El general Uribarri, en el frente Norte, asesorado por el general soviético Berzin, se empeñaba en batallas de línea, teniendo menos material humano y de guerra que los nacionales procurando así fáciles victorias a sus

adversarios, bien preparados y equipados para dar grandes batallas. El general ignoraba que Asturias, Santander y Vasconia, regiones mineras, tenían un proletariado aguerrido, experto en el manejo de la dinamita, que hubiera dado mucho rendimiento militar en la retaguardia del enemigo, haciendo guerrillas, emboscadas, sabotajes y guerra a los transportes. Pero los mineros fueron usados como tropa regular según la estrategia convencional de los soviéticos que no rebasaban la doctrina militar de las brigadas mixtas. Los comandantes comunistas, imponiendo una disciplina de hierro con el mismo código militar que tenía el enemigo, en vez de confiar el éxito de las operaciones a la autodisciplina, a la colaboración entre soldados y mandos, lo fiaron todo a las órdenes tajantes y cumplimiento de las viejas ordenanzas militares.

En una guerra civil como la de 1936-39, con implicaciones de liberación nacional, ya que al lado del enemigo estaba el imperialismo nazifascista, había que poner el acento en una estrategia trivalente:

1º) Ejército Popular Regular: bien armado, capaz de combatir en todo el territorio nacional, manejando toda clase de armamento, disputando el espacio al enemigo, conquistándolo o cediéndolo según las circunstancias y las conveniencias estratégicas.

2º) Milicias Populares Regionales: en campo propio y enemigo, sobre la base de formaciones militares semiregulares apropiadas para combatir en todo terreno, para dar cobertura en operaciones del ejército regular, con zonas regionales de acción.

3º) Guerrillas locales: dispersas por todas partes, especialmente en campo enemigo, combatiendo en sus propias localidades, dando apoyo a las milicias populares regionales, en abastecimientos, enlaces, información y aportando combatientes de niveles superiores de las formaciones militares del pueblo en armas.

El ejército popular regular, como fuerza de línea, sería invencible apoyado por milicias regionales y guerrillas locales, colocadas a la espalda del enemigo, haciéndose para él imposible la victoria militar en batallas grandes, tipo Jarama, valle del Tajo, Brunete, Teruel, Ebro.

El desarrollo de la defensa popular total, una estrategia diferente de la convencional, hubiera dado al pueblo español su victoria, combatiendo según sus tradiciones heroicas e históricas, frente a todos los invasores; pero los comunistas prefirieron que la guerra no fuera hecha por todo el pueblo, sino que fuese el exclusivo negocio de las élites burocráticas. La guerra de liberación de España había que insertarla en una estrategia político-militar, combinación permanente de guerrillas locales y escalones regionales paramilitares, apoyando

al ejército popular regular. Todo ello inmerso en las organizaciones sociopolíticas, sindicales, culturales, teniendo como base una sociedad autogestionaria, una República Federal. Sólo así se podía constituir una nación coherente, no autonomizada sino federada, para que sus naciones tuvieran una causa común, no opuestas por el vértice sino sumadas unas a otras contra el enemigo de dentro y de fuera.

EL EPISODIO DE LA GRANJA

Previamente a la batalla de Brunete, el general Walter, de las brigadas internacionales, el 31 de mayo, intentó una ofensiva hacia Segovia, para distraer tropas del enemigo y engañarlo. La 14ª Brigada Internacional, a las órdenes del coronel Dumont, rompió el frente en el sector de San Ildefonso llegando hasta la residencia real de La Granja. Esta micro ofensiva hacia Segovia fracasó: Walter acusó de su fracaso al coronel Dumont y éste al general Walter, pero fue más apoyado por el Kremlin el segundo que el primero. Ambos jefes fueron separados de sus respectivas unidades, si bien Walter había sido, tácticamente, un comandante equivocado. La escaramuza de La Granja no consiguió quitar presión a la ofensiva de los nacionales hacia Bilbao, que cayó en sus manos el 19 de junio.

Una gran ofensiva, como la planteada por Largo Caballero en Extremadura hacia Portugal, hubiera ayudado decisivamente a salvar el frente Norte republicano empeñando en la batalla varias divisiones en dos frentes: 1) en Extremadura, para alcanzar la frontera portuguesa; 2) después, en Aragón, para unir los frentes republicanos del Este y del Norte. Sólo así, tenía sentido la geoestrategia republicana. Por haberse empeñado la batalla en Brunete, los republicanos abandonaron sus ofensivas geoestratégicas en Extremadura y Aragón, no simultáneas sino una batalla tras otra pues quien corre dos liebres a la vez no suele cazar ninguna.

A medida que la guerra civil española se profesionalizaba, dejaba de ser la lucha de un pueblo en armas, por la de un pueblo bajo las armas donde el soldado no representaba nada y el comandante lo era todo.

Los políticos, los militares profesionales y los “consejeros” militares soviéticos en el gobierno de Negrín revelaron un desconocimiento de las leyes comunes de la estrategia convencional. Para detener la presión enemiga en el frente Norte republicano la micro ofensiva de La Granja, a cargo de la 14ª Brigada Internacional y del general Walter

el 31 de mayo de 1937, no tenía sentido táctico ni estratégico, pues no contaba con superioridad de número, ni de fuego para realizar la ofensiva hacia Segovia. Los generales Varela y Barrón, fácilmente, detuvieron a Walter, que trataba de hacer la guerra por su cuenta.

La contraofensiva de Ulibarri, entre el 14 y 16 de agosto en la “bolsa de Reinosa”, con pocas fuerzas republicanas, estaba condenada al fracaso. En todo caso, hubiera sido racional la ofensiva de Ulibarri si se la hubiera sincronizado militarmente con el ataque a La Granja o con la batalla de Brunete, cuando fueron atraídas a este sector de Madrid parte de las brigadas navarras que operaban en Vasconia. Sin embargo, el contraataque de Ulibarri se hizo después de que las brigadas navarras volvieron al frente Norte, una vez terminada la batalla de Brunete. ¿Cabe mayor error estratégico?. En el frente de Aragón, para aliviar la situación del frente Norte republicano, una vez terminada la batalla de Brunete, que duró entre el 5 y el 13 de julio, se inició la batalla de Belchite el 24 de agosto con preponderancia de divisiones comunistas, que previamente habían derrocado al Consejo de Aragón, el 11 de agosto, restableciendo la propiedad privada y aboliendo las colectividades libertarias. ¿Era ese el fin político de Stalin, en la batalla de Belchite?.

La batalla de Belchite, debía ser simultaneada con la batalla de Brunete, pero entre el 6 de julio y el 24 de agosto habían pasado muchos días. Las divisiones navarras que operaron en Brunete, trasladadas al frente de Santander, reiniciaron su ofensiva. Pararon en seco el contraataque de Ulibarri en la “bolsa de Reinosa”, entre el 14 y el 16 de agosto y unos días después entraron en Santander casi sin resistencia organizada.

La batalla de Belchite era asincrónica con la ofensiva de Ulibarri. Así pues, el Estado Mayor de Negrín no tenía idea de la combinación del General Tiempo y del General Espacio para moverse estratégicamente en función de la superioridad del número, el fuego y el factor sorpresa, en un frente dado y por un tiempo determinado. **Mapa 10**

La ofensiva comunista en Aragón, con los combates de Belchite en agosto de 1937, no detuvo la progresión de las tropas nacionales en Santander y Asturias. Se necesitaba una ofensiva de mayor envergadura, como la proyectada por Largo Caballero en Extremadura o en el saliente de Teruel.

BRUNETE: TÁCTICA SIN ESTRATEGIA

La ofensiva de Brunete se inició el 5 de julio de 1937, si bien la batalla propiamente dicha comenzó el 6. Dos cuerpos de ejército, el V y el XVIII, fueron empeñados en la batalla. El V Cuerpo comprendía las siguientes divisiones: 11ª de Líster y 46ª de "El Campesino". El XVIII Cuerpo, de la 15ª división de Gal y la 69ª división de Durán; la 45ª división actuaba de reserva, bajo el mando de Kleber. La fuerza de ataque era principalmente estalinista, salvo el coronel Jurado, jefe del XVIII. El total de la masa atacante estaba integrada por más de 50.000 hombres, apoyados por 150 aviones tácticos, 128 tanques y 136 piezas de artillería. Este material de guerra, en su mayor parte, era de origen soviético.

Frente a las fuerzas atacantes, entre Quijorna y Villanueva del Pardillo, a unos 20 kilómetros de Madrid, se hallaban las siguientes fuerzas nacionales: 71ª división (casi toda de falangistas), algunos elementos de tropas marroquíes y otras fuerzas de poca importancia militar. Al amanecer del día 6, tras una larga preparación artillera, acompañada de bombardeos aéreos, las fuerzas de Líster iniciaron el asalto, penetrando en poco tiempo, unos 10 kilómetros en cuña hasta rodear el pueblo de Brunete. Los asesores militares soviéticos, recomendaban abrir paso, ofensivamente, hacia Pozuelo de Alarcón y Boadilla para encerrar a los nacionales en una bolsa al Oeste de Madrid, pues estaban metidos en una profunda cuña hasta Las Rozas y Majadahonda.

Delante de Pozuelo y Boadilla los nacionales contaban con densas líneas de fortificación, que no facilitaban el avance frontal a una tropa atacante, carente de suficiente aviación de bombardeo, artillería y blindados. Intentar la ruptura militar por Pozuelo-Boadilla hacia el Oeste de Madrid revelaba falta de talento estratégico, pues el enemigo, justamente en ese sector, estaba muy fortificado ya que por ahí esperaba una posible ofensiva republicana.

Hacia Villafranca del Castillo unos 80 tanques republicanos intentaron abrirse paso pero fueron detenidos. El camino hacia Madrid para levantar su cerco no pasaba estratégicamente por Villanueva de la Cañada, Pozuelo y Boadilla, sino más al Oeste del río Perales y Navalcarnero, hacia Toledo, dando a la maniobra un gran despliegue

geoestratégico, sin fortificaciones densas, como las encontradas por los 80 tanques que precedían al ataque de la 11ª división de Líster y a la 15ª división de Gal. Por hacer una operación táctica, sin visión estratégica, la batalla de Brunete estaba, inicialmente, condenada al fracaso.

Las divisiones comunistas estaban apretadas entre los ríos Perales y Guadarrama, en una zona de mucha densidad de fuego, no pudiendo así emplear todas sus tropas disponibles por falta de espacio operacional, dentro de la cuña de Brunete, lo que evidenciaba la carencia de imaginación de los consejeros soviéticos. Pero los comunistas querían ser ellos solos los liberadores de Madrid y por su sectarismo fueron derrotados.

La batalla de Brunete tenía en el flanco de Navalcarnero, al oeste del río Perales, su campo ideal de maniobra. La misma situación se había dado el 18 de marzo de 1937 en la operación de Guadalajara en el Tajuña contra las tropas italianas, cuando la 14ª división de Mera de la que fuí Comisario, decidió la batalla con un ataque de flanco entre Cifuentes y Brihuega.

Si la división Walter hubiera actuado así hacia el río Perales, dando a la batalla de Brunete un despliegue estratégico que no tenía con un ataque frontal, quizá se habría ganado la batalla y con ella podía haber cambiado el curso de la guerra a favor de los republicanos. La división Walter o Cléber –que estaba de reserva al norte de Navalcarnero, del otro lado del río Perales- debió avanzar por el lado oeste de dicho río cuando Líster alcanzó Brunete, pues, al sur de Navalagamella sólo había una centuria de Falange cubriendo el frente, pero ésta fue capaz de atacar de flanco a la división de “El Campesino”.

Dejar la reserva operacional de Kleber sin intervenir ofensivamente por el sector más desguarnecido del frente enemigo quebrantaba un principio estratégico fundamental: tropa que no interviene en la batalla en el momento decisivo, es como si no existiera. La división Walter o Kleber, sin intervenir, inmovilizada, fue nula estratégica y tácticamente, pues no actuó siquiera para explorar o tantear la resistencia enemiga por el sector de Navalagamella. Los refuerzos enemigos llegados después del día 10 procedían del sector de Guadalajara: 12ª división de Asensio, 13ª de Barrón y 15ª de Buruaga. Desde el frente Norte llegaron a Brunete fuerzas de la Legión Cóndor otras tropas y artillería pesada. La correlación de fuerzas que era favorable para los atacantes republicanos el día 6, se tornó desfavorable entre los días 6 y 15 de julio. Este último día terminó la ofensiva de Brunete: un fracaso de los asesores soviéticos que optaron por una operación

frontal, sin combinarla con un ataque de flanco por Navalcarnero al dejar inactiva como reserva a la división de Walter o Kleber; de haberla empleado en ese flanco podía haber tenido éxito la batalla de Brunete.

Al meterse en una cuña de unos 10 kilómetros de base por unos 12 kilómetros de profundidad los comandantes comunistas, encajonados entre los ríos Perales y Guadarrama, facilitaban así a los generales enemigos una victoria defensiva. Hasta el 15 de julio los comunistas habían avanzado penosamente, en una cuña mortal de 12 kilómetros de profundidad por otros tantos de ancho, pero habían dejado sobre el terreno unos 20.000 muertos, perdiendo unos cien aviones y muchos carros de combate. Debilitado el frente comunista, el 18 de julio las divisiones de Burruaga y de Asensio, contraatacaron por la izquierda y por la derecha de Brunete, mientras Barrón lo hacía por el centro. Apretadas y deterioradas las divisiones comunistas, entre los ríos Perales y Guadarrama, se hallaban en posición militar muy comprometida el 15 de julio. Los medios logísticos de que disponían el día 6 habían sido dilapidados, por intentar abrirse paso hacia Madrid, por el sector de Villafranca del Castillo, Villanueva de la Cañada, Pozuelo y Boadilla, en medio de una red de trincheras y fortificaciones que no pudieron rebasar.

Los consejeros soviéticos dispersaron los tanques en apoyo de cada brigada. En cambio, los tanques enemigos, concentraron su fuego y masa unidos en una gran unidad blindada, con fuerte apoyo de aviación y artillería. Ello permitía que el ataque de frente inicial de los nacionales se convirtiera en orden oblicuo en la fase intermedia de la batalla y luego en el ataque de flanco, fijando al enemigo de frente para rodearlo por el lado donde se concentraban los tanques, la aviación y la artillería. La asociación del tanque, el cañón 88, y el avión, dio la victoria del contraataque a los nacionales, era la teoría de la "blitzkrieg" de Guderian.

Los comunistas cosecharon una gran derrota en Brunete en vez de la victoria políticomilitar que esperaban. Para que esa derrota no fuera sólo comunista, el 5 y 6 de julio fueron enviados los anarcosindicalistas de la 14ª división de Mera. Si la CNT hubiera tenido sentido político habría pedido después de Brunete la dimisión del gobierno de Negrín, pues era el gran organizador de la derrota; pero los anarquistas eran muy ingenuos. No sabían aprovechar sus ocasiones políticas para liquidar a Negrín y a sus protegidos los comunistas.

LA ESTRATEGIA COMUNISTA

Estratégicamente la batalla de Brunete fue librada según el reglamento táctico de grandes unidades, inspirado en la doctrina militar de la Primera Guerra Mundial, como si España pudiera permitirse el lujo de una gran estrategia logística, careciendo de una gran industria de guerra. Una guerra no puede ser grande cuando sus puntos de abastecimiento bélico se hallan a miles de kilómetros del frente y cuando son importados en gran parte los armamentos y las municiones. Sin embargo, ésta fue la táctica equivocada de los comunistas. Decimos táctica en el sentido de que los consejeros militares soviéticos no percibieron la estrategia convencional y menos aún, la estrategia específica de la guerra en España, con una rica "praxis" histórica, evidenciada en vastos movimientos guerrilleros.

Los comandantes comunistas en la batalla de Brunete agotaron el material de guerra y a sus soldados de una manera estúpida: avanzaron pocos kilómetros pero dejaron sobre el terreno miles de soldados caídos, que no debían haber muerto sino haber vivido y vencido. Gastaron así el material de guerra, que era muy escaso, facilitando con ello la victoria del enemigo.

La batalla de Brunete fue también inoportuna, pues no salvó a los vascos de perder su territorio, que debía ser defendido atacando en dirección a Huesca y Navarra, para unir el frente Norte republicano con el frente de Aragón.

Una nueva estrategia nace no porque la descubra un genio militar, sino con una nueva forma de vida, un nuevo modo de producción una nueva sociedad. Napoleón no creó la estrategia de la Revolución Francesa, sino que fue la encarnación subjetiva de ella. En España se pasó de la revolución autogestionaria al Estado totalitario negrinita y comunista, conservando el orden burgués. La estrategia era la misma en zona republicana que en zona nacional. Los comunistas españoles se empeñaron en ganar la guerra primero y luego la revolución, convirtiendo así el ejército republicano en un ejército regular, endivisionado, burocratizado, que no produjo genios militares sino sargentos mayores con uniformes de comandantes de brigada, división y cuerpos de ejércitos. ¡Qué ironía dialéctica! ¡Pero que desgracia nacional y popular!

Un ejército rígido con pesada retaguardia, no puede atacar donde sea fuerte y eludir el combate donde sea más débil, si no hace movimientos más rápidos que su adversario. Todo ello es posible en unidades guerrilleras que atraen y dispersan grandes unidades enemigas, para que las unidades regulares propias sean más fuertes que las enemigas en un lugar determinado, en espacio y tiempo.



¡BASTA DE "ENSAYOS" Y "PROYECTOS"!



PRIMERO

GANAR LA GUERRA

esper-x



ÁREA DELEGADA DE ORDENACIÓN
DE ALACRÍ
DELEGACIÓN DE BORGARNAVA Y PINA

CAPÍTULO V

EL FRENTE NORTE

LA BATALLA DEL CANTÁBRICO

La zona republicana del Cantábrico, aislada por los nacionales desde el comienzo de la guerra civil, siguiendo la margen izquierda del Ebro por Navarra y Huesca, constituía un problema geoestratégico de difícil solución para el gobierno de Madrid. Durante los primeros días del levantamiento militar, los vascos tuvieron la oportunidad de tomar la iniciativa por Navarra en dirección a Huesca y Zaragoza, para unir geográfica y estratégicamente la zona republicana del Cantábrico con la España leal. Pero el nacionalismo vasco nunca ha ido más allá de las pequeñas fronteras de Vasconia, creyendo que esta región puede ser libre, aunque no lo sea España. Al ignorar la dependencia de la parte respecto al todo, el nacionalismo no ve la totalidad del proceso político de liberación de España, naufragando así en un nacionalismo imposible, contradictorio, burgués, que ayudaba a la causa de los generales sublevados, situación que puede repetirse, una y otra vez, en España.

La burguesía vasca era nacionalista en administración y finanzas, pero exigía de España una tarifa arancelaria protectora contra las importaciones de hierro y acero para reservarse el mercado nacional como coto cerrado, dado que el hierro y el acero europeos eran mejores y más baratos que el de los Altos Hornos de Vasconia. La burguesía vasca era proteccionista en toda España y nacionalista en Vasconia, inspirando su política en los privilegios de la ley del embudo, con lo ancho para Vasconia y lo estrecho para España.

La completa independencia del país vasco, le conduciría a una crisis económica de difícil superación. ¿Dónde exportarían su hierro y acero los vascos en competencia con una siderurgia europea más moderna?. ¿quién les proporcionaría el carbón?. ¿cómo crear una

industria grande vasca en un país microscópico?. He aquí lo que no han comprendido bien los separatistas vascos de derecha o de izquierda. La completa independencia para ellos sería el fin de su prosperidad, si España no siguiera siendo la colonia económica de Vasconia, aportando divisas para la burguesía vasca y mercado para sus productos caros. España, ante las burguesías vascas y catalanas, ha hecho el papel de colonia subdesarrollada.

El separatismo vasco, tras el 18 de julio de 1936, se limitó al disfrute de un nacionalismo estrecho, no enviando ni un soldado más allá de la frontera vasca, dejando prepararse al ejército rebelde en Navarra y Aragón. Se colocó hasta agosto de 1936, a la defensiva, no gastando un gramo de pólvora, ni empleando un solo "gudari" para liberar a España, creyendo que Vasconia podría ser una isla de paz en medio de una guerra civil. Para el gobierno vasco todo lo que estuviera más allá de su frontera, no le importaba, militar y políticamente, tan solo comercialmente para vender los productos manufacturados vascos, en España más que en Europa.

Solchaga, con sus columnas de ataque, tomaba la ofensiva contra Vasconia. Rápidamente tomó Tolosa, antigua capital vasca; avanzó hacia San Sebastián e Irún para aislarlos impidiendo así que pasaran armas desde Francia. El día 26 de agosto, las columnas de Solchaga, atacaron con 2.000 soldados, requetés y falangistas, el monte Puntza, altura estratégica que domina a Irún, ocupando esta importante posición. Desde el mar, con fuego concentrado y persistente, los buques sublevados bombardeaban la costa y cerraban ese cerco de fuego desde el cielo aviones italianos y alemanes con incesantes bombardeos. Desde tierra, la artillería de Solchaga completaba la guerra en tres dimensiones: aire, tierra y mar, ideal táctica para un ejército con una superioridad logística sobre su adversario.

Frente a los "gudaris" vascos, milicias inexpertas en el arte de la guerra, sin encontrar una resistencia guerrillera en superficie, las fuerzas nacionales ocuparon fácilmente la estratégica ciudad de Irún, cortando así a Vasconia su cordón umbilical con Francia. Esta campaña la realizaron entre el 11 de agosto y el 3 de septiembre de 1936. La correlación de fuerzas en la batalla de Guipúzcoa, era de 3.000 republicanos y nacionalistas vascos, frente a unos 2.000 nacionales (550 legionarios, 440 guardias civiles, 400 falangistas y 450 requetés). Aunque el número de republicanos era mayor que el de los sublevados, éstos estaban apoyados desde el mar por los buques España, Almirante Cervera y Velasco con su poderosa artillería. En el cielo de Irún y San Sebastián sobrevolaban además los Fiat y Capro-

nis, lanzando toneladas de bombas rompedoras e incendiarias. Por tierra avanzaban tanques y tanquetas, más una artillería de apoyo directo a la infantería. Así podían 2.000 soldados vencer a 3.000 republicanos desprovistos de armas pesadas en tierra, de buques de guerra, de aviación militar.

Clavados al terreno por la superioridad del fuego de los nacionales, los republicanos no podían moverse bien en el espacio, ocuparlo y retenerlo. La campaña del frente Norte ideal para combinar un ejército pequeño y una guerrilla muy grande, fue librada con una doctrina militar convencional. Los vascos, aislados de la España republicana, cometieron el error estratégico de no enlazar sus escasas fuerzas combatientes con las fuerzas republicanas del frente de Aragón, único medio para ellos de aguantar en Vasconia la embestida de los nacionales. Separando a Vasconia del contexto de España, siempre habrá un general centralista que pueda hacer en Vasconia lo que los generales turcos hicieron en Armenia, en 1920, masacrando a todos los separatistas. Cuando se representa lo particular, no hay posibilidades de victoria mas que en su propia zona de acción, pero no más allá. Así se pierde una insurrección, una causa revolucionaria. Sólo dentro de una República Federal Española, los vascos, como otras naciones, pueden crear un Estado organizado, libre, democrático, industrializado y autogestionario.

SEGUNDA OFENSIVA CONTRA VASCONIA

Después de la toma de Irún en septiembre de 1936, los nacionalistas iniciaron, en abril de 1937, la segunda fase de su ofensiva contra Vasconia. El general Mola, que no había podido tomar Madrid, se aprestaba ahora a ocupar el frente Norte republicano contando para ello con un ejército de 50.000 hombres, distribuidos en las siguientes unidades:

- 4 Brigadas navarras
- 2 Divisiones italianas: "Flechas negras" y "División 33"
- 45 Baterías de diversos calibres
- 150 Aviones de caza y bombardeo, principalmente de la "Legión Condor" alemana.
- Algunas unidades acorazadas italianas.

En el frente vasco, los republicanos contaban con 45.000 hombres aproximadamente, distribuidos en las siguientes unidades militares:

- 20 Batallones, pero con pocas ametralladoras.
- 20 Baterías de diferentes calibres.
- 25 Aviones de combate, pero muy anticuados.
- 12 Carros de combate.

La correlación de fuerzas entre nacionales y republicanos era bastante favorable a los primeros, no tanto en número de combatientes como en potencia de fuego. En esas condiciones logísticas, la batalla de Vasconia librada con táctica tradicional estaba perdida.

El ejército republicano estaba mandado por militares profesionales: Llano de la Encomienda, Gámir Ulibarri y el general soviético Kulik, actuando como asesor militar, que recomendaba una táctica poco original, nada revolucionaria, defensiva, batalla prolongada y frente continuo. El ejército republicano, con poca potencia de fuego, sin fuerzas blindadas, sin aviación de combate y bombardeo en proporción a la del enemigo y sin marina de guerra tenía que ceder terreno al ejército atacante. La primera fase de la batalla terminó a mediados de abril. Los nacionales ocuparon fácilmente Durango, Eibar y Guernica, importante zona industrial, especialmente Eibar, con sus fábricas de armas. Guernica, antes de su rendición fue cruelmente bombardeada por escuadrillas de aviones alemanes.

Las Flechas negras tomaron la importante Villa de Bermeo el 30 de abril; pero esta victoria quedó empañada con el cerco que les tendió una brigada republicana, dejando así a los italianos en una situación parecida a la de la batalla de Guadalajara, en marzo de 1937. Una brigada de requetés navarros atacó a su vez a la brigada republicana sacando a los italianos del cerco de Bermeo. A causa de esta "pequeña Guadalajara", por orden de Mussolini el general Roatta tuvo que ceder el mando del Cuerpo Expedicionario italiano al general Bastico.

La ofensiva del ejército rebelde era incontenible para los vascos. El 12 de junio de 1937 fue roto el "cinturón de hierro" en una extensión de cinco kilómetros, dejando así abiertas las puertas de Bilbao. Pero "de hierro" tenía solo el nombre. Fue perforado fácilmente por las fuerzas atacantes, bien pertrechadas de artillería, carros blindados y una poderosa aviación de bombardeo, que apoyaban el avance incontenible de la infantería al asalto de Bilbao. **Mapa 11**

El gobierno vasco, más representativo de la burguesía industrial que del proletariado, se opuso en Bilbao a la lucha en las calles de una guerrilla urbana unida a las fuerzas del ejército republicano,

como la que había detenido con éxito el ataque a Madrid en noviembre de 1936.

Los anarquistas vascos y asturianos proponían una defensa heroica de Bilbao: levantaron barricadas, cavaron trincheras en las bocacalles, ocuparon los techos de las casas, intercomunicaban las casas abriendo boquetes de paso en sus medianeras; aplicaban así la estrategia del pueblo en armas que había dado la victoria al pueblo de Madrid. Pero en Bilbao no mandaba el pueblo, sino la burguesía liberal vasca con el apoyo de comunistas y socialistas en el gobierno de Vasconia.

El gobierno vasco, con sus milicias de “gudaris”, se opuso a los anarquistas vascos y asturianos que no querían retirarse de Bilbao. La burguesía no era partidaria de la defensa de la ciudad, ni de su zona industrial, para que las fábricas no fueran bombardeadas por la artillería y la aviación del enemigo. Así, como quien rinde un castillo y entrega sus llaves al enemigo, cayó la ciudad de Bilbao. A partir de ese momento los separatistas vascos consideraron que la guerra estaba perdida para ellos, sólo pensaron en negociar con el enemigo los términos de su rendición. Los problemas de España parecían no concernirles una vez perdido el país vasco. Sin embargo, Franco desconoció los términos del armisticio vascoitaliano y arrestó y sometió a Consejo de Guerra a todos los vascos que se habían rendido, siendo muchos de ellos fusilados. **Mapa 12**

La Revolución Española fue paradójica y contradictoria: estableció el socialismo libertario en Cataluña y Aragón. El gobierno central de Madrid hizo equilibrios entre el capitalismo legal y el socialismo impuesto de hecho por el pueblo en armas. En Vasconia no hubo comisarios políticos en el ejército sino capellanes. El gobierno vasco era burgués, integrado por socialistas y comunistas en cargos menores de ministros. No es sorprendente, pues, que gran parte de los combatientes vascos se rindieran en Laredo y Santoña, renunciando a defender Santander y Asturias, todavía en poder de los republicanos, como si la España republicana fuera una nación distinta, a pesar de que la burguesía vasca contaba con ministros en el gobierno central.

Los vascos siempre han sido guerrilleros natos: resistieron al Imperio Romano durante muchos años; no dejaron que los árabes, después de la invasión de España en 711, se apoderaran de sus montañas. En cualquier época, los vasconavarros, amantes de su independencia y libertad, desafiaron a Carlomagno, que con un ejército al mando de Roldán, invadió España por la Marca Catalana, pasando luego a Navarra y Vasconia. Atacando por todas partes en

sucesivas emboscadas, derrotaron al ejército invasor en el paso de Roncesvalles, muriendo en esta acción Roldán, gran capitán.

La burguesía vasca no fue capaz de utilizar una guerrilla urbana en Bilbao unida al ejército republicano; no optó, una vez perdida Vasconia, por dejar en la retaguardia del enemigo una vasta guerrilla para rememorar las gestas de los cántabros contra el Imperio Romano y de los vascones contra el Imperio de Carlomagno.

¡Qué ironía política! ¿Cómo ganar así una guerra revolucionaria con una política cada vez más contrarrevolucionaria?. Sólo los libertarios, más por instinto que por un programa claro, fueron en la práctica los únicos revolucionarios creativos durante la guerra civil de 1936-39.

Los comunistas españoles, con sus palabras a la izquierda y sus hechos de gobierno a la derecha, desmentían a Engels, que define la revolución social en estos términos:

“La Revolución proletaria es la solución de las contradicciones: el proletariado toma el poder y, por medio de él, convierte en propiedad pública los medios sociales de producción, que se le escapan de las manos a la burguesía. Con este acto redime a los medios de producción de la condición de capital que hasta allí tenían y da a su carácter social plena libertad para imponerse. A partir de ahora, es ya posible una producción social con arreglo a un plan trazado de antemano. El desarrollo de la producción convierte en un anacronismo la subsistencia de diversas clases sociales. A medida que desaparece la anarquía de la producción social, va languideciendo también la autoridad política del Estado. Los hombres, dueños por fin de su propia existencia social, se convierten al mismo tiempo en dueños de la naturaleza, en dueños de sí mismos, en hombres libres”.

LA DERROTA REPUBLICANA EN EL FRENTE DE VASCONIA-ASTURIAS

Para conseguir material bélico en Occidente, Largo Caballero suspendió la nacionalización de los grupos de capital extranjero o de capital nacional, si sus propietarios no eran declarados traidores, emigrados o rebeldes; pero con todo eso, el material de guerra no fluía a España desde las democracias occidentales.

Como la URSS en 1936, con el Frente Popular en todo el mundo, se proponía un acercamiento a Inglaterra y Francia, los comunistas es-

pañoles hicieron de contrarrevolucionarios reforzando en el ejército y en el gobierno las tendencias socialistas de derecha de Negrín. La Revolución Española no generó su propia política exterior; aceptó pasivamente los “ucases” del Kremlin, las sugerencias del Quai d’Orsay o del Foreign Office. Desperdiciaron así los republicanos todas las ocasiones bélicas y diplomáticas para internacionalizar la guerra civil española, por hacer de marionetas de Moscú, París y Londres.

En cambio Franco, declaró hábilmente que, caso de estallar una guerra mundial, permanecería neutral entre la alianza franco británica y la germano italiana, lo cual disgustó mucho a Hitler y agradó a París y Londres.

La Junta de Burgos, a pesar de su dependencia logística respecto de Roma y Berlín, dio muestras de tener una diplomacia más eficiente que los republicanos. Franco adulaba a Inglaterra y Francia para ganar su confianza, mientras se aliaba con alemanes e italianos. Diplomáticamente, la Junta de Burgos era más independiente de Berlín y Roma, que el gobierno republicano respecto de Moscú. Pero con la diferencia política y económica a favor de Franco, Hitler y Mussolini, le fiaban el material de guerra, le daban soldados y asistencia económica, sin contrapartida en oro. En cambio, Stalin no ayudaba a la España republicana, le vendía material de guerra al contado, pagado en oro y en divisas convertibles; pero además, Rusia hipotecaba la diplomacia, la política y la estrategia del gobierno republicano.

LA DERROTA DE SANTANDER

El frente Norte republicano, sin unidad táctica ni estratégica, tras la rendición de los vascos en Laredo y Santoña ante los italianos, amenazaba con un desplome general de las líneas republicanas. Para reforzar el Estado Mayor del general Gámir Ulibarri, los soviéticos, de acuerdo con Negrín, destacaron al general Berzin en el frente Norte, donde predominaban los comandantes comunistas de división y de cuerpo de ejército. Frente a Gámir Ulibarri y Berzin estaba el general italiano Bastico, con su Cuerpo de Tropas Voluntarias. **Mapa 13**

En su posición de cerco estratégico, Ulibarri se batía con la misma técnica de sus enemigos, en un desarrollo de frente muy grande que no le permitía tener potencia de fuego, ni de número, en ninguna parte. En el norte, tenía el mar Cantábrico bloqueado por fuerzas na-

vales enemigas muy superiores, los republicanos solo contaban ahí con los destructores Ciscar y José Luis Díaz. En el sur del frente, los nacionales rodeaban a los republicanos por Burgos, Palencia, León, Navarra y Alava. En el oeste, el cerco contra el frente Asturias-Santander se cerraba en Galicia, o sea que, Ulibarri estaba acorralado por el enemigo.

La superioridad logística y de material humano era aplastante por parte de las divisiones de Franco, Hitler y Mussolini. Las brigadas navarras de los generales Dávila y Solchaga, el CTV italiano y la Legión Cóndor, atacaron la frontera provincial de Santander, dejada en descubierto luego de la rendición de los vascos en Santoña y Laredo, pueblos del límite fronterizo entre Vasconia y Santander. Así las cosas, los cuerpos de ejército republicano XVI y XVII sólo se emplearon, parcialmente, en Santander, retrocediendo hacia Asturias.

A pesar de su inferioridad logística, el general Gámir Ulibarri con unos 50.000 hombres de tropa y frente a un enemigo mayor en número y potencia de fuego, sin contar con aviación se permitió el lujo de atacar con un cuerpo de ejército asturiano, en la "bolsa" de Reinosa. Combinaba este esfuerzo ofensivo con la batalla de Brunete, según la estrategia del general soviético Kulik. La acción ofensiva de los republicanos en Reinosa fracasó cuando el enemigo contraatacó por las dos alas de la bolsa. Las brigadas navarras y los Camisas negras italianos tomaron el puerto del Escudo y se abrieron paso hacia Reinosa, donde hay una gran fábrica de cañones pesados. Sólo un batallón asturiano resistió unas horas en las calles de esta ciudad metalúrgica. Las fuerzas vascas se entregaron en la ribera del mar sin combatir, como si para ellas la guerra hubiera terminado.

El avance hacia Santander lo hicieron los nacionales en orden cerrado. Los guardias de asalto y la guardia civil de Santander se sublevaron, cooperando con el enemigo. El gobernador socialista de Santander y Ulibarri salieron vía aérea para Bayona en Francia, uniéndose a ellos el jefe del gobierno vasco señor Aguirre. Ello demostraba que la revolución no tenía dirigentes en España.

La batalla de Brunete comenzó el 6 de julio de 1937. La contraofensiva de Gámir Ulibarri en la "bolsa" de Reinosa tuvo lugar en agosto y la batalla de Belchite, el 29 de agosto. Se empleó así, una estrategia asincrónica por indicación de los estrategas soviéticos para ayudar al frente Norte. Primero, comenzando una gran ofensiva en el frente de Madrid, en Brunete; pero aquí, resistió el enemigo en posiciones bien defendidas y fortificadas. Luego se intentó una ofensiva hacia

Huesca y Zaragoza, para romper el dogal del frente Norte por Navarra y Aragón. Pero con pocas ganancias de terreno y mucho desgaste de material de guerra y material humano, las líneas republicanas quedaron prácticamente donde estaban. El cerco del frente Norte no fue levantado, ni en Belchite, ni en Brunete; la suerte estaba echada.

Los generales soviéticos, respaldados por los comunistas españoles y por los envíos de material de guerra de la URSS, prefirieron las asincrónicas ofensivas de Brunete y Belchite y no una ofensiva de gran estilo en Extremadura hacia Portugal. Se podía haber armado a los exiliados portugueses, para llevar la guerra revolucionaria contra Oliveira Salazar. Así se podía obtener una gran victoria contra el fascismo ibérico y el nazifascismo europeo; pero los soviéticos impusieron en España su doctrina militar obsoleta, que habría de fracasar ante las divisiones alemanas, cuando éstas, en 1941 invadieron la URSS.

Frente a los generales soviéticos, Largo Caballero debió imponer la estrategia hispana, echando, si era preciso, a los consejeros militares soviéticos, que creaban muchos problemas y no resolvían ninguno eficazmente. De concesión en concesión, hecha a los soviéticos, con cada posición política y militar ganada por los comunistas españoles, Largo Caballero marchaba hacia su aniquilamiento político, como le sucedió el 15 de mayo de 1937.

La provocación de los estalinistas contra el gobierno de Largo Caballero tuvo lugar en Barcelona, bajo la dirección de la Agencia Orlov, entre los días 3 y 6 de mayo de 1937. La "Pravda" del 17 de diciembre de 1937 decía: "Ha comenzado la limpieza de anarquistas y trotskistas y será llevada a cabo con la misma energía que en la URSS." ¿Con qué derechos políticos Stalin aplicaba en España sus procedimientos políticos nacionales contra los trotskistas y los anarquistas?. ¿Cómo y por qué toleraron los anarquistas, los trotskistas y los socialistas caballeristas, la colonización política de España por Stalin?. Si los comunistas ganaron la batalla política del 3 al 6 de mayo de 1937 en Barcelona, no es porque combatieron bien, sino porque provocaron a los anarquistas que les podían derrotar en Barcelona. Y los anarquistas no lo hicieron. ¿Por qué...?

LA CAPITULACIÓN DE ASTURIAS

Abandonado Santander por el ejército republicano, bajo la doble presión de las brigadas navarras y de los Camisas negras italianos, arrollados por los blindados italoalemanes, barridos por el fuego concentrado de la artillería y bombardeados constantemente por bandadas de aviones, los restos del ejército republicano del norte se fueron replegando hacia Asturias, entre el mar y las cadenas montañosas, con la seguridad de que su escaso espacio de repliegue se iba a acabar pronto.

A pesar de una correlación de fuerzas desfavorable para los republicanos, después de la pérdida de Santander, éstos iban cediendo el terreno al enemigo palmo a palmo, dando pruebas de una tenaz resistencia. Para ocupar el espacio geográfico en el litoral marítimo entre Ribadesella y Villaviciosa, los nacionales emplearon más de un mes, pero esta resistencia no tenía valor estratégico para ganar la guerra, donde lo que importa es triunfar en la última batalla.

Entre agosto y octubre de 1937, los asturianos, acompañados de santanderinos y algunos vascos, con un ejército regular de unos 40.000 hombres, frente a un ejército atacante muy superior en número y potencia de fuego, no tenían posibilidades de resistir hasta el infinito. Una estrategia fatalista preparaba la inevitable derrota del acosado ejército republicano del norte.

Vista la superioridad de fuego y de número del enemigo, el ejército republicano debió iniciar su fraccionamiento descendente: pequeñas unidades guerrilleras diseminadas por todas las montañas, en un terreno favorable y con una población también favorable, manteniendo el control político de las poblaciones. ¿Por qué resistir en el norte, hasta el último palmo de terreno?. ¿Por qué no hacerse guerrillero antes que prisionero?.

Después de la derrota de Santander, los republicanos bajo el mando del coronel Prada, militar profesional, continuaron la campaña de resistencia hacia Asturias, pero sin introducir ningún cambio revolucionario en su estrategia, a fin de tornar menos desfavorable su situación militar.

El coronel Prada, secundado por los consejeros soviéticos y por Galán, Ciutat, Linares y el vicealmirante Fuentes, aconsejaron una resistencia a ultranza, como si ésa fuera la única salidad militar, la de

llegar hasta el último palmo de terreno para caer todos prisioneros. Los comunistas españoles, que se dicen marxistas, conocían mal el pensamiento de Marx sobre la guerra de independencia de España:

“En la tercera fase las guerrillas españolas –dice Marx- apoyaban al ejército regular; las unidades guerrilleras se habían fortalecido sumando de 3 a 6.000 combatientes; este cambio en la organización de las guerrillas favoreció a los franceses; dado el número elevado de los combatientes en sus unidades, las guerrillas no podían esconderse como lo hacían antes, no pudiendo atacar y desaparecer evitando enfrentarse al enemigo; fue entonces cuando los franceses los atacaban con frecuencia; las derrotaban de manera que éstas durante mucho tiempo no estaban en condiciones de causar daños al invasor”. (Marx, “España revolucionaria”, artículo en el *Daily Tribune*, Nueva York 30 de octubre de 1854)

En el frente norte republicano, luego de fracasadas las ofensivas de Brunete y Belchite en su apoyo, no quedaba otra solución estratégica que iniciar el orden descendente en las unidades militares: disolver los cuerpos de ejército, las divisiones, las brigadas mixtas, en regimientos o batallones volantes, apoyados en una vasta guerrilla colocada a la espalda del enemigo, a fin de que éste no pudiera, en el mejor de los casos, retirar sus victoriosas divisiones del Norte obligadas a combatir, permanentemente, como fuerzas represivas antiguerrilleras.

En lugar de esto, los comandantes estalinistas, ciegos estratégicamente, fueron replegando un ejército de 40.000 hombres, hasta los últimos límites del espacio legal en Gijón. Era como meter un enjambre de abejas en una colmena para que todas queden ahí a merced de quien les puede quitar así la miel y la vida. Al llevar la resistencia del frente Norte republicano hasta su último palmo de terreno, los comandantes estalinistas hicieron militarmente más a favor de Franco que el mejor de sus generales. **Mapa 14**

Vasconia, Asturias y Santander, zonas industriales de España, cuentan con un vasto proletariado industrial y minero que constituye un ejército invencible, si sabe aprovechar todas sus posibilidades de lucha, en guerrillas urbanas y rurales, combinadas con un ejército regular operacional. Sólo así la guerrilla y el ejército revolucionario pueden, según las circunstancias estratégicas, tener un orden ascendente o descendente de batalla; pasar de la guerrilla al ejército regular o del ejército regular a la guerrilla.

España tiene amplias cadenas montañosas paralelas de Este a Oeste, más dos cadenas verticales montañosas paralelas, desde Galicia

hasta Huelva, por la frontera portuguesa y otra por los bordes del Mediterráneo. En cualquier situación estratégica, si España sabe articular sus fuerzas armadas regulares, su milicia territorial y su población, nunca será vencida frente a un agresor como clase dominante interna o como invasión externa.

El gobierno republicano debió hacer, antes de decretar otras leyes, una eficiente Ley de Defensa Popular: prohibir la rendición ante el enemigo, ordenando para ello al ejército, el orden descendente a la guerrilla o la milicia territorial. De haber puesto en vigor esta estrategia de pueblo en armas, el frente Norte republicano se podía haber cedido como espacio al agresor; pero no dejándole luego libertad de movimientos para trasladar sus divisiones a otros frentes, al producir una guerra de guerrillas generalizada.

POLÍTICA DE LA DERROTA

Cuando se acercaban los últimos momentos de la resistencia del ejército republicano en Asturias, quedando ya pocos kilómetros para retroceder ante un poderoso ejército atacante, el Consejo de Gobierno de Asturias no supo comportarse como un comité revolucionario ordenando, antes de ceder el último palmo de terreno, la retirada y que el ejército republicano hiciera su transformación estratégica descendente.

El coronel Prada, militar "paralelo" del partido comunista, tenía la responsabilidad del Alto Mando del ejército republicano del norte; pero, como no pensaba en guerrillero, sino en mando con cuartel general, teléfonos, automóviles, cama tranquila y buena cocina, optó el 20 de noviembre de 1937 por abandonar el frente Norte. Entregó así 40.000 combatientes con sus armas, como si la guerra civil española fuera una escaramuza sin importancia. Para justificar esta estrategia de la derrota, el coronel Prada puso de relieve que las municiones eran escasas y el equipo de guerra estaba deteriorado; hizo un breve discurso para desmoralizar y entregar a sus soldados, contando con el asentimiento de comandantes comunistas, como Galán y Ciutat, que abandonaron a sus soldados tomando aviones para Francia.

Mao-Tse-Tung y sus compañeros de armas, en situación militar más comprometida que el coronel Prada, pasaron con dos cuerpos de ejército, el IV y el VIII, a la guerra de guerrillas, en la "Larga marcha". Caminaron miles de kilómetros para llegar a terreno y población fa-

vorable donde se pudiera continuar con ventaja estratégica la guerra guerrillera contra el ejército de Chiang-kai-Chek.

Sólo un comandante resistió a la entrega de Asturias. Fue el anarquista Carrocera. Se deshizo de sus galones de comandante de brigada y se transformó en guerrillero, pero él y su guerrilla no eran suficientemente fuertes como para levantar en armas a toda Asturias.

Para una eficaz transformación descendente, deshaciendo un ejército regular en guerrillas es necesario respetar estos principios:

1º Que los comandantes militares burócratas fueran excluidos de los mandos guerrilleros, siendo sustituidos por dirigentes capaces, honestos, dispuestos a superar todos los sufrimientos inherentes a una larga campaña de guerra revolucionaria.

2º Que los dirigentes de sindicatos, organizaciones campesinas, partidos revolucionarios, organizaciones juveniles y universitarias fueran, una vez preparados militarmente, los mandos naturales de guerrillas urbanas y rurales.

3º Que las organizaciones antifascistas clandestinas crearan, según su densidad de masas, pequeñas unidades guerrilleras, capaces de actuar en todo terreno.

4º Que cuando el enemigo se hubiera debilitado frente a las guerrillas, se liberaran zonas pasando a la transformación militar ascendente: unir pequeñas guerrillas en unidades de combate más grandes.

5º Que las guerrillas de una región, cuando crecieran en número, no permanecieran en la misma, pues al explotar económicamente una zona, se castiga económicamente a los campesinos.

6º Que cada región guerrillera contara con su Organización Territorial: comando políticomilitar en su marco geográfico, pero sin caer en un autonomismo suicida.

7º Que la transformación ascendente de la guerrilla hacia el ejército regular popular se haga como resultado del desarrollo de la lucha armada popular y del decrecimiento del poder del ejército reaccionario

Empleando una estrategia guerrillera, los 40.000 soldados del ejército republicano del norte habrían contribuido a la victoria de las armas republicanas. Hubiera sido más humano hacer de esos miles de soldados valientes guerrilleros en vez de prisioneros.

El problema básico de la transformación descendente de un ejército regular en guerrilla consiste en contar con una moral adecuada y una política justa con el pueblo y los combatientes.

En el frente norte republicano, como antes en el extremeño y andaluz, se desperdició la mejor oportunidad para crear un vasto movimiento guerrillero detrás de las líneas fascistas, con los miles de soldados regulares republicanos que capitularon en Asturias.

Entre los comandantes comunistas del frente norte republicano no había ningún Fabio el Temporizador, que atacara el poder de Aníbal con unidades guerrilleras hasta agotarlo; había muchos Flamínios dispuestos a perder todo en una gran batalla como Cannas.

Prada, Galán, Ciutat y otros estalinistas, fueron los organizadores de la derrota en el frente Norte: pero a cambio de tan malos servicios militares para la España republicana, se les dieron nuevos mandos de cuerpos de ejércitos y de divisiones. Nunca la estupidez militar fue mejor premiada que como en este caso en que había que exigir responsabilidades a los militares derrotados, pero como eran comunistas, los vencidos fueron recibidos como héroes del frente del norte. *Mapa 15*

IMPORTANCIA GEOECONÓMICA DEL NORTE

Con la ocupación de la zona republicana del norte, Franco logró una significativa victoria militar y económica. En adelante, podría exportar mineral de hierro para obtener divisas en contrapartida de los armamentos que le enviaba Hitler. Con la conquista del Norte tendrían suficiente hierro como para producir miles de proyectiles de cañón y bombas aéreas. En la guerra, la logística tiene gran importancia estratégica: una guerra no puede ir más allá de su misma producción industrial y agropecuaria, de una debida proporción entre los soldados que destruyen y los campesinos y obreros industriales que producen para ellos. Más allá de un cierto nivel crítico de subproducción, una guerra se pierde económicamente, aunque se resista bien militarmente.

Con la pérdida de Vasconia, los británicos fueron desplazados como importadores del hierro vasco por los alemanes. El general von Fauppel y el jefe del cuerpo expedicionario germano en España, general Sperrle, pidieron a Franco que diera privilegio a Alemania en la importación de mineral ferroso del Cantábrico.

Con el hundimiento del frente del norte republicano, el 20 de octubre de 1937, la España totalitaria extendió sus fronteras económicas, estratégicas y demográficas: entró en posesión de ricos yacimientos de carbón, mineral de hierro, energía eléctrica, pesquerías, ganadería vacuna, Altos Hornos, industria metal-mecánica, puertos importantes, vías de comunicaciones. Franco acrecentó así el poder económico y militar de la Junta de Burgos, proyectada como futuro gobierno de España.

CAPÍTULO VI

CAMPAÑA HACIA LEVANTE: TERUEL

Los comunistas españoles, envanecidos por el triunfo de la batalla de Guadalajara sobre los italianos, creyeron repetir ese éxito en Brunete, Teruel y el Ebro, pero sin ninguna posibilidad logística. Aprendices de estrategas, nada revolucionarios, buenos burócratas, los comandantes comunistas fieles al Kremlin, creyeron que la suerte de Guadalajara podía repetirse en Brunete. Para quienes entienden la historia formalmente, la batalla de Guadalajara parecería el Valmy de la revolución española; había falta pues, un Jemappes en Brunete, Teruel o el Ebro, una gran batalla de frentes continuos, pero imposible de ganar con una correlación de fuerzas y de material de guerra desfavorable para los republicanos.

En Valmy, los generales Kellerman y Dumariez contaban con 47.000 hombres, frente a 34.000 de Brunswick. Los franceses tenían todas las posibilidades de explotar su éxito persiguiendo al enemigo hasta propinarle una gran derrota estratégica y política. Tanto que, después, Ghoete dijo: "Con Valmy comienza una nueva época".

En Guadalajara, sin embargo, la victoria republicana solo fue táctica: no había tropas frescas para perseguir al enemigo hasta Zaragoza, avanzando por Aragón hasta unir los frentes republicanos del Norte con el Este, Centro y Sur. En la guerra de material, ante la estrategia logística de Hitler y Mussolini en apoyo de Franco, los republicanos españoles estaban en inferioridad de condiciones, puesto que llegaba mas material de guerra nazi fascista a Franco, que material soviético a los republicanos.

El 20 de octubre de 1937, había caído Gijón: última posición organizada del frente norte republicano de Asturias-Santander-Vasconia. Con esta derrota infligida a los republicanos, se perdió la industria pesada, un espacio geoestratégico de gran importancia y una masa demografica capaz de procurar soldados para formar tres cuerpos de ejército de 30 a 40.000 hombres cada uno.

La batalla de Brunete era disculpable a fin de distraer tropas enemigas del frente norte, para salvar a los asturianos y vascos de una capitulación, pero la batalla de Teruel llegaba a destiempo. Mal concebida estratégicamente repetía, una vez más, el error de Brunete insistiendo en la batalla frontal, sabiendo que la correlación de fuerzas favorable inicialmente se tornaría desfavorable para ellos.

Con Europa en contra de la República Española, incluidas las democracias burguesas, y con Hitler y Mussolini ayudando a Franco, los revolucionarios españoles debían y podían vencer en una guerra de duración, una guerra de guerrillas coordinada con un ejército regular. Frente al tanque, el cañón y el avión, el guerrillero puede ser dueño de la situación estratégica cuando la población está con él, aunque el espacio sea dominado, transitoriamente, por un agresor militar dotado de una poderosa maquinaria bélica.

Después de la batalla de Brunete, los estalinistas ascendieron en grados militares, cuando debían haber sido depuestos de sus mandos, por incapacitados, dogmáticos y sectarios, como responsables de la pérdida de miles de soldados muertos, de mucho material de guerra gastado inútilmente.

La batalla de Teruel fue lanzada en un clima impropio: el 15 de diciembre de 1937 hacia un frío glacial. Marcó el termómetro casi 20° bajo cero en las Sierras de Javalambre y de Camarena, todo lo cual impedía el libre movimiento de tropas y de transportes, pues había nieve de un metro de espesor. La guerra, racionalmente, está en el tiempo y en el espacio; pero los comunistas parecían estar por encima de estas categorías estratégicas. Al ignorarlas, su fuerza de ataque no tuvo la movilidad que habría alcanzado en pleno verano, ni la asistencia de una tropa de montaña que podía ser lanzada por Molina de Aragón hacia Monreal del Campo, atacando por el flanco derecho del enemigo.

Antes de la batalla de Teruel, las condiciones políticas en la zona republicana estaban bastante deterioradas: el 16 de junio de 1937 habían sido detenidos los dirigentes del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). El 4 de agosto, por encargo del gobierno de Negrín, Modesto y Lister disolvieron el Consejo de Aragón y, con él, muchas colectividades agrícolas libertarias, lo único realmente revolucionario hecho durante la Revolución Española.

El 21 de octubre, Largo Caballero fue confinado en su domicilio, arrestado para que no pudiera convocar un Congreso de la Unión General de Trabajadores, de cuya sindical era secretario general desde hacía muchos años. Este hecho represivo y lesivo contra Largo

Caballero fue precedido de la escisión calculada de la UGT, el día 1 de octubre, desplazando de su secretariado a Largo Caballero, poniendo en su puesto a Gonzalez Pena, sindicalista moderado. Con estas condiciones políticas, ninguna batalla, en adelante, sería ganada por la República, ya que suponía la victoria de los comunistas, dogmáticos y totalitarios como los nazifascistas, opuestos a los anarquistas, los trotskistas y los caballeristas. ¿Cómo ganar así una Revolución con el frente de liberación roto por los comunistas?.

LA BATALLA URBANA

Los nacionales estaban metidos en una profunda cuña, entre Montes Universales y Sierra Palomera, terminando su vértice en la Sierra de Javalambre. Antes de dar la batalla de Brunete hubiera sido preferible atacar en el frente de Teruel: pero no por el vértice de su cuña, sino en su base, por Molina de Aragón y Alfambra, para cortar la cuña de Teruel en su base más débil: cincuenta a cien kilómetros al noroeste de esta ciudad, desde Guadalajara y Aragón.

En la guerra, lo más importante no es el espacio, sino la destrucción del enemigo. El éxito militar en Teruel no residía en la batalla frontal, ante la ciudad misma, sino en atacar por sus flancos: cincuenta a cien kilómetros detrás de ella, dejándola luego cercada, sin abastecimientos. Con una estrategia brillante, el enemigo debe ser vencido casi sin combatir contra él. Tal fue la estrategia de César contra las legiones pompeyanas, encerradas en la "bolsa de Lérida", donde, faltas de abastecimientos y desmoralizadas políticamente, se pasaron a su bando, combinando una doble maniobra política y estratégica para rendirlas sin combatir las frontalmente. *Mapa 16*

En Teruel, los comandantes comunistas se empeñaron en una ofensiva frontal; aunque, aparentemente, había la intención de un cerco estratégico realizado por tres cuerpos de ejército: XVIII, de Heredia; XIX, de Ibarrola; XX, de Menéndez. Las tropas republicanas de asalto a Teruel se aproximaban a unos cien mil hombres, bajo el mando superior del general Hernández Saravia. Con superioridad de número, iniciaron el asalto el 15 de diciembre de 1937. Heredia avanzó por el Sur, Ibarrola por el Norte y Menéndez por el Centro. A las 19 horas del día 15 se había completado el cerco de Teruel: 20.000 habitantes, más 4.000 civiles y militares como defensores en esa ciudad.

La defensa de Teruel estaba a cargo del coronel Rey d'Harcourt. Al verse cercado, replegó sus milicias falangistas y soldados al inte-

rior de la ciudad, haciéndose fuerte dentro de los edificios del Gobierno Civil, Banco de España, Seminario, Convento de Santa Clara y Convento de Santa Teresa. Presionado desde fuera, Rey d'Harcourt abandonó la posición estratégica dominante de Teruel: La Muela. A partir de ese momento comenzaba el sitio homérico de esta ciudad que duró un mes aproximadamente. Combates troyanos dentro de Teruel durante 23 días. Al llegar el año nuevo de 1938, se rendía Rey d'Harcourt en compañía del Obispo de Teruel. Casi todos los defensores dentro de los Conventos y el Hospital Provincial habían muerto. Pero fueron necesarios 15 días más, para eliminar en la ciudad a los francotiradores. Habiendo perdido un mes en la batalla urbana de Teruel, conseguían los republicanos una victoria táctica inicial que conduciría al final a una derrota estratégica.

El clima no favorecía las operaciones militares en Teruel: nevaba copiosamente. Las carreteras estaban atascadas por la nieve: 600 vehículos militares republicanos estaban bloqueados entre Teruel y Valencia. La nieve impedía las comunicaciones entre las unidades militares atacantes. Quienes habían combatido en Brunete, bajo un sol abrasador africano, unos meses después, ahora en Teruel, combatían en un clima siberiano, donde el termómetro marcó hasta 18° bajo cero.

Otro tanto sucedía a las tropas nacionales que se encontraban peor vestidas que las republicanas, particularmente los moros que, habituados al clima africano, no podían soportar el frío vestidos con ropas ligeras. La industria textil española está concentrada principalmente en Cataluña, que desde el primer momento de la guerra cayó en poder de los republicanos, quedando así la zona nacional sin industria textil importante.

La batalla de Teruel fue urbana durante su primer mes: dio tiempo a los rebeldes para concentrar tropas y abastecimientos para una contraofensiva en gran escala. Hacia el 29 de diciembre, los cuerpos de ejército de Castilla y Galicia al mando, respectivamente, de Varela y Aranda, acompañados de la Legión Cóndor, tras intensos bombardeos aéreos y artilleros atacaron las posiciones del cerco republicano en el sector de Campillo y San Blas, pueblecitos de las inmediaciones de Teruel.

Las líneas republicanas perforadas, mantenían una resistencia heroica, cedían palmo a palmo el terreno. El día 18 de enero de 1938, diez divisiones al mando de Dávila tomaron la ofensiva, después de una gran preparación artillera y aérea, que no eran capaces de contrarrestar los republicanos peor abastecidos de armas.

El día 19, los Internacionales, que se habían mantenido como reserva de operaciones, fueron lanzados a la batalla del contra-cerco enemigo de Teruel. Los sitiadores republicanos, faltos de potencia de fuego, quedaron a su vez cercados en una situación muy comprometida militarmente.

OFENSIVA REPUBLICANA

El día 20 las comunicaciones entre Teruel y Valencia estaban amenazadas por ferrocarril y carretera; ese mismo día, al atardecer, los nacionales reconquistaron Teruel, reproduciéndose como en Brunete el trastocamiento de fuerzas militares desfavorables para los republicanos. Los nacionales se mantuvieron cercados en Teruel alrededor de 23 días, mientras que los republicanos no podían hacer otro tanto ocupando edificios en ruinas. Teruel, población no revolucionaria, no era el lugar indicado para combinar la doble acción de la guerrilla urbana y el ejército, sino las regiones del norte y del sur de España.

Cercado Teruel, El Campesino salió milagrosamente del contra-cerco. Como era más guerrillero que militar de academia, utilizando la noche y la desenfilar de fuegos del río Turia que pasa por la ciudad, pudo llegar hasta las líneas republicanas.

La batalla de Teruel dejó un saldo militar negativo para los republicanos: 10.000 muertos, 15.000 prisioneros y pérdida de mucho material de guerra. Algunos "enterados" de las intrigas soviéticas en el Estado Mayor republicano dijeron que el general Grigorevich, haciendo la política de Stalin, preparó en Teruel la liquidación de Indalecio Prieto (socialista de derecha), acusándolo de incapacitado al frente del Ministerio de la Guerra.

Jesús Hernández, ministro comunista, denunció a Prieto como derrotista en el periódico Frente Rojo. Togliatti –agente de Stalin en España- pidió todo el poder para Negrín, instrumento político de los stalinistas. Prieto cayó definitivamente en marzo de 1937, tomando el Ministerio de la Guerra el doctor Negrín que, como Ministro de Hacienda, confundía la economía con la fisiología y como Ministro de la Guerra, la táctica con la estrategia; pero como era muy obediente al Kremlin, resultaba el mejor socialista al servicio de los comunistas.

LA DERROTA DE TERUEL

La derrota de Teruel fue convertida en victoria política por los comunistas y sus asesores soviéticos. El gobierno, constituido en marzo de 1938, incluía un solo anarcosindicalista, más dócil a Negrín que a la CNT). Tenían ministerios claves la burguesía catalana y vasca y la burguesía nacional republicana: Unión Republicana e Izquierda Republicana. El gobierno, que no el poder, estaba en manos de republicanos y socialistas de derecha; pero el poder militar, político y represivo, estaba controlado por los comunistas y sus "paralelos": Núñez Maza (Subsecretario del Aire); Cerdán (Subsecretario de la Guerra); Hidalgo de Cisneros (Jefe de la Aviación); Prados (Jefe del Estado Mayor de la Marina); Cuevas (Director General de Seguridad); Marcial Fernández (Director General de Carabineros). El Jefe del SIM, la GPU española, también era comunista; todos ellos eran comunistas ostensibles o camuflados.

La CNT no hizo nada para evitar este autogolpe pacífico de Estado. Sus dirigentes no tenían visión política y dejaban marchar los acontecimientos sin ellos, pues no estaban preparados económica, política y estratégicamente para conducir la revolución española; se dejaron avasallar en Aragón y Cataluña por los comunistas, dueños del aparato del Estado a pesar de sus derrotas militares en Brunete y Teruel. Socialistas de izquierda y anarcosindicalistas, con su enorme poder político, no fueron capaces de derrotar a Negrín y su coalición de comunistas, derecha, socialistas y burguesía republicana.

Con la derrota de Teruel, los comandantes comunistas dejaron abierto el camino a la contraofensiva del enemigo. Posteriormente las divisiones de los nacionales arrollaron el frente de Aragón y tomaron la sierra del Maestrazgo, cuyas posiciones de montaña no resistieron en 1937-38 con la misma tenacidad que durante las guerras carlistas del siglo XIX. Ello sucedía porque un ejército endivisionado, como era el ejército republicano, no podía elegir sus comunicaciones, sino que le eran dadas obligadamente por las escasas carreteras del Maestrazgo.

Von Thomas, el estratega de las unidades acorazadas en la guerra de España, podía presumir de que tras la batalla de Teruel y la batalla del Alfambra, unos 60 tanques enemigos, formaban parte de sus

unidades blindadas: habían sido capturados en Teruel y el Alfambra. Así pues, los generales soviéticos con su táctica equivocada, habían equipado con material blindado a las unidades acorazadas de Von Thomas.

Políticamente, la derrota de Teruel fue de una gran significación. El frente de Levante quedó al descubierto, anticipándose la inevitable llegada de los generales franquistas al Mediterráneo, luego de su ofensiva en Aragón. Por eso, el gobierno de Negrín abandonó Valencia; se trasladó a Barcelona donde había dos gobiernos que no valían ni por uno: la Generalidad y el Gobierno Central. La salida del gobierno Negrín hacia Barcelona desprestigió a los republicanos ante la Sociedad de Naciones y los países de Europa Occidental.

Los comandantes comunistas encuadraban todos los hombres y el material de guerra en el ejército regular. No querían comprender que el entusiasmo popular, armado en forma de guerrillas, descomponiendo los poderes locales del enemigo, era la mejor arma para la victoria. Los comunistas y sus "paralelos" no querían oír hablar de pueblo armado; repetían a coro: "disciplina en el frente y la retaguardia"; "militarización"; "mando único"; "todos los fusiles al frente"; "todos al frente". Los comunistas querían una maquinaria de guerra, un ejército pasivo, obediente, sometido a sus jefes como poder burocrático, no siendo nunca el soldado un sujeto consciente, sino un medio de poder elitista de sus jefes.

En vez de desarrollar todas las posibilidades de lucha, la iniciativa de las masas populares, la espontaneidad guerrillera, para combinar operaciones tácticas de guerrilla con operaciones estratégicas del ejército regular, los comunistas mataron la espontaneidad revolucionaria de las masas que ha sido, en las grandes luchas políticas y bélicas de España, la mejor arma para su defensa y para echar a los invasores.

ARAGÓN: LA CONTRAOFENSIVA DE LOS REBELDES

El frente republicano de Teruel se desplomó ante la violenta contraofensiva de los generales Varela y Aranda. Para aliviar la presión de estos generales se proyectó una operación de alivio a Teruel, partiendo desde el Alto Tajo, en Guadalajara, teniendo como objetivo Molina de Aragón hacia Monreal. Este objetivo debía ser alcanzado, rápidamente, por las fuerzas del IV Cuerpo de Ejército, reforzadas con una división de montaña, preparadas para atacar por el flanco dere-

cho durante la batalla de Teruel. Pero esta operación estratégica no se llevó a cabo a causa de haberse pasado un mayor republicano a las líneas enemigas, por el sector de Molina de Aragón. Se dijo que Prieto había suspendido la operación por haberse perdido el efecto psicológico de la sorpresa, luego de la deserción del referido mayor.

Quienes estuvimos en esa operación sabíamos que hecha la concentración de material y de tropa en una zona de montaña sin comunicaciones terrestres importantes, aun perdiendo el factor sorpresa en el ataque, el avance sería un éxito, atacando con superioridad de número y de fuego. Nadie hubiera impedido que las tropas republicanas llegaran a Molina de Aragón en un par de días, colocándose posiblemente en Monreal del Campo, amenazando las comunicaciones ferroviarias y carreteras de la retaguardia de Teruel. Por otra parte, se habrían tornado las importantes minas de hierro de Ojos Negros y Setiles, que proveen de material ferroso a los Altos Hornos de Sagunto (Valencia, al borde del Mediterráneo), lo que constituía un objetivo importante de estrategia económica.

No se hizo nada militarmente para quitar presión a los ejércitos de Franco en su contraataque hacia Teruel. Los comunistas decían que el ministro de la Guerra, Indalecio Prieto, no quería que los republicanos tuvieran un gran éxito en Teruel a fin de negociar con los fascistas un armisticio honroso. Así este ministro podría evitar la expropiación de El Liberal de Bilbao: diario e imprenta propiedad de Prieto, pero en manos de Franco.

Como los republicanos no eran capaces de atacar estratégicamente en el sector de Molina de Aragón para levantar el cerco de Teruel, las fuerzas republicanas, con su dirección estratégica soviética, tuvieron que abandonar la ciudad, quedando reducida su victoria táctica inicial a una derrota estratégica en el final de la batalla.

LA BATALLA DEL ALFAMBRA

Después de Teruel, el Estado Mayor de Franco, asesorado por generales alemanes, desencadenó la ofensiva en el frente de Aragón: sierra Palomera, sierra del Maestrazgo-Mediterráneo, comenzando el avance por un ataque de gran concentración de fuerzas y material en el río Alfambra el 7 de febrero de 1938. Sobre un frente de unos cien kilómetros en el saliente republicano de Perales de Alfambra y Alfambra, los nacionales atacaron con gran poder ofensivo. *Mapa 17*

La caballería del general Monasterio realizó una carga propia de tiempos anteriores a la ametralladora, la aviación y la artillería de proyectil explosivo. La caballería, arma anacrónica, realizó sin embargo, un desborde geográfico amplio de las poco densas líneas republicanas de tropas armadas deficientemente. Los generales Aranda y Yagüe, respectivamente, al mando de los cuerpos de ejército de Galicia y África, avanzaron rápidamente: ocuparon todo el saliente republicano y cruzaron el río Alfambra.

El 10 de febrero, Teruel era desbordado ampliamente por el río Alfambra. Las comunicaciones con Valencia quedaron así seriamente amenazadas. No haciendo los republicanos la operación del flanco por Molina de Aragón en apoyo a Teruel, los nacionales realizaron su ofensiva por el Alfambra, quedando así Teruel desbordado estratégicamente, mientras los estrategas soviéticos se afanaban estúpidamente en una operación de defensa de Teruel y sus alrededores.

No comprendieron los consejeros soviéticos que Teruel se desbordaba 50 a 100 kilómetros más arriba al noroeste por Molina de Aragón y Alfambra. Los generales alemanes comprendieron bien esta maniobra estratégica, cuando Varela y Yagüe iniciaron por el Alfambra el primer tiempo de su gran ofensiva Aragón-Mediterráneo, partiendo así en dos la zona republicana, a fin de ganar la guerra con una victoria decisiva, no contrarrestada luego con la contraofensiva comunista del Ebro, entre julio y agosto de 1938.

La batalla del Alfambra fue un golpe mortal para Teruel, reconquistado el día 22 de marzo de 1938 por los nacionales. En dos días de combates en la zona del Alfambra, los republicanos perdieron casi todas sus tropas de línea y de combate: 15.000 bajas entre muertos y desaparecidos y 7.000 prisioneros, una comarca de 1.000 kilómetros cuadrados estratégicos para la defensa de Teruel y mucho material de guerra. Así se le dejó al enemigo el campo abierto para tomar la sierra del Maestrazgo y luego alcanzar el Mediterráneo en Vinaroz el 15 de abril de 1938.

CAMPAÑA DECISIVA PARA LA GUERRA

A la fácil ofensiva del Alfambra realizada por Yagüe, Varela y Monasterio y el agotamiento o aniquilamiento de 100.000 soldados republicanos en Teruel, en una operación táctica sin valor estratégico, siguió la ofensiva nacionalista por todo el frente de Aragón.

Von Thomas, artífice de esta ofensiva, agrupó sus blindados en unidades acorazadas. Concentró sus tanques ofensivamente. En cambio los generales soviéticos fieles a las tácticas de guerra como en 1914, desperdigaban su escasa potencia de fuego.

Esta medida era consecuente con la gran capacidad aérea que disponía en la primavera de 1938 la Legión Cóndor y que permitía el avance desenfundado de los ejércitos nazifascistas por el frente de Aragón hacia el Mediterráneo. Los grupos de caza y reconocimiento estaban integrados por 9 aviones; los de bombardeo por 12.

Dos grupos de Messerschmitt 109: más veloces que los cazas soviéticos.

Dos grupos de escuadrillas Heinkel 51.

Un grupo de reconocimiento de 3 escuadrillas Heinkel y Dornier.

Cuatro de bombardeo, de tres escuadrillas cada uno, de Heinkel 111 y Junker 52.

Franco, apoyado por aviones italianos y alemanes, por unidades blindadas, con abundante material de infantería y artillería, atacó ampliamente en el frente de Aragón. Debido a su agotamiento logístico y de material humano después de la batalla de Teruel, el ejército republicano retrocedía desordenadamente entre el Pirineo y la sierra del Maestrazgo. **MAPA 18**

Entre el 8 y 12 de marzo los nacionales ocuparon: Belchite, Caspe, Alcañiz y Montalbán.

Entre el 22 y el 30 ocuparon Barbastro, Alcubierre, Sariñena y Bujaraloz.

Desde el 30 de marzo hasta el 5 de abril llegaron a Gandesa, Castellote y Morella.

Entre el 20 de abril y 26 de mayo, realizaron un profundo avance por la sierra del Maestrazgo.

Desde el 5 al 20 de abril tomaron Boltaña, Sort, Benabarre, Tamariite y Balaguer, por el borde de la frontera francesa.

En la zona sur y este, el 15 de abril llegaron a Vinaroz en el Mediterráneo.

Desde el 20 de junio al 19 de julio tomaron Sarrion, Mora de Rubielos, Onda, Nules, Castellón de la Plana y Albocácer.

Lérida cayó el 3 de abril y Castellón de la Plana el día 16 de junio.

Así pues, los frentes republicanos de Aragón-Cataluña estaban en plena desbandada. Los soldados y el material consumidos por Negrín

en la batalla de Teruel dieron a Franco una fácil victoria. El gobierno republicano, después de estas derrotas, se trasladó a Barcelona. Incapaz de conducir la economía, la política, la estrategia y la diplomacia, sobrevivía políticamente debido a la pasividad de anarcosindicalistas y al apoyo de la burguesía republicana a Negrín y comunistas.

CAMPAÑA ARAGÓN-MEDITERRÁNEO

Los comandantes comunistas, españoles y extranjeros, insistieron repetidamente en sus mismos errores estratégicos. No tuvieron clara noción de la correlación de fuerzas militares en presencia, propias y ajenas, en un lugar dado y por un tiempo determinado. En este orden de ideas, ellos, una y otra vez, insistieron en ganar la guerra con grandes batallas –Teruel, Ebro– pero con un ejército con menos poder de número y fuego que el ejército adversario. Fueron los comunistas españoles los grandes organizadores de la derrota.

Lenin, comentando a Clausewitz, recomienda retardar las operaciones hasta que la desintegración moral del enemigo haga posible y fácil el golpe decisivo. Pues la guerra revolucionaria no se decide exclusivamente por las armas y con un ejército uniformado. En una Revolución Social no es el pueblo el que obedece al ejército, sino el ejército debe obedecer al pueblo, pues pueblo y ejército están unidos en la acción contra el viejo régimen, contra las clases dominantes. Solo así se puede alcanzar la victoria.

Era evidente que el ejército republicano, frente al ejército faccioso, no podía, ni debía, aceptar batallas prolongadas como en Teruel y Brunete, ni campañas militares como la de Aragón-Mediterráneo. En la batalla de Teruel se produjo, como en Brunete cuatro meses antes, una ofensiva republicana sin gran velocidad de penetración en campo enemigo. Ello hizo muy costoso el avance en ataques frontales, perdiendo así miles de muertos, prisioneros y mucho material de guerra en la primera fase de la batalla. En la segunda, el enemigo

concentró fuerzas superiores en número y potencia de fuego, iniciando su contraofensiva incontenible debido al trastocamiento de las fuerzas en presencia y deviniendo el débil en fuerte y el fuerte en débil. Esta visión de la guerra nunca fue percibida en España por los comandantes estalinistas y compañía, demostrando que no entendían la dialéctica de Marx, ni la estrategia de Clausewitz.

En la campaña Aragón-Mediterráneo, el ejército de los nacionales tuvo una estrategia brillante: hizo jugar en la balanza de combate los factores objetivos, el material de guerra abundante y muchos soldados, sobre los factores subjetivos. En el bando nacional peleaban muchos antifascistas que hubieran desertado si un clima de victoria militar en la zona republicana lo hubiera alentado. *Mapa 20*

Era evidente que las fuerzas materiales de Franco iban alcanzando, día a día, una superioridad aplastante sobre el ejército republicano. Además, a igualdad de fuerzas logísticas entre republicanos y nacionales estos conseguían mayor rendimiento estratégico pues Von Thomas utilizaba los blindados en unidades compactas acorazadas, empleadas como arma de ruptura contra las líneas en el frente de Aragón-Mediterráneo. Por el contrario, el ejército republicano no utilizó sus blindados en unidades compactas de asalto, sino en unidades pequeñas y dispersas, según la doctrina militar obsoleta de las brigadas mixtas, ensayada en la guerra de 1914-1918. Una Revolución, para triunfar, siempre descubre una estrategia diferente que la de los generales contrarrevolucionarios, poniendo el acento en la superioridad de fuerzas subjetivas: moral de combate, conciencia nacional movilizadora como pueblo en armas, voluntad popular de vencer, combinación estratégica de ejército regular y guerrillas en campo enemigo.

Con la pérdida de la batalla de Teruel los comunistas prepararon el camino hacia la derrota del pueblo español. ¿Por qué apresurarse a terminar la guerra en grandes batallas, cuando la estrategia aconsejaba prolongarla hasta que el enemigo se desmoralizara, hasta que Europa entrara en la segunda guerra mundial?. Solo estas alternativas harían posible el trastocamiento de fuerzas a favor del ejército republicano.

En la ofensiva general de Aragón hacia el Mediterráneo, miles de soldados republicanos quedaron embolsados por los ejércitos franquistas. La sierra del Mestrazgo debía convertirse en refugio de guerrilleros. Dividiéndose en pequeñas unidades de combate tomarían la dirección contraria del ataque enemigo, bloqueando sus comunicaciones estratégicas, atacar y copar pequeños destacamentos del

adversario y asaltar sus poderes locales, políticos y policiales. En estas condiciones los tanques de von Thomas tendrían que detenerse, deberían dispersarse y no serían útiles desconcentrados.

Increíblemente, los nacionales, tras las batallas de Teruel y del Alfambra, tomaron la guerra como un juego militar. Jugaban con el ejército republicano como un gato con un ratón. ¿Cómo es posible que el ejército de Franco se permitiera el lujo de atacar al mismo tiempo Cataluña desde Jaca y Huesca hacia Boltaña, Barbastro y Lérida; desde Zaragoza y Teruel hacia las sierras del Maestrazgo en dirección al Mediterráneo, llevando un frente ofensivo de más de 200 kilómetros?. Si los republicanos no eran capaces de detener a los nacionales en ninguna parte de este espacio, era imposible ganar la guerra con unidades regulares: divisiones, brigadas mixtas, cuerpos de ejército, ejércitos.

DIVISION DE LOS FRENTE REPUBLICANOS

Después de la batalla de Teruel, reorganizados los ejércitos enemigos, con más moral que antes de la batalla con su material de guerra repuesto por las fábricas de armamentos de Italia y Alemania, cosa que no hacía tan rápidamente la URSS, comenzó una serie de batallas en Aragón y Levante que llevarían a las divisiones de Franco hasta el Mediterráneo, para partir en dos el frente republicano.

Después de la reconquista de Teruel por los nacionales, retomada el 22 de febrero de 1938, estos se pusieron en movimiento con sus divisiones hacia el Mediterráneo penetrando en flecha entre el 8 de marzo y el 19 de julio en el frente republicano de Aragón-Levante. La guerra de grandes unidades entre nacionales y republicanos estaba visto que conduciría a la victoria de los primeros, a menos que los segundos no cambiaran su estrategia, dando más participación al pueblo en forma de grupos de autodefensa distraiendo y hostigando las divisiones enemigas en todo terreno y población de su zona.

Los nacionales avanzaron por el corredor Aragón-Levante, en una guerra relámpago, partiendo de las siguientes direcciones en su ofensiva:

Desde Bujaraloz: iniciaron el avance el 5 de abril ocuparon Gandesa, Castellote, Morella y Vinaroz y llegaron a esta ciudad el día 15.

Desde Teruel: comenzaron su ofensiva el 26 de mayo tomaron Carrión, Mora de Rubielos, Onda, Albocacer, Castellón de la Plana y Nules; estas dos últimas ciudades en la ribera del Mediterráneo.

Entre el 8 de marzo y el 26 de mayo, Dávila, Solchaga, Moscardó, Yagüe, Aranda, García Valiño, García Escamez, el general italiano Berti y los generales alemanes Von Thomas y Volkman, ocuparon casi todo el valle del Ebro y parte de Levante.

En estas condiciones, el ejército republicano iba perdiendo su espacio estratégico, especialmente con la llegada al Mediterráneo de los generales rebeldes.

Antes del comienzo de la batalla del Ebro, los nacionales habían conseguido muchas victorias consecutivas en el frente Aragón-Levante, que se fue derrumbando como un castillo de naipes. Los principales éxitos de su campaña militar en Aragón y Levante fueron los siguientes:

El 16 de marzo, Barcelona fue bombardeada implacablemente por la aviación enemiga causando muchas víctimas entre la población civil. Mussolini ensayaba así la teoría del poder aéreo sobre la población civil. Según Ciano, Mussolini, al enterarse del bombardeo de Barcelona dijo cínicamente: "Los italianos están horrorizando al mundo con su agresividad, en lugar de encantarlos con la guitarra".

El 17 de marzo, en el frente de Aragón, tres divisiones al mando de los generales Barron, Muñoz Grandes y Bautista Sánchez, tomaron la importante ciudad de Caspe. Hacia Levante, el general Aranda rompió las líneas republicanas apoderándose de Montalbán.

El 22 de marzo, los nacionales iniciaron una ofensiva general partiendo de las periferias urbanas de Zaragoza y Huesca. Los generales Solchaga y Moscardó lanzando sus divisiones al ataque rompieron, en una sola jornada, las fortificaciones republicanas cerca de estas dos ciudades aragonesas. Inmediatamente conquistaron Tardienta y Alcubierre. El 23 Yagüe cruzó el Ebro y sin gran resistencia republicana tomó Pina; el 25 ocupó Fraga, abriéndose paso hacia Cataluña. Paralelamente Moscardó, por el norte, conquistó Barbastro. Solchaga encontró mucha resistencia en los Pirineos y se detuvo. Por el sur, los generales Aranda, García Escamez, Berti y García Valiño, partiendo del Aragón meridional, se lanzaron al asalto de la sierra del Maestrazgo, que escalaron con gran facilidad. El ejército republicano, después de la derrota de Teruel, se retiraba con sus frentes desordenados.

El 3 de abril, tomaban Gadesa y Lérida. En esta ciudad, llamada Ilerda en la época del Imperio Romano, Julio César gana a los partida-

rios de Pompeyo, una batalla decisiva, cercándolos estratégicamente y obligándolos luego, políticamente, a rendirse. Pues el mejor estatega es el que sabe ganar la guerra con la menor pérdida de vidas humanas. Solo así, el comandante gana la confianza y el cariño de sus soldados: el más importante principio de la estrategia. Al contrario, los comandantes comunistas eran partidarios de una guerra frontal, derramando inútilmente ríos de sangre, perdiendo así la estima y la admiración de sus soldados.

El 15 de abril, los republicanos tuvieron una derrota decisiva: el general Alonso Vega llegó a Vinaroz en el Mediterráneo, partiendo en dos el territorio de la España republicana.

El 11 de abril, desafiando Mussolini la política de no intervención, envió a España 300 oficiales de su ejército para incorporarlos a sus divisiones expedicionarias. En cambio, Litvinov declara el 17 de junio: "España para los españoles". Y cuando alguien le preguntó: "¿Por qué los soviéticos no enviaban más aviones de guerra a los republicanos?", Litvinov contestó cínicamente que estos aviones podrían ayudar más a Rusia en China que en España.

El 18 de abril, las divisiones italianas del general Berti fueron detenidas ante Tortosa, más por el Ebro que por los soldados republicanos.

Durante el mes de abril, por el frente aragonés hacia Levante, avanzó el cuerpo de ejército de Varela integrado por las divisiones de Bautista Sanchez, Delgado Serrano y García Escamez; su ofensiva partió desde Teruel hacia la sierra del Maestrazgo. En su primer ataque estas fuerzas avanzaron moderadamente; posteriormente progresaron sin resistencia organizada por parte de los republicanos, aunque las montañas se prestaban a una defensa en profundidad. La ofensiva del general Varela quedó detenida, momentáneamente, el 27 de abril.

El 1º de mayo el general Aranda inició su ofensiva hacia el Mediterráneo, del que distaba unos 20 kilómetros desde su punto de partida. El 14 de junio cayó Castellón de la Plana en su poder ensanchando así, hacia el sur, el corredor del Mediterráneo.

El 5 de julio García Valiño atacó desde Castellón de la Plana, en dirección a Valencia, pero los republicanos resistieron tenazmente en la sierra de Espadán. **Mapa 21**

El 31 de julio, el general Varela, con apoyo de tres divisiones italianas al mando del general Berti, junto a las divisiones de Solchaga, iniciaron su ofensiva desde Teruel hacia Valencia; pero los republica-

nos resistieron heroicamente, especialmente la 43 división anarquista. No obstante, el cuerpo del ejército del general Varela, con apoyo de los italianos, tomó Carrión y Mora de Rubielos. Después de estos combates se desplomó el sistema defensivo de los republicanos en la sierra de Toro. Así las cosas, el frente republicano se replegaba desordenadamente como en la batalla del Alfambra. Pero se produjo el milagro de la resistencia republicana en la línea Viver-Sierra de Espadán- Sagunto. Las fortificaciones republicanas fueron muy eficientes contra los bombardeos aéreos y artilleros. Ello evidencia que el soldado que cava, no sangra, si sabe aprovechar el terreno. Ese fue el secreto de la defensa de Valencia, donde Varela quería rememorar las batallas del Cid pero no pudo hacerlo pues la línea defensiva Viver del Río-Sagunto resistió los asaltos. Los que estuvimos en ese terreno sacamos la experiencia de que sin grandes medios de combate, si se cuenta con el apoyo de una gran guerrilla tras la espalda del enemigo y se sabe utilizar terreno favorable, no serás vencido por un poderoso ejército a condición de utilizar terreno y población favorables contra un enemigo vulnerable.

CAPITULO VII

LA BATALLA DEL EBRO, EL WATERLOO DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

EN LA GUERRA POLÍTICA NO IMPORTA GANAR ESPACIO SINO POBLACIÓN

Los comandantes comunistas españoles, los asesores soviéticos, los militares profesionales republicanos, la élite política de Negrín, la burguesía republicana y el Partido Comunista Español, no estaban preparados para conducir la guerra revolucionaria. Todos ellos eran incapaces de unir al pueblo y el ejército popular mediante la estrategia de la guerrilla en zona enemiga y un ejército de línea, que no se empeñara en batallas grandes como Brunete, Teruel y el Ebro, que, inicialmente proporcionaban un éxito táctico, pero luego conducían a una derrota estratégica, desgaste de material humano y de equipo militar irremplazables.

Perdido el frente norte, habiendo proporcionado con ello miles de prisioneros al adversario, la España republicana, que en principio tenía más población, pasó así a una correlación de fuerzas demográficas desfavorables.

La pérdida de la industria pesada y metalúrgica, principalmente enclavadas en el norte de España, creó problemas logísticos de desabastecimientos de materias primas estratégicas y material de guerra para abastecer la intendencia del ejército republicano.

La lucha por la conquista del espacio es el objetivo básico de las guerras imperialistas, pero en una guerra revolucionaria se puede ceder espacio para no ser derrotado, frente a una gran potencia, si a cambio de ello se gana políticamente la mayor parte de la población. El ejército, que oprime y reprime a la población, procura ganar el espacio. El ejército revolucionario debe ganar la población para dejar al agresor girando en el vacío del espacio.

Frente al ejército y el material de guerra de una gran potencia industrial, que apoya a un gobierno títere en una guerra civil nacional, el pueblo unido en un frente de liberación ha de batirse con unidades pequeñas, para escapar a su destrucción en una gran batalla.

La batalla del Ebro comenzó la noche del 24 al 25 de julio de 1938. Se lanzaron a la batalla, entre julio y noviembre, unos 100.000 soldados mandados por el comunista Modesto. Los comunistas Lister y Tagüeña mandaban respectivamente los cuerpos de ejército XV y V, teniendo como reserva al XVIII cuerpo. Modesto como material pesado de guerra contaba con 80 baterías, 27 cañones antiaéreos, pequeñas unidades de tanques y poca aviación táctica y de bombardeo. *Mapa 19*

La batalla del Ebro se inició con menos poder logístico que las batallas de Brunete y Teruel. Se corría así el grave riesgo de ser derrotado estratégicamente aunque, en el comienzo de la batalla, se triunfara tácticamente, como en Brunete y Teruel.

El V cuerpo de Tagüeña pasó el Ebro, entre Mequinenza y Fayón, el 24-25 de julio, creando una cabeza de puente de unos 10 kilómetros de profundidad, por unos 15 kilómetros de extensión, aprovechando la noche y la sorpresa en el ataque. Con un gran río en la espalda y un poderoso enemigo delante, a la larga, la situación del comandante Modesto no era mejor que la de Flaminio ante Aníbal, en el lago Trasimeno.

Lister y otros comandantes comunistas también pasaron el Ebro, colocándose entre el 25 y el 30 de julio, al otro lado del río, al pie de las sierras de Pandols y Cavalls, entre Fayón y Cherta. El 9 de agosto, Lister y los suyos pasaron estas sierras, situándose cerca de Gandesa, donde quedó detenida la ofensiva comunista.

Inicialmente, la batalla fue un éxito táctico, el factor sorpresa había sido la mitad del triunfo. Para lograr la sorpresa los comunistas habían empleado una flota fluvial de 100 barcazas, con una cabida de 8 a 10 soldados, por cada una; se habían construido cinco puentes de peatones y otros cinco de otro tipo; se tendieron falsos puentes para engañar a la aviación enemiga. En la ocasión se comprobó que eran necesarias 500 bombas aéreas y artilleras para tirar un puente verdadero; estos estaban ligeramente por debajo del agua para evitar ser blanco de los aviones enemigos; se demostró así, una gran pericia táctica. Por Amposta pasó el Ebro la XIV brigada internacional, pero detenida por el enemigo, tuvo que replegarse dejando muchos muertos y casi todo su material de guerra semipesado. Los Internacionales del Ebro no eran ya los de la defensa de Madrid, en 1937,

durante los combates homéricos en el Puente de los Franceses, en la Ciudad Universitaria y en la batalla del Jarama.

Al otro lado del Ebro, a la cabeza de puente, entre Mequinenza y Cherta, pasaron unos 50.000 soldados republicanos. Los tanques de 24 toneladas de fabricación soviética, se retrasaron no facilitando así un avance rápido, que pudiera alcanzar la ciudad de Zaragoza antes de poder preparar su defensa en profundidad. La superioridad aérea enemiga se hizo evidente desde el comienzo de la batalla del Ebro: 200 aparatos de bombardeo y 96 de caza. Así las cosas, el 2 de agosto fue detenido el avance del ejército de Modesto, produciéndose el trastocamiento de fuerzas.

A la contraofensiva de los nacionales fueron lanzadas siete divisiones al mando de los generales Barrón, Varela, Delgado, Serrano, Rada, Alonso Vega, Castejón y Mizzian, cuyas fuerzas combinadas iban a someter a un fuego concentrado a las divisiones comunistas apretadas en el meandro del Ebro, entre Cherta y Fayón.

Entre el frente de Teruel y los Pirineos, los nacionales disponían de un ejército de más de 300.000 hombres. Con esta superioridad de fuerzas militares, la correlación de fuerzas en presencia, les era muy desfavorable a los comunistas con 100.000 soldados, más o menos, empeñados en la batalla del Ebro.

En el frente Levante republicano, cuando más empeñada estaba la batalla del Ebro, no se movieron las fuerzas para hacer presión o para atraer enemigo y descongestionar sus concentraciones entre Cherta y Fayón. Se podía haber operado en las líneas republicanas de Viver-Sagunto, en el otro ala del frente de los nacionales, entre el Ebro y el Maestrazgo; pero los comunistas querían ganar ellos solos su batalla, querían convertir la guerra en su política, en vez de supeditar la política a ganar la guerra para todos los españoles. El dogmatismo político estalinista, transferido a los comunistas españoles, contribuyó a romper la alianza antifascista y con ello a perder la guerra, repitiendo una batalla tras otra, los mismos errores estratégicos y políticos.

La batalla del Ebro, que duró más de cien días, produjo el agotamiento logístico del ejército republicano; aniquiló hombres y material bélico que no podían reponer y harían falta cuando el enemigo tomara al contraataque; desmoralizó a la población en zona republicana, especialmente a la población catalana, pues después de la derrota del Ebro las puertas de Cataluña quedaban abiertas a la ofensiva de los nacionales.

En la batalla del Ebro hubo un duelo permanente de artillería; martilleaban constantemente los famosos cañones del 88, de fabricación

alemana, pulverizando las posiciones del XV y el V cuerpos de ejército comunistas. Por otro lado, la aviación italoalemana completaba la obra destructiva de la artillería enemiga. En esas condiciones desfavorables ¿cómo podrían resistir esa ofensiva las tropas al mando de los comandantes comunistas?. El meandro se convertía así en una tumba común para miles de soldados, bajo un fuego terrestre y aéreo concentrado.

El Mediterráneo era ya un “lago fascista”; el cielo de España estaba dominado por la aviación germanoitaliana; en tierra, los nacionales poseían más tanques, ametralladoras, artillería y tropas de choque, que los republicanos. Por consiguiente, aceptaron iniciar una gran batalla de material de guerra y humano, en vez de recurrir a la combinación de guerrilla y ejército. Eso suponía aceptar la estrategia más favorable para la victoria del enemigo. La política militar en la batalla del Ebro fue táctica, sin estrategia. La consigna de conducción de operaciones se inspiraba en el ataque frontal sobre el principio de “vigilancia, fortificaciones y resistencia”. Lister hizo saber a sus subordinados: “si alguien pierde un palmo de terreno, tendrá que reconquistarlo al frente de sus hombres o ser fusilado”.

El 2 de septiembre los cuerpos del ejército de Yagüe y García Valiño atacaron en toda la línea del frente, penetrando profundamente en el meandro. Entre el 11 y 14 de agosto, los generales Alonso Vega y Galera habían tomado las alturas del monte Santa Magdalena. El 19 de agosto Yagüe avanzó por las laderas del monte Gaeta. A las seis semanas de comenzada la ofensiva comunista en el meandro del Ebro, se había perdido casi todo lo ganado, en una extensión de 200 km² se volvía otra vez a punto cero.

El 30 de octubre, las cumbres de la sierra de Cavalls estaba en poder de los nacionales, habiendo hecho a los comunistas 500 muertos y 1.000 prisioneros y abatido 14 de sus aviones de caza. El 3 de noviembre, el general Galera alcanzó, sin gran resistencia, las alturas de la sierra de Pandols; el 10 los comunistas habían perdido todo el terreno que habían conquistado. El ejército de Modesto tuvo que pasar al otro lado del Ebro, cubierto por 6 baterías disparando desde el lado este del río. Fatarella fue ocupada el día 14 por las tropas de Yagüe. El 18 de noviembre terminaba la batalla del Ebro.

Tras 116 días de combates agotadores, una guerra de desgaste querida por los comunistas, haciendo así de la batalla del Ebro el Waterloo de la Revolución Española. Ganar 200 km² sin importancia estratégica costó miles de toneladas de municiones y de material de guerra, que hubiera hecho falta para la defensa de Cataluña, o

al menos para ganar tiempo en la guerra de España en espera de la Segunda Guerra Mundial, que se la veía venir.

La batalla del Ebro costó muy cara: unos 70.000 hombres, de los cuales había unos 20.000 prisioneros, por parte de los comunistas. Los nacionales habrían perdido unos 33.000 muertos, pero tuvieron pocos prisioneros. La batalla del Ebro fue para los republicanos una derrota decisiva: perdieron 200 aviones, 1.800 ametralladoras y 24.000 fusiles; material difícil de reponer, estando el Mediterráneo bloqueado por barcos fascistas. Por otro lado, la frontera francesa estaba cerrada a la entrada de material de guerra para España, que los rusos solían descargar en Marsella porque sus barcos no llegaban hasta Barcelona. Así pues, en el Ebro, se perdió la última, la más decisiva, y la más importante de todas las batallas de la guerra civil española de 1936-39. Los comunistas habían quemado lo mejor del ejército republicano y sus mejores armas.

La correlación objetiva de fuerzas en presencia era ya muy superior a favor del ejército de Franco. Entre los Pirineos y el Ebro contaba con los siguientes ejércitos:

Ejército de Urgel: General Muñoz Grandes

Ejército del Maestrazgo: General García Valiño

Ejército de Aragón: General Moscardó

CTV italiano: General Gámbara

Ejército de Navarra: General Solchaga

Ejército de África: General Yagüe

Legión Cóndor: General Volkman

En total más de 300.000 hombres apoyados con mucho material blindado, muchos aviones, más de 565 piezas de artillería. Frente a ese ejército los republicanos solo disponían de 200.000 hombres, equipados con escaso material de guerra: 250 piezas de artillería, 40 tanques, 80 carros blindados, 46 cañones antiaéreos, 80 cazas y 26 aviones de bombardeo. Para modificar su desfavorable situación estratégica el Estado Mayor republicano ideó, demasiado tarde, una operación de desembarco de la 41 Brigada, en la zona de Motril en Granada, para infiltrar guerrilleros en la retaguardia nacional, a fin de descongestionar tropas enemigas en el frente catalán. Esa estrategia guerrillera debió ser empleada en el frente norte: Asturias, Santander y Vasconia, dejando miles de guerrilleros en zona enemiga para reser-tar tropas franquistas en y hacia los frentes republicanos de Aragón, Extremadura, Centro y Andalucía, pero no se hizo.

El desembarco republicano en Motril no se llegó a efectuar; era una aventura guerrillera tardía, sin cobertura política ni programa de liberación para la retaguardia franquista, sin unidad política entre socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos. Andalucía era anarcosindicalista y no daría muchos guerrilleros a la 41 brigada comunista, al gobierno negrinista sovieterizado, represor de las colectividades anarquistas.

LOS RESPONSABLES DE LA DERROTA

Bajo el gobierno de Negrín, los estalinistas fueron copando el aparato del estado, haciéndose cada vez más fuertes en la burocracia militar, policial, diplomática y en los servicios de información, a fin de implantar la dictadura de su Partido.

Durante el año 1938 de 7.000 ascensos en el ejército republicano, registrados en el mes de mayo, 5.500 correspondían a militares afiliados al Partido Comunista, que escalaban así los comandos de grandes y medianas unidades. Todo esto sucedía en mayo, con vistas a preparar la batalla del Ebro, comenzada el 24 de julio, según la programación de los consejeros soviéticos. De las 27 brigadas mixtas del ejército del Ebro, unas 25 estaban mandadas por comunistas. Comunistas eran 9 jefes de división, 3 jefes de cuerpo de ejército y el comandante en jefe del ejército del Ebro: Modesto, ex suboficial en la guerra de África, miembro del Comité Central del Partido Comunista.

Partiendo casi de cero en fuerzas políticas reales de combate el 18 de julio de 1936, los comunistas, con un partido de unos 50.000 afiliados, contra casi 2.000.000 de anarcosindicalistas, llegaron a dominar el ejército republicano, después de la caída de Largo Caballero. Hacia septiembre de 1938 militarmente comparados los comunistas y los anarquistas, su poder en el ejército era del orden siguiente: había 163 jefes de brigadas comunistas contra 33 de anarquistas y, respectivamente, 63 jefes de división contra 9, unos 15 jefes de cuerpo de ejército contra 2 y 4 simpatizantes y 3 jefes de ejército eran comunistas, más 2 simpatizantes. Así pues, a la hora de la batalla del Ebro, el ejército republicano estaba monopolizado por los comunistas que contaban, además, con unos 2.000 asesores soviéticos y agentes especiales, más las Brigadas internacionales.

Durante abril de 1938, miles de campesinos aragoneses de las comunidades agrarias se encontraban entre los dos fuegos: presionados de un lado por la metralla y el pelotón de ejecución de los na-

cionales y de otro con la represión de los comandantes comunistas, que iban disolviendo las colectividades autogestionarias de Aragón. ¿Dónde estaba pues para estos campesinos su territorio liberado? ¿No se encontraban así entre el tigre y el fuego?. En consecuencia, optaban por irse a Francia y otros a Barcelona, para escapar a la represión comunista o nacional. ¿Cómo ganar así una guerra revolucionaria en contra de las aspiraciones e intereses del pueblo trabajador?.

El pueblo español era conscientemente antifascista. De unos 5.000 campesinos aragoneses que pasaron a Francia en abril, aún bajo presión de las autoridades francesas instándoles a volver a España o a entrar en un campo de concentración francés, solo 254 decidieron retornar a España. De haber existido un régimen político más democrático que el de Negrín y los comunistas, miles de campesinos de Aragón podían convertirse en guerrilleros activos, operando detrás de las vanguardias de Varela, Solchaga, Aranda y Berti para hundir su retaguardia en el estrecho corredor entre Huesca, Zaragoza, Teruel, por un lado y, Tarragona, Lérida y Huesca por el otro, hacia el Mediterráneo. Luchando guerrilleros dentro de ese corredor y atacándolo por su flanco, el ejército republicano podía triunfar.

En las dos vertientes del río Ebro, en las montañas de su cuenca hidrográfica, se podía organizar la resistencia guerrillera con población favorable, con campesinos libertarios de Aragón; pero a condición de no ser reprimidas y disueltas sus empresas autogestionarias por Modesto Lister. El Campesino, Tagüena y otros comandantes comunistas, que corrían ante los nacionales, pero, en su frente, reprimían a los anarquistas. En esas condiciones, en una zona de población libertaria, no era posible ganar la guerra haciendo el ejército comunista de verdugo del pueblo. ¿Cómo vencer al enemigo, comenzando por reprimir a su propio pueblo?.

Con una buena política y estrategia correcta es posible que un ejército regular esquive los golpes mortales del enemigo, muy superior en número y potencia de fuego, si cuenta con el apoyo de una gran guerrilla. Miles de guerrilleros aragoneses, que debieron recibir material de guerra liviano, podían vivir y combatir en territorio enemigo, que había sido de ellos, para transformar, en momento oportuno, sus guerrillas en unidades de combate superior, iniciando con ellas la liberación de grandes zonas, donde las administraciones y las poblaciones habrían escapado al control de los nacionales.

La batalla del Ebro fue, por consiguiente, una operación exclusiva de los comunistas, su batalla, aunque algunos militares profesionales o tropas de otros grupos políticos actuarán de comparsas de

Modesto, un “Napoleón de bolsillo”. ¿Qué se proponían?: romper el corredor fascista, en el Mediterráneo, entre Castellón de la Plana y Tortosa, para establecer la continuidad y unidad en los frentes republicanos del Centro, Levante, y Andalucía-Extremadura con el frente de Aragón-Cataluña. De haber logrado este objetivo todo el poder político del gobierno republicano habría caído en manos comunistas y sus mandos “paralelos” en el ejército, en la administración central y la provincial y en los poderes locales.

ESTRATEGIA DE APRENDICES

Sin las 25.000 toneladas de material de guerra se podrían hacer muchas cosas para impedir la victoria de los nacionales y sus aliados nazifascistas, pero los comunistas prefirieron, según las recomendaciones de los consejeros militares soviéticos, dar su gran batalla de la guerra civil española, la batalla del Ebro. Una batalla que, a corto o largo plazo, se perdería por no tener suficientes fuerzas humanas y material de guerra para proseguirla después de haber llegado el enemigo al Mediterráneo.

La estrategia de la guerra civil española, del lado republicano, no consistía en ganar la guerra en una gran batalla como una gran potencia industrial, con una economía sólida y en posesión de un gran espacio y teniendo libres sus líneas de comunicaciones nacionales e internacionales. Ni lo uno ni lo otro se daban en la España republicana de julio de 1938 cuando comenzó la batalla del Ebro, pues las comunicaciones entre Cataluña y el resto de España estaban cortadas entre Sagunto y el delta del Ebro, en un espacio de más de 100 kilómetros y las comunicaciones marítimas en el Mediterráneo no estaban aseguradas, ya que la mayor parte de los barcos mercantes de abastecimientos para la República eran registrados o hundidos.

Y en el caso de que se diera la batalla del Ebro como una batalla de desesperados, nunca debió ser librada por las divisiones de los comunistas sino ir acompañadas de una ofensiva general del ejército republicano, especialmente del otro lado del corredor entre Sagunto y el delta del Ebro, para obligar al enemigo a batirse en dos frentes al mismo tiempo. Pero ni eso era suficiente como para romper el muro que separaba a las dos Españas republicanas, la de Cataluña y la de

la zona Centro de Castilla, Valencia, Murcia, Andalucía y Extremadura. Era necesaria una ofensiva en dirección a Portugal, por Extremadura, para hacerle cambiar sus frentes a los nacionales, a frentes estratégicos, que si eran rotos podrían poner en peligro, en un momento, todas las anteriores conquistas de los generales sublevados.

Sin embargo, la España republicana no tenía fuerzas materiales como para realizar un esfuerzo militar estratégico como el indicado; era jugarse todo a una carta y en la guerra cuanto menos intervenga el azar más cerca está el comandante de la victoria. Napoleón entraba en todas las batallas con un porcentaje de probabilidades de éxito, más o menos según él, del 80%. Un ejército revolucionario, por consiguiente, no tiene por qué jugarlo todo en una batalla, sencillamente porque la guerra revolucionaria nunca debe ser decidida, exclusivamente, por las armas, con grandes divisiones en batallas campales, quedándose de objetivo militar del ejército fuerte como los comunistas en el meandro del Ebro entre Cherta y Fayón.

La victoria republicana estaba más cerca con un ejército móvil, preferentemente guerrillero, con comandantes políticos, agitadores, capaz de levantar en armas la población más desfavorable para el enemigo en su retaguardia profunda. Un ejército guerrillero que cortara las comunicaciones, levantara las poblaciones, destruyera la moral y la política y los centros de abastecimiento del ejército enemigo, era el ejército que necesitaba la España republicana si quería ganar la guerra, no solo a las divisiones del general Franco, sino incluso a las de Hitler y Mussolini, si se aprestan a realizar una intervención masiva en España y ante ello se mantuvieran neutrales Francia e Inglaterra y se retirara la URSS. Un enemigo poderoso nunca puede "pacificar" cuando el pueblo está en armas contra él, si la moral propia dura más que la del enemigo, si a ello se añaden las complicaciones internacionales a favor de un pueblo. Así, la victoria será del pueblo en armas que vencerá, no en función de la guerra "relámpago", como querían los comandantes comunistas, sino de una guerra prolongada, de la estrategia de la duración, la única válida, frente a la estrategia logística de las grandes potencias, que conciben la guerra como una gran operación de transportes y destrucción.

En situaciones de inferioridad de medios bélicos y de número de combatientes, cuando un enemigo poderoso puede destruir con su aviación aglomeraciones urbanas, fábricas, vías de comunicación, atemorizar a las poblaciones de zonas liberadas, es preferible cederle el espacio y conservar políticamente a la población, haciendo resistencia pasiva, sabotajes, producción escasa y defectuosa, actuando

con grupos de guerrilla urbana y rural combinadas. Así se desestabiliza políticamente al enemigo y se puede batirlo, poco a poco, separadamente, no enfrentándose con él en batallas prolongadas.

Disolver un poder político, desestabilizar una economía nacional, dividir un ejército en bandos políticos, representar la esperanza de una paz, publicitar por medio de la acción un proyecto claro y popular de liberación nacional, acreditar ante la población nacional e internacional con la propaganda por el acto, corresponde a la guerra revolucionaria de todo el pueblo, para vencer a los más poderosos ejércitos represivos, ya sean nacionales o imperialistas. Si un adversario cruel quiere el espacio y lo ocupa con su potencia de número y fuego, con su guerra grande, hay que cedérselo, pero quedándose con la población de ese espacio para convertirla contra él en resistencia pasiva y en guerrillas operativas.

CAPÍTULO VIII

LA GUERRA RELÁMPAGO EN CATALUÑA

LOS NACIONALES AVANZAN HASTA FRANCIA

El ataque general de los nacionales entre el Pirineo y el Ebro, luego de la ocupación de las comarcas de los ríos Cinca, Noguera y el Segre, había dejado a Cataluña, especialmente a la industria barcelonesa, sin energía hidroeléctrica, que no podía ser sustituida por centrales termoeléctricas, en la medida de las necesidades de fuerza motriz o de alumbrado requeridas por la región más industrializada de España. Por otra parte, la llegada de carbón y petróleo, con el bloqueo marítimo de la marina de guerra de los nacionales, ayudada por buques de guerra italoalemanes, era difícil de hacer llegar a la zona Centro-Sur republicana, con centro en Madrid, y a la región catalana, sitiada más que cortada, del resto de la España republicana.

Los aviones alemanes e italianos bombardeaban intensamente toda la costa mediterránea, los nudos de comunicaciones ferroviarias, los puertos, los puentes estratégicos y las ciudades más populosas como Barcelona y Valencia, a fin de quebrantar la voluntad de resistencia de sus poblaciones mayoritariamente de izquierdas. La aviación republicana, antes de la batalla del Ebro, todavía era capaz de crear graves problemas de política internacional con sus bombardeos en el Mediterráneo, especialmente en las islas Baleares, donde estaban como en puertos propios buques de guerra alemanes e italianos. A ellos había que atacar para internacionalizar la guerra civil española, como guerra mundial o como paz negociada, antes de que estallara como derivación del largo conflicto español. Sin embargo, los aviones republicanos, sin sentido de la política de guerra, bom-

bardeaban en la línea de Aragón-Huesca-Pamplona donde no había terreno que ocupar, ni de ello se derivaría un conflicto agravado con Alemania e Italia.

Después de la caída de Borjas Blancas, la campaña de Cataluña se convirtió en una desbandada, en un caos, una debacle militar para los republicanos. Barcelona, dos días antes de entrar en ella los fascistas, estaba desmoralizada, entregada, reprimida, hambrienta. No podía así reproducir la gesta de la defensa de Madrid. A pesar del enorme plano parcelario de Barcelona, donde se podía organizar una defensa troyana, nadie se resistió frente a los fascistas con la guerrilla urbana apoyando al ejército popular, ya nada más que de nombre, bajo los mandos estalinistas. *Mapa 22*

Con poco material de guerra y sin muchas municiones, con una correlación de fuerzas desfavorables para los republicanos, comenzó la batalla de Cataluña el 23 de noviembre de 1938. El ataque principal se produjo en una extensión de 20 kilómetros al norte de la desembocadura del Segre en el Ebro.

Atacaron, precedidas de fuertes bombardeos aéreo y artillero, las fuerzas combinadas del ejército navarro y el CTV italiano, mandados, respectivamente, por Solchaga y Gámbara. Frente a ellos solo había en el sector republicano una compañía de carabineros, arrollada inmediatamente, quedando así abierta una profunda brecha no taponada. Al norte hacia el Pirineo, avanzaron Muñoz Grandes y García Valiño con los ejércitos de Urgel y del Maestrazgo. Bajo la doble presión de estas tropas atacantes, apoyadas por gran potencia de fuego artillero y aéreo, el frente republicano del Segre se desplomó.

Las fuerzas de Lister resistieron ente el 3 y el 9 de enero de 1939 la ofensiva del Segre; pero cedieron en Artesa de Segre y luego en Borjas Blancas. Así, el camino hacia Barcelona quedaba abierto a las tropas de Muñoz Grandes, García Valiño y Moscardó, que avanzaron, como quien dice, en orden de paseo militar.

La propaganda estalinista repetía el "slogan" de "hacer de Barcelona una nueva defensa de Madrid". "El río Llobregat será un nuevo Manzanares"; pero Cataluña que era anarcosindicalista, con sus cuadros sindicales perseguidos y colectividades disueltas por los militares comunistas, no podía prestar su pueblo en armas a los estalinistas, pues éstos eran tan enemigos del socialismo libertario como los fascistas.

La guerra revolucionaria, para que surja, para que el pueblo la haga, tiene que ser su guerra y los comunistas aparecían por sus hechos, ante los obreros anarquistas catalanes, como contrarrevolucio-

narios, después de haber aplastado las colectividades libertarias en Cataluña y Aragón. La defensa de Madrid así no podía repetirse. La unidad del pueblo, que era sólida en Madrid en 1936, no existía en Barcelona en 1939 debido a las rivalidades antagónicas entre anarquistas y comunistas y entre el POUM y el Partido Comunista. Así pues Barcelona en 1939 no era un Madrid de 1936.

La defensa popular de Barcelona no tenía el apoyo político que tuvo Madrid en noviembre de 1936. Negrín se expresaba en un "slogan" fatalista: "¡Resistid, resistid!". Esta estrategia de defensa del espacio a toda costa, era propia de los comandantes estalinistas que, en Cataluña, no tenían población favorable. Operando militarmente en un medio político desfavorable a los estalinistas, estaban obligados estos, así como los fascistas, a ocupar o retener el espacio contra la voluntad de la población. ¿Cómo podían triunfar los comunistas acosados por un fuerte ejército y sin la ayuda de la población anarcosindicalista, que tenía las pruebas evidentes de que no procedían como socialistas revolucionarios, sino como tropas de ocupación en Aragón?

Clausewitz, en su tratado decía: "El territorio, con su espacio y su población, es no solo la fuente de toda fuerza militar propiamente dicha, sino que también forma parte integrante de los factores actuantes sobre la guerra, aunque solo sea porque constituye el teatro de la guerra o porque ejerce sobre éste una acusada influencia".

"Ahora bien, todos los efectivos militares pueden muy bien ser movilizados simultáneamente, pero no así todas las fortalezas, los ríos, montañas, habitantes, es decir, el país entero, a menos que éste sea tan pequeño que ya la primera acción de guerra lo abarque por completo. Además, la cooperación de los aliados no depende de la voluntad de los beligerantes y la propia naturaleza de las relaciones políticas determina que, con frecuencia, esa cooperación solo se haga efectiva más tarde o se refuerce para restablecer el equilibrio perdido".

"Que la parte de los medios de resistencia que no pueda ser utilizada inmediatamente sea, a menudo, mucho más importante de lo que a primera vista se pensaba; que, por consiguiente, dichos medios sean susceptibles de resolver el equilibrio de fuerza, cuando la primera decisión fuere llevada a cabo con tanta violencia que dicho equilibrio resultara seriamente amenazado, en ese sentido digamos que: la concentración de todas las fuerzas en un momento dado es contraria a la naturaleza de la guerra". —Clausewitz, *De la guerra*.

Es esto último justamente lo que hicieron los comandantes estalinistas en la campaña de Cataluña: perdieron a la población; no aprovecharon el terreno, concentraron sus fuerzas ante un enemigo superior en fuego y en número, pero su ejército no era de liberación sino de ocupación; no pudieron así dejar guerrillas detrás del enemigo para modificar el equilibrio de fuerzas pues para ello necesitaban una alianza con los anarquistas en lugar de ser sus enemigos directos.

LA CAÍDA DE BARCELONA

Desde el 25 de julio hasta el 15 de noviembre de 1938 se desarrolló la batalla del Ebro, en el conjunto de la campaña de la guerra civil española de 1936-39. Cumplió el mismo papel estratégico que la batalla de Farsalia (48 a. de C.), en la guerra civil romana entre Julio César y Pompeyo, ambas fueron batallas decisivas.

En la batalla del Ebro se jugó todo a la carta de una victoria militar; los comunistas trataron, exactamente como los fascistas, de ocupar el espacio para dominar a la población. Después de cien días de combates de aniquilamiento y habiendo perdido además el afecto de la población libertaria de Aragón y Cataluña, los estalinistas, con su estrategia logística, estaban condenados a un rotundo fracaso. Negrín y los comunistas, siguiendo la instrucción de Stalin, querían una gran victoria militar para tomar todo el poder político pero cosecharon una gran derrota militar y política. No comprendieron que la guerra sin el apoyo de un pueblo en armas no puede ser ganada frente a un poderoso enemigo.

Stalin fue en realidad el gran organizador de la derrota del ejército republicano español. Persiguiendo a los anarquistas y a los trotskistas catalanes y aragoneses, se quedó sin población favorable en la retaguardia del ejército de Modesto. En una guerra civil, eminentemente política, siempre pierde el bando que no cuenta con el apoyo de la población. En la batalla de Farsalia César representa el cambio social y político en la República romana, mientras que Pompeyo encarnaba el espíritu conservador de la aristocracia. También Bruto es derrotado en la batalla de Filipos (42 a. C.), donde Marco Antonio y Octavio, delfines de César, vencen a Casio y a Bruto, no por superioridad militar, sino por haberse ganado a la población romana contra la política de la aristocracia republicana.

En la batalla del Ebro, los comunistas después de haber asesinado a Andreu Nin en junio de 1937 por orden de Orlov, procesan a los dirigentes del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), disuelven el Consejo de Aragón (autogobierno libertario), persiguen a los colectivistas de Cataluña y Aragón, desalojan de la industria de guerra de Cataluña a los sindicalistas de la CNT: ¿cómo podría así aspirar a un apoyo popular el ejército de Modesto en la defensa de Cataluña y Aragón?.

Después de la batalla del Ebro, entre el ejército fascista y el ejército estalinista, las masas populares aragonesas y catalanas se encontraban dentro de un gran vacío político, no motivadas en su lucha por una guerra específicamente militar, teniendo en los dos ejércitos la contrarrevolución. En Barcelona, después del movimiento insurreccional del 2 al 6 de mayo de 1937, las industrias de guerra, regentadas por directores libertarios, habían sido sustituidas por directores estalinistas. El Servicio de Información Militar (SIM), hechura de la KNDV soviética, perseguía a los dirigentes trotskistas y anarquistas, inventando procesos o purgas similares a las que hacía Stalin en Moscú.

En estas condiciones de desconcierto político no puede triunfar una lucha popular, no tiene así el pueblo un proyecto político claro, no hay seguridad, ni libertad, ni se acaba con la injusticia social. No se organiza la producción correctamente para no llegar a la inanición antes de la derrota. No existe moral de combate para superar una situación crítica como la defensa popular de Barcelona.

Perdida la batalla del Ebro el 15 de noviembre de 1938, los días de la defensa de Cataluña estaban contados: Barcelona capituló sin combatir el 26 de enero de 1939. En cambio, las masas populares barcelonesas en julio de 1936, habían asaltado los cuarteles de los generales sublevados. Dieron entonces pruebas de un heroísmo singular, se armaron, conquistando los cuarteles a pecho descubierto. Pero en enero de 1939 Barcelona no quería pelear por una guerra entre fascistas y comunistas, ambos eran contrarrevolucionarios, opuestos al socialismo de autogestión que tras el 18 de julio de 1936 pusieron en práctica las masas de Aragón y Cataluña, afiliados a la CNT y al POUM.

Barcelona cayó en poder de los generales Yagüe, Solchaga y Gámbara, sin que se produjera el milagro de la defensa de Madrid: un pueblo en armas, unido al ejército republicano.. Miles de barceloneses huían en un interminable éxodo hasta la frontera francesa para escapar a la represión de los nacionales. Y en su repliegue hacia Fran-

cia los estalinistas todavía llevaban presos a los militantes del POUM, como prueba de su política sectaria y dogmática, obedeciendo a los dictados de Stalin, más parecidos Torquemada que a Marx. **Mapa 23**

Las masas populares en Barcelona, cuando la ciudad quedó abierta a su rendición, se dedicaron a buscar comida en los almacenes vacíos más que a levantar barricadas, hacer fuego desde los tejados, cavar zanjas e intercomunicar casas como el pueblo de Madrid en noviembre de 1936, cuando detuvo a cuatro columnas atacantes del general Mola.

Las divisiones de los nacionales apenas si se quedaron en Barcelona para desfilas por las calles en conmemoración de una victoria sin resistencia enemiga. La persecución del enemigo derrotado es uno de los principios básicos de la estrategia, para no dejarlo reorganizarse. Los nacionales siguieron su ataque general curso arriba del Llobregat y teniendo en su límite oeste el río Segre, a la altura de Puente del Diablo, cerca de la Seo de Urgel.

Las columnas atacantes de la costa iban muy adelantadas y les seguían en el avance incontenible, las columnas progresando por los ríos Besós y Tordera. Tres columnas atacantes convergieron hacia la importante ciudad de Vich, para encontrarse después con las de la costa de Gerona. En detalle las columnas nacionales atacantes siguieron estos derroteros y al mando de los generales siguiente:

El 5 de febrero el triple avance de Solchaga, Gámbara y Yagüe, ocupando el espacio sin resistencia de la población que convergía en Gerona, cerca de la frontera francesa.

El general García Valiño, penetrando por el centro del frente catalán como un cuchillo en el agua, tomó la ciudad de Vich, famosa por sus chacinas y su palacio episcopal.

El 8 de febrero, las fuerzas navarras de Solchaga entraron en Figueras cuyo famoso castillo no constituyó ningún baluarte de resistencia sino lugar para la última reunión de las Cortes en territorio español el 1 de febrero. Aquí Negrín, con su estulticia política habitual, propuso a Franco tres condiciones para la paz: a) garantía de independencia; b) derecho del pueblo español a escoger su propio gobierno; c) renuncia a las presalias.

En plena derrota proponer esa política a un vencedor implacable era propio de un ingenuo, un cretino o un lunático.

El 9 de febrero, los cuerpos de ejército de Moscardó y Solchaga, en orden cerrado, más que de combate, alcanzaron la frontera francesa por Le Perthus. **Mapa 24**

El 10 de febrero, como punto final de una campaña relámpago en Cataluña y Aragón, toda la frontera hispano-francesa estaba en poder de los generales de Franco, de Hitler y Mussolini. El comandante Modesto, enterrador del ejército republicano en la batalla del Ebro, pasaba la frontera francesa el mismo día. Sus 100.000 soldados, ya diezmados, entregaron sus armas y bagajes al gobierno francés. Otros cuerpos de ejército republicano que operaban en Aragón, también depusieron sus armas ante los franceses. Si hubieran tenido esos soldados un plan político coherente, un proyecto claro de liberación, de revolución nacional y social, no habrían entregado sus armas sin combatir.

Entre el 5 y el 10 de febrero pasaron la frontera francesa más de 200.000 soldados republicanos, tras abandonar sus armas según las condiciones exigidas por el gobierno francés. Si a este ejército rendido ante una bandera extranjera se unen unos 300.000 civiles, catalanes y aragoneses principalmente, el éxodo español republicano a Francia ascendió a más de 500.000 antifascistas, de los cuales volvieron a su país no más de 50.000, después de muchas presiones de las autoridades francesas en el sentido de incitar a los refugiados a retornar a España.

Si el gobierno republicano no hubiera sido la dictadura de los comunistas, consentida por la burguesía republicana para liquidar a anarquistas, caballeristas y poumistas, se podría haber organizado una vasta resistencia popular en Cataluña y Aragón poniendo en armas al pueblo, a los municipios, las juventudes, las organizaciones laborales, los estudiantes, las masas obreras y campesinas, las clases medias económicamente débiles.

Nunca un pueblo o un ejército están definitivamente derrotados, incluso en las situaciones más críticas o aparentemente sin salida militar. Jenofonte, filósofo y general después de la batalla de Cunaxa (401 a. de C.), llevó a 10.000 griegos luchando por todo terreno, desde Persia a Grecia, porque supo en todo momento la estrategia que le permitiría la supervivencia de su ejército y llegar, con pocas pérdidas, hasta alcanzar el objetivo final. La situación de miles de españoles antifascistas no era peor que la de los 10.000 griegos después de la batalla de Cunaxa. Hacían falta pues, no comandantes engalonados sino inteligentes guerrilleros, estrategas como Jenofonte, para no rendirse en masa ante las tropas de Franco en Cataluña y luego en la zona Centro-Sur.

Desde Tremp hacia Artesa de Segre y Seo de Urgel, desde Artesa hacia Cervera y Tárrega, desde Borjas Blancas hacia Tárrega, desde

la confluencia del Segre y el Ebro, desde Figueras y por el borde del mar, desde Tortosa, un rulo de artillerías, tanques, gruesas divisiones de infantería, aviones de bombardeo, como una sinfonía bélica, iban avanzando casi sin encontrar resistencia organizada por parte de las fuerzas republicanas que iban pasando a Francia.

La cuenca del río Llobregat se iba llenando de unidades militares nacionales para ir descendiendo hacia Barcelona, capital de Cataluña y principal ciudad industrial de España, cuya ocupación por el enemigo representaba una gran victoria económica.

JSU
DE MADRID
SECRETARÍA
DE
PROPAGANDA



¡JOVENES!

EL EJERCITO POPULAR OS ESPERA!

ALISTAOS EN LOS BATALLONES
DE LAS JUVENTUDES

CONTROL
U.G.T.
LITMARTIN

BARDA/AVO

CAPÍTULO IX

LA LUCHA POR UN PODER EN EL VACÍO

Después del desastre militar republicano en Cataluña, pérdida de la primera región industrial española, aislamiento terrestre de la España republicana con Europa, entrega de más de 200.000 soldados republicanos a las autoridades francesas y de la renuncia de Manuel Azaña a la Presidencia de la República Española, el gobierno de Negrín estaba girando en el vacío. No tenía posibilidades de continuar políticamente, a menos de ser reconvertido con todas las fuerzas políticas que integraron el gobierno de Largo Caballero. Pero bajo Negrín era ya imposible un gobierno de concentración nacional; no lo aceptaban los socialistas caballeristas, ni los anarquistas, ni los socialistas prietistas, ni los republicanos. Manuel Azaña había lanzado su renuncia en Francia, para no volver a España.

Sin embargo Negrín y sus mantenedores (los comandantes comunistas, los consejeros soviéticos, algunos de ellos no los específicamente rusos sino los miembros de la Internacional Comunista que manipulaban al Partido Comunista Español por orden de Satín), seguían en el cortejo negrinista como estrellas errantes de la política española tras la debacle de Cataluña, programando en Francia lo que habrían de hacer, política y militarmente, después de su retorno a España.

Desde que los generales sublevados llegaron a Madrid en noviembre de 1936, el gobierno republicano abandonó la ciudad y se estableció en Valencia, en la retaguardia lejana, dejando confiada la situación militar de la capital de España a una Junta de Defensa. Cuando las divisiones del general Franco, después de su contraofensiva de Teruel y el Alhambra, llegaron al Mediterráneo, la España republicana quedó partida en dos: Aragón y Cataluña por una parte y por otra la zona Centro-Sur republicana. Cuando el gobierno republicano se retiró de Madrid a Valencia, Negrín iba entre los "heroicos" políticos como Ministro de Hacienda, administrador del Tesoro español, que previamente había depositado en Moscú, ganándose así la confian-

za política de Stalin. Lo le valió para ser nombrado primer ministro en Valencia. A la caída de Largo Caballero, poco dúctil para Stalin, y siguiendo su buena racha política, añadió al cargo de primer ministro el de ministro de Defensa cuando Prieto dejó esa cartera ministerial. De modo que si hubiera durado más tiempo la guerra Negrín podría haber tenido el monopolio del gobierno, que no era el suyo, sino de los comunistas, es decir de Stalin.

Cuando los nacionales llegaron al Mediterráneo Negrín emprendió con su gobierno la marcha hacia Barcelona, siempre lejos de los frentes de combate, sin pensar que se iba a meter en una trampa tras la derrota del Ebro. Pero cuando los generales franquistas se aproximaban a Barcelona, Negrín se fue hasta Figueras y de allí a Francia. ¡Qué suerte la de Negrín! Ignorante en economía y finanzas pero ministro de Hacienda, oscuro político pero primer ministro de España, estrategia menos que de café, pero ministro de Defensa. Todo lo podía ser Negrín sin valer para nada. ¿Por qué?. Sencillamente porque era primer ministro, no de España, sino de Stalin.

Negrín y los comunistas habían usado y abusado de su poder omnímodo. Echaron a Largo Caballero, mataron a Andrés Nin y a muchos militantes de la CNT en las luchas del 2 al 6 de mayo de 1937 en Barcelona. Dispusieron de la guerra como de un asunto propio: manejaban la estrategia, las finanzas, la política y la diplomacia a su capricho. Todo esto, ya no se podía seguir haciendo después de la derrota de Cataluña, apresurada por los comunistas con la pérdida de la batalla del Ebro.

Vueltos a España, Negrín y sus "generales" comunistas, trataron de dar un "autogolpe de Estado". Echar a los mandos militares del ejército republicano de la zona Centro-Sur que no les convinieran políticamente, preferentemente a los caballeristas, anarquistas y otros militares profesionales "inseguros". Pero esta arrogancia de Negrín y compañía fue la chispa que encendió la pradera.

La situación que llevó al poder a Negrín después del Movimiento de mayo de 1937 en Barcelona, con la presión de Stalin, en función de sus ventas de armamentos a España, ya no existía en marzo de 1939. La URSS había dejado de enviar armas ya que sus barcos no se atrevían a navegar hacia puertos españoles. Por otra parte el oro español enviado a la URSS, se encontraba en las arcas de su banco central, acreditado en compensación por los armamentos, petróleo y otros abastecimientos remitidos a la España republicana. De modo que la "ayuda" rusa, pagada al contado, no existía en marzo de 1939 simplemente porque Stalin no daba nada a crédito.

Como lo que sostenía económicamente a los comandantes comunistas y a Negrín en la URSS, ya no tenía el valor que tuvo a la hora de echar al gobierno de Largo Caballero ¿cómo se les ocurría a los comunistas y a Negrín volver de Francia para quedarse con todo el poder?. Su poder giraba en el vacío. Nadie, o muy pocos, tenían confianza en Negrín y compañía, en su gobierno nómada, fantasma. Pero todavía quería todo el poder. La única solución correcta hubiera sido constituir un gobierno de integración revolucionaria, formado por hombres en quienes tuvieran confianza los obreros, los campesinos, las clases medias y la mayoría de la población. Personas, que no sirvieran solo para ser ministro como buenos burócratas, sino para asumir la guerra revolucionaria en dos frentes. Uno regular, durante un tiempo, para ir cediendo lentamente el espacio que quedaba. El otro irregular, con la creación de guerrillas en vastas superficies dentro del campo enemigo y tener al adversario entre dos fuegos. Pero Negrín y compañía querían tener el mando del ejército republicano del Centro-Sur-Levante, para seguir organizando derrotas, mediante una guerra de ejércitos, frente a un ejército superior en número y en fuego. ¿No era eso empeñarse en la estrategia del desastre?.

Ante el desafío de la burocracia negrinista, republicanos, socialistas, anarquistas y militares profesionales se vieron obligados a enfrentar el autogolpe de Negrín y compañía con un contragolpe militar, que habría de tener por escenario principal las calles de Madrid.

Creyendo Negrín que representaba a España, que era el genio tutelar de la República, girando en un vacío de poder, sin arraigo de masas, el 12 de febrero se reunió con los comandantes de los ejércitos republicanos del Centro, Andalucía, Extremadura y Levante que, en total, agrupaban unos 500.000 soldados, pero encerrados en un gran arco geográfico formando una línea de frente con sus terminales en Granada y Castellón de la Plana y un espacio cóncavo entre Guadalajara, Teruel, Madrid, Toledo, Córdoba y Jaén.

Azaña, presidente de la República, había renunciado a su mandato quedándose en Francia. Cuando le instaron a volver a España dijo fríamente: "Mi obligación es acelerar la paz. Me niego a colaborar con mi presencia a que se prolongue una guerra que ya no tiene sentido. Hemos de procurar conseguir las mejores garantías posibles de paz y luego acabar cuanto antes la guerra". Así pues Negrín se encontraba abandonado por Azaña. Martínez Barrio, que se hizo cargo de la presidencia de la República, no retornó tampoco a España.

En cambio volvieron con Negrín a España Pasionaria, Líster, Modesto y el inevitable Togliatti, vocero de Stalin ante Negrín y el par-

tido Comunista Español. Después de la derrota del Ebro y Cataluña, tras haber entregado a miles de soldados, los comandantes estalinistas se disponían a explotar la legalidad del gobierno de Negrín. Estos comandantes vencidos, separados de sus tropas, se disponían a tomar los mandos del ejército republicano en el Centro, Levante, Andalucía y Extremadura.

Asesorado por los estalinistas, Negrín ascendió a Modesto al grado de general, para darle el comando en jefe del ejército del Centro. A otros comandantes estalinistas les confió mandos muy importantes y capitanías generales, todo lo cual constituía un autogolpe de Estado, para liquidar así a los anarquistas, los caballeristas y a otros grupos políticos en el ejército. Jesús Hernández, segundo en la jerarquía del Partido Comunista, actuaba de Inspector General del Ejército, una especie de Comisario Político General, como un Saint Just de bolsillo.

Jamás, en el peor de los ejércitos burgueses, se les da mando a generales que han sido vencidos, para que los nuevos comandantes nombrados constituyan una esperanza de victoria para su nación. Pero los comunistas españoles solo querían un ejército para ellos y sus errores estratégicos.

El 23 de febrero, ya muy tensa la situación política en Madrid contra los estalinistas, Mundo Obrero atacó, insidiosamente, a Largo Caballero, acusándolo de haber abandonado España. ¿No sería mas bien que este se liberó de estar vigilado en su casa permanente por el SIM?. ¡Qué cinismo político! A Largo Caballero, después de su caída política el 15 de mayo, con libertad vigilada desde el 1 de octubre de 1937, no le quedaba nada por hacer en España mientras los comunistas fueran sus policías. Por consiguiente, el ataque a Largo Caballero creó malestar político en el ejército del Centro, en la CNT, en su fiel UGT y en otros medios políticos. Así pues, el coronel Casado, comandante del ejército del Centro, ordenó la clausura de Mundo Obrero, órgano de la burocracia soviética.

Vicente Uribe, ministro comunista de Agricultura, protestó ante el coronel Casado por la clausura de Mundo Obrero. A su vez hicieron presión tres jefes de cuerpo de ejército: Bueno, Barceló y Ortega, de filiación comunista. Solo le quedaba a Casado un jefe de cuerpo de ejército no estalinista: Cipriano Mera, que contaba con cuatro divisiones en el frente de Guadalajara.

Los comunistas, desafiando a todos, repartieron en miles de volantes el artículo en que se atacaba a Largo Caballero. Para sacar a Casado del ejército del Centro Negrín recurrió a una estratagema: ascendió a Casado al grado de general, pero a condición de que dejara

el ejército del Centro, para venir al Estado Mayor Central. Casado se reunió con los partidos del Frente Popular, salvo el Partido Comunista y desafió a Negrín comenzando así una guerra civil dentro de la guerra civil.

Negrín no se daba por vencido y convocó el 26 de febrero una reunión de jefes de ejército, en Los Llanos, aeropuerto militar de Valencia. Asistieron los generales Matallana, Menéndez, Escobar y Morriones, inclinados a pactar con el enemigo pues como militares profesionales burgueses no se les ocurría prolongar la resistencia bajo forma de guerra revolucionaria. Casado no asistió a esta reunión alegando que se encontraba enfermo, pero Negrín le instó a que viniera, enviándole a Madrid su propio avión particular para trasladarlo a Los Llanos. Sin embargo Casado no concurrió a la cita por temor a que lo arrestaran, no pudiendo así volver al ejército del Centro, donde tenía poder.

Negrín, en su casa de Yeste, planeó el golpe de Estado obedeciendo a los comunistas. Reemplazaría a Casado por Modesto en el ejército del Centro, Líster sustituiría al general Escobar, Galin al General Morriones, Jesús Hernández sería Comisario General del Ejército Republicano y solo los generales Menéndez y Matallana, en buenas relaciones con los comunistas, no serían removidos de sus mandos. Así, con Bueno, Barceló, Ortega, más otros "paralelos" comunistas, el ejército republicano sería un coto cerrado del Partido Comunista. Solo hacía falta purgar a Cipriano Mera y a otros anarquistas, para tener el ejército republicano en sus manos. Por eso la liquidación del coronel Casado era una maniobra envolvente contra los anarquistas.

OTRA GUERRA DENTRO DE LA GUERRA

El 2 de marzo, el almirante republicano Buiza comunicó a sus subordinados que se preparaba un golpe contra Negrín. Estas confidencias llegaron hasta Negrín que mandó a su ministro de Marina, Paulino Gómez, a pedir la destitución de Buiza. Miaja, afiliado al Partido Comunista, desobedeció y se puso al lado de Casado, Buiza, Mera, Martínez Cabrera y otros militares. Hasta Pedrero, el jefe del SIM, entró en el golpe contra Negrín.

Para contrarrestar el estado de insubordinación en Cartagena, Negrín nombró al coronel Galin, miembro del Comité Central del Partido Comunista, comandante militar de esta importante plaza militar y base naval. El general Bernal le entregó pasivamente sus poderes,

pero el coronel Armentia sacó a la calle a sus tropas, protestando contra la designación de Galin. La flota republicana, ante la guerra civil, dentro de la guerra civil, se hizo a la mar. Tomaron parte también en esta revuelta de Cartagena militares y civiles falangistas. La aviación italiana comenzó a bombardear los buques de guerra republicanos anclados mar adentro. Entonces el almirante Buiza ordenó a la flota que abandonara Cartagena. Finalmente la marina republicana fue a entregarse a Francia, en puertos de Argelia. La revuelta de Cartagena quedó reprimida por Galán, pero al estallar el golpe de Casado contra Negrín en Madrid, Galán tomó el rumbo de Argelia, seguido por otros comandantes estalinistas que salieron en los buques de guerra republicanos.

Para enfrentar a Casado los comunistas empezaron por mover, el 5 de marzo de 1939, las fuerzas de la 8ª división al mando del comandante Ascanio. A su vez, otras tropas bajo mandos estalinistas comenzaron a moverse hacia Madrid. Ministerios y Telefónica fueron ocupados por fuerzas adictas al coronel Casado, pero la situación parecía, en principio, favorable a los comunistas. A la vista de esta situación el general Borov, sustituto de Kulik como asesor militar al más alto nivel, hizo las maletas para salir de España. Pasionaria, Alvarez del Vayo, Líster, Modesto, Cerdón, Hidalgo de Cisneros, Moix y Negrín, salieron rumbo a Dakar. Detrás de ellos quedaba la miniguerra civil en Madrid, dentro de la guerra civil. A diferencia de Barcelona, Madrid quedaba así, política y militarmente, para sostener una defensa invicta contra el fascismo sin que el enemigo pudiera tomarla.

El 7 de marzo el coronel Barceló, militar profesional comunista, tomó la ofensiva hacia Madrid: ocupó los nuevos ministerios en construcción, el Parque del Retiro y el Cuartel General del Ejército del Centro; pero no tomó prisionero a Casado. Por otro lado, los coroneles Ortega y Bueno enviaron a Madrid tropas del III y II cuerpos de ejército a su mando. Así las cosas, el centro de Madrid quedó en poder de los comunistas en la mañana del 7. Pero la situación cambió de rumbo por la tarde cuando el ejército de Mera avanzó hacia Madrid, tomando su periferia especialmente. Alcalá de Henares, Torrejón de Ardoz y otros puntos clave de la ciudad.

El 9 de marzo, la 14ª división anarquista contraatacó las posiciones comunistas. Vino del frente de Guadalajara avanzando por Alcalá de Henares, Torrejón de Ardoz, Barajas y el este de Madrid. Las fuerzas de Mera reconquistaron el Cuartel General del Ejército del Centro, denominado posición Jaca.

El 10 de marzo las fuerzas anticomunistas llegaron a la Ciudad Lineal y la Puerta del Sol, corazón de Madrid. Los comunistas perdieron el puesto de mando del II cuerpo de ejército y los bunkers de los nuevos ministerios. Todo indicaba que a pesar de su superioridad en cuerpos de ejército, no contaban con población favorable, desplomándose así su resistencia militar y política.

El coronel Ortega, al ver la partida ganada a favor de los antinegrinistas, se ofreció el día 10 como mediador entre los dos bandos en guerra. El general Miaja y el coronel Casado aceptaron el armisticio propuesto por Ortega, Jesús Hernández, fuera de Madrid, viendo las cosas perdidas se aprestó a salir de España.

El día 12 las divisiones comunistas volvieron al frente, tomando sus antiguas posiciones, igualmente hizo Mera: volvió a sus posiciones en Guadalajara. Todo quedó así como una partida de ajedrez, en la cual se ha hecho tablas; pero, en definitiva, del otro lado de las trincheras era solo Franco el que ganaba pues la guerra civil estaba perdida, no en el Centro sino desde la batalla del Ebro y la campaña de Cataluña. En consecuencia, era una provocación comunista querer mandar el ejército del Centro-Sur, con los comandantes derrotados en Cataluña y el Ebro.

El coronel Casado, que no tenía poder en nada, se constituyó en el hombre fuerte, pero para hacer de hombre débil ante Franco pidiéndole una paz honrosa, sin represalias y entregándole 500.000 soldados contra ninguna garantía para sus vidas y libertad. Franco respondió que tendrían clemencia con quienes no tuvieran las manos manchadas de sangre o hubieran sido arrastrados a la guerra con engaño. En cuanto al desarme de 500.000 soldados y muchos miles de civiles antifascistas, no se comprometía a respetar nada, ganando la guerra por teléfono gracias a la estulticia política de los casadistas. Franco imponía la rendición sin condiciones. En principio, la Junta de Burgos aceptaba que la aviación republicana volara el 25 de marzo hacia aeródromos nacionales para entregarse. El ejército republicano de tierra entregaría sus armas el día 27, haciendo un alto el fuego, levantando bandera blanca. ¿Para eso había resistido Madrid su asedio invicto? ¿Podía y debía acabar así la Revolución Española de 1936-39?

El 26 de marzo, Orgaz desde Levante, Queipo de Llano desde Andalucía, Saliquet desde el Centro y Yagüe desde Extremadura, avanzaron sin encontrar resistencia republicana.

CAPÍTULO X

ENSEÑANZAS POLÍTICO MILITARES DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Mientras el pueblo fue el sujeto de la historia, sin gobierno de la burguesía liberal republicana, ni burocracia comunista en el poder, acorraló a los generales sublevados en los cuarteles tomados a pecho descubierto gracias a la espontaneidad creativa de las masas revolucionarias. A la contrarrevolución de los militares, la burguesía reaccionaria, la aristocracia y el clero conservador, el pueblo respondió con la Revolución. En vez de quedarse en las fábricas declarando la huelga general, como hicieron los obreros alemanes comunistas en protesta por el ascenso de Hitler al poder, los obreros españoles salieron de sus fábricas a la calle para armarse a expensas de los militares sublevados. Así surgió el pueblo en armas que, falto de conductores revolucionarios preparados, no se movilizó rápidamente hacia los cuatro puntos cardinales de España para terminar con el pronunciamiento militar en pocos días.

La guerra civil española debió terminar en unos días, pero se prolongó durante 33 meses; el pueblo en armas fue sustituido por el ejército regular, la Guardia Nacional (ex Guardia Civil), la Guardia de Asalto y los Carabineros, que reconstituyeron así el viejo estado burgués, en el cual enquistaron su aparato burocrático los comunistas españoles. Para ello se aliaron con la burguesía liberal-republicana, los socialistas de derecha de Prieto, los socialistas prosoviéticos de Alvarez del Vayo y la burguesía liberal vasca y catalana, para echar del gobierno a Largo Caballero y a los anarcosindicalistas (García Oliver, Peiro, Juan López y Federica Montseny) así como del gobierno catalán a los trotskistas (Andreu Nin y otros).

Una Revolución Social en la cual el pueblo haya ganado la calle, derrocado el viejo régimen y deshecho el estado, no debe dejar las armas para evitar que se reconstruya el viejo Estado burgués, que siempre está agazapado en la sombra y dispuesto a volver. Los orga-

nismos de autogobierno político, económico y social creados para dar paso a la nueva sociedad, desde el nivel municipal hacia arriba, deben ser los únicos válidos para mantener el nivel de las conquistas conseguidas. El pueblo no gobierna porque elija cada cuatro años a un Presidente, Senadores, Diputados, Concejales y Alcaldes, sino si gobierna todos los días y a todas horas, sus empresas, municipios, comités, cooperativas y otros organismos autogestionarios.

La burocracia comunista, con su alianza a la derecha, demostró en la Revolución Española que es capaz de servirse primero de la burguesía para liquidar a todo lo que esté a su izquierda y una vez en el poder, todo lo que se coloque a su derecha incluida la propia burguesía liberal y la socialdemocracia. En España, durante la Revolución de 1936-39, el Partido Comunista, obediente a Stalin, antepuso las conveniencias de la política internacional de la URSS a la política nacional e internacional de España, privando así al país de autodeterminación política, estratégica y diplomática.

Las democracias occidentales, entre el fascismo y el comunismo en España, preferían lo primero y no lo segundo. Recelaban más de la presencia de Stalin que de la de Hitler y Mussolini. Entre Franco y Negrín, París y Londres se declararon más bien del lado de Franco. Cuando el gobierno socialista de Leon Blum quiso hacer algo por España como darle facilidades en adquirir armas, Londres advirtió a París que no haría honor al pacto francobritánico dirigido contra Alemania. En suma, la República Española no tuvo política internacional propia. No supo aprovechar ninguna situación favorable creada con sus acciones militares para asumir por un momento su historia, sencillamente, porque ese papel se lo reservaba Stalin, manteniendo a Negrín y Alvarez del Vayo subordinados a su política internacional.

Para atar de pies y manos a España como nación dependiente de la URSS, los comunistas hispanos fueron matando la espontaneidad de las masas revolucionarias. Controlaron el oro y se lo entregaron a Stalin, para que todas las importaciones pasaran con autorización del rublo. Disolvieron las milicias populares y las convirtieron en su ejército regular. Monopolizaron el armamento estratégico o pesado (aviación, marina, fuerzas blindadas). Así coparon el poder a través de las fuerzas armadas y policiales, pues solo así podían cumplir las órdenes recibidas del Kremlin. El centralismo burocrático dominó la política, la economía, la administración, el Estado Mayor del ejército republicano, las finanzas, las relaciones internacionales, dejando al pueblo sin ningún poder de decisión sobre los grandes problemas de España.

Los socialistas, liquidado Largo Caballero, fueron absorbidos por los comunistas. Hasta el moderado Prieto, que utilizó a los comunistas contra Largo Caballero para hacerlo saltar del Poder y con él a los anarquistas, fue, a su vez, eliminado por orden de Stalin cuando ya no convenía que estuviera al frente del Ministerio de la Guerra, cartera que tomó Negrín, es decir los asesores soviéticos.

La burguesía liberal-republicana, que tenía poca burguesía y mucha clase media, se alió con Prieto y los comunistas para frenar la revolución libertaria y evitar un gobierno sindicalista UGT-CNT, que podría excluirlos del poder político revolucionario.

Los anarcosindicalistas, con buena fe y poca experiencia política, con escaso conocimiento de economía y finanzas y, lo peor de todo, con poca preparación estratégica, confiaron todo a la espontaneidad de las masas populares, mientras los comunistas condenaban esa espontaneidad como perniciosa, incontrolada, inconveniente para su conquista del Estado. Los anarquistas, que tuvieron el poder en Aragón y Cataluña, no supieron defenderlo y fueron aislados, colocados en una relación de dependencia respecto del Estado burocrático. Justamente todo lo que ellos no querían.

Nunca debe procederse como los anarquistas españoles si se presentaran situaciones revolucionarias parecidas a las de la guerra civil española de 1936-39. Bakunin que fue un revolucionario en la práctica y en la teoría, dijo proféticamente: "Nadie puede querer destruir sin tener por lo menos una vaga idea, cierta o falsa, del orden de cosas que según él debería suceder al por entonces existente, y cuanto más viva sea en él esa idea más poderosa se hará su fuerza destructiva y cuanto más se aproxime a la verdad, es decir, cuanto más se adecue al necesario desarrollo del mundo social actual, más saludables y útiles serán los efectos de su acción destructiva, pues esta se halla siempre determinada, no solo en su esencia y en el grado de su intensidad, sino que además en sus modos, en sus vías y en los medios que emplea, por el ideal positivo que constituye su prístina inspiración, su alma". -Bakunin, Obras, Tomo VI 66-67-71

Solo se puede destruir lo que se puede sustituir, cosa que no entendieron los anarcosindicalistas españoles. Para destruir y sustituir hay que conocer a fondo el país y el mundo, pues la totalidad no engaña, solo se ve bien lo que se sabe. Los anarquistas tuvieron gran parte del Poder el 18 de julio de 1936, pero les faltaba saber destruirlo y sustituirlo por un Anti Poder, un autogobierno del pueblo.

La Revolución Española se presentó inesperadamente como respuesta dialéctica a la contrarrevolución, al golpe militar del 18 de

julio de 1936. Nadie estaba preparado política, estratégica y económicamente, para sustituir el capitalismo por un socialismo autogestionario, sino más bien por un gobierno burocrático. Si no hay revolucionarios para profundizar la Revolución y extenderla en todo un territorio nacional, con el tiempo se convertirá en contrarrevolucionaria, conservadora, burocrática. Al limitarse los anarquistas a la coexistencia en Aragón y Cataluña, donde eran mayoría, y al quedar en relación de dependencia en el resto de la España republicana, tenían que ser anulados por la burocracia política y militar comunista que los echaría de Aragón, disolviendo parte de sus colectividades libertarias. La Revolución o se profundiza y extiende o se pierde contra las otras fuerzas. La guerra civil española no tuvo una política general revolucionaria. Fueron los partidos y no el pueblo quienes protagonizaron el proceso revolucionario. Los anarquistas entraron en el Gobierno de Largo Caballero para no beneficiarse de nada, para paralizar por arriba lo que el pueblo hacía por abajo, para debilitar la autogestión de las masas populares.

Las enseñanzas de la Revolución Española de 1936-39 son muchas pero poco conocidas. Se ha idealizado o mitificado este acontecimiento histórico a derecha e izquierda, no dejando así ver las ideologías, las realidades de los hechos y su dialéctica, la revolución de los culpables de la derrota popular.

Todo estaba en contra del pueblo español, renunció a la revolución para ganar la guerra, según pedían los comunistas, pero perdió las dos cosas. Los comunistas organizaron las grandes derrotas militares y políticas con sus desaciertos estratégicos y políticos, con la entrega de España a la URSS. Pero los anarquistas, que debían profundizar y extender la Revolución sin dejarla copar por la burocracia estalinista, invitaron al proletariado catalán a rendir sus armas cuando el Movimiento de mayo del 37, momento en que los comunistas actuaban como mencheviques españoles.

En mayo de 1937 todavía una victoria sobre la burocracia comunista podía significar la victoria de la Revolución; la posibilidad de hacer la guerra contra Franco en dos frentes: delante de su vanguardia y en su retaguardia con muchas y activas guerrillas. Pero fue en marzo de 1939, en Madrid, donde estalló la lucha, entre comunistas y anarquistas principalmente, justo en un momento en que la guerra grande con divisiones y cuerpos de ejército ya estaba perdida. En mayo de 1937, derrotados los comunistas, habrían sido desalojados del Poder como contrarrevolucionarios, empleando contra ellos el sistema de purgas de Moscú que ellos habían empleado en Espa-

ña contra los verdaderos revolucionarios. Podría haber seguido la guerra con tal de cambiar de estrategia, de no depender tanto de Stalin, de denunciarlo como antisocialista si chantajeaba a España con el oro, los armamentos y los abastecimientos. Solo un país más revolucionario que la URSS, más socialista a los ojos del proletariado mundial, podría quitar el mito de “patria del socialismo” a Rusia.

Para que no se produzca la derrota de todo un pueblo, es necesario que los sindicatos se liberen de su manipulación por los partidos políticos, que las juventudes revolucionarias tengan su propia iniciativa; que los comités sustituyan a los viejos poderes; que los consejos autogestionarios de empresa dirijan la producción; que las federaciones de industria planifiquen con libertad y participación popular la economía y no la tecnoburocracia; que los consejos comarcales, regionales y nacionales intercambien los bienes y servicios en sus justos valores económicos, terminando así con la inflación; que la defensa nacional no sea confiada a una burocracia militar sino complementada con una organización territorial de autodefensa; que la Federación imprima a la Nación una ley de armonía general, de desarrollo paralelo y proporcionado a todas las regiones, para que el particularismo no destruya al socialismo.

La Revolución Española de 1936-39 se perdió más que en los campos de batalla en los despachos de la burocracia militar y política. En una guerra revolucionaria no deciden la victoria los elementos puramente militares: armamentos abundantes y pesados, mayor número de divisiones que su contrario, dominio del aire, el mar y la tierra. Esos elementos materiales son muy importantes para obtener la victoria, pero no la garantizan. En la historia se ha demostrado muchas veces que la superioridad del armamento, del número de combatientes, de una nación grande sobre una pequeña, no son necesariamente los factores determinantes del éxito en la guerra.

Política acertada, moral inquebrantable, población y terreno favorables para una guerra de guerrillas, ceder espacio a un poderoso enemigo y desgastarlo en función del tiempo, moral y políticamente en su vanguardia y retaguardia, ganar a favor la opinión internacional, movilizar al pueblo en armas. Factores que pueden ser decisivos para ganar una guerra de liberación social y nacional contra un poderoso agresor, extranjero o nacional.

El Partido Comunista de España con su actitud sectaria en política, su burocratismo militar, su división del frente unido antifascista, sus crímenes contra los dirigentes trotskistas, su entrega del oro español a Rusia, su abandono de los frentes ocupados sin pasar con los sol-

dados a formar guerrillas, su servilismo a Stalin, su culpabilidad en la caída de Largo Caballero, lo condenan histórica y políticamente como para no poder presentarse como partido del pueblo, español y socialista.

Para impedir que la burocracia sustituya a la burguesía en la administración de la plusvalía, sirviéndose del capitalismo de Estado, del monopolio del Poder, hay que luchar contra la burocracia con la misma tenacidad que contra la burguesía, no sea que el remedio sea peor que la enfermedad que se intenta curar. El socialismo no viene porque se suprima la propiedad privada y la burguesía, si en su lugar se coloca la burocracia dominante, usufructuaria de la propiedad estatista. El socialismo es autogestionario o no es socialismo. Sin participación económica, política y social del pueblo a todos los niveles de decisión, no hay socialismo, sino otra forma del capitalismo: el capitalismo de Estado, la dictadura de la burocracia sobre y no del proletariado.

Sin una crítica demoledora de las ideologías políticas y de sus resultados prácticos, de los partidos y de sus dirigentes, de los conductores militares de la guerra, del análisis de los hechos, no se puede explicar verazmente la historia de la Revolución Española, la más importante de las revoluciones contemporáneas, ya que contiene todos los problemas de nuestra época, tanto de Oriente como de Occidente, relativos a la burocracia o a la burguesía, valores que no pueden aportar otras revoluciones conducidas por un solo partido y un líder único.

Para el futuro inmediato, la Revolución Española es un libro abierto del cual no se ha leído ni la primera página. Es necesario que surjan ensayistas que expliquen, con una perspectiva histórica e ideológica correcta, todas las páginas que faltan para ilustrar al mundo con esta gran experiencia revolucionaria.

En una sociedad en transición, con guerras mundiales, crisis económicas, capitalismo de monopolio o de Estado es más peligrosa la burocracia que la burguesía decadente. La burguesía no se presenta como clase amiga de los trabajadores, mientras que la burocracia habla en socialista pero gobierna totalitariamente con capitalismo de Estado. La tecnoburocracia va tomando los mandos de las grandes empresas en Occidente y tiene el Poder absoluto en Oriente. Si no se lucha contra la burocracia en el mismo frente que contra la burguesía, una "nueva clase" llega al poder hablando en socialista y procediendo en capitalista en el reparto desigual de la riqueza. Así ocurrió tras la Revolución Rusa de 1917 y en España después de 1936.

En la Unión Soviética la burocracia y no el proletariado tomó el Poder y se sirvió de él para desalojar a la burguesía. Tras la máscara del Estado de todo el pueblo, la burocracia fue la nueva clase dominante. Para desalojarla de su Poder de clase privilegiada, será preciso hacer una "segunda revolución social", como lo intentaron los obreros barceloneses en las jornadas del 2 al 6 de mayo de 1937, levantados en armas contra la burocracia estalinista. Si el proletariado de Barcelona no triunfó sobre la burocracia comunista no fue porque le faltaran fuerzas y posibilidades para ello sino porque fue entregado por la burocracia anarcosindicalista, por los ministros de la CNT en el gobierno de Largo Caballero, que actuaron de apagafuegos para salvar sus cargos ministeriales, que habrían de perder como el propio Largo Caballero unos días después, proporcionando así un fácil triunfo de Stalin en España.

APÉNDICE

ECONOMÍA DE LA GUERRA

Durante el siglo XIX España no hizo la revolución industrial que realizaron las naciones de Europa occidental, paralizada políticamente por la monarquía absoluta, económicamente por la aristocracia terrateniente, socialmente por una estructura de clases anacrónica, culturalmente por una universidad elitista. De esta forma la industrialización bajo el signo de la máquina de vapor fue moderada, no generalizada sino periférica: Vasconia y Cataluña, cuyas burguesías eran regionalistas en política y proteccionistas en economía, para reservarse el mercado español como coto cerrado. En estas condiciones políticas y económicas no se podía crear en España una burguesía industrialista, liberal, unitaria y no separatista, como sucedió en Alemania que pasó del particularismo feudal a la unidad nacional con capitalismo desarrollado.

A falta de una revolución industrial, científica y tecnológica como los países de Europa occidental, España arrastraba la crisis profunda de una larga Edad Media, que nunca terminaba, con monarquía absoluta, formas de propiedad feudal y clases sociales petrificadas, opuestas a la industrialización o por lo menos, ajenas a ella, en cuanto esta supusiera perder algunos de sus privilegios feudales, corporativos o forales.

Sin una poderosa industria no se puede mantener un gran imperio, administrado como negocio patrimonial de la monarquía y, en menor grado, de una nobleza parasitaria que todo el capital que acumulaba no lo invertía en crear industrias sino en artículos de lujo, fiestas galantes, suntuosos palacios, y masas de sirvientes. En esta situación España perdió su Imperio de las Américas al comienzo del siglo XIX y en 1898 Cuba, Filipinas, Puerto Rico y algunas islas polinesias.

Arrastrando la larga crisis económica y política del siglo XIX y del siglo XX, con una siderurgia raquífica, una agricultura atrasada, con la economía mundial en manos de los monopolios extranjeros o vas-

cos y catalanes, con una gran masa de población desocupada, con la sangría y el derroche financiero de la guerra en Marruecos, España llegó hasta la guerra civil, sin tener nada parecido a la infraestructura de una potencia industrial europea.

El capital extranjero había controlado lo mejor de la economía española: Río Tinto (1873), Orconera Iron Co. (1873), Compañía de Peñarroya (1881), Banco Hipotecario (1875). También muchos servicios públicos, como Sociedad de Aguas de Barcelona, Sevilla Water Works y ferrocarriles estaban en manos de capitales ingleses, belgas, franceses y de otros países.

En suma, las riquezas naturales de España fueron dominadas por el capital financiero internacional: Real Compañía Asturiana de Minas (1853), Tarsis Sulphur (1866), Altos Hornos de Vizcaya (1848), todo lo que valía algo en España era patrimonio del capital extranjero o asociado con capital nacional actuando de socio menor.

Llegó la guerra civil de 1936-39 que paralizó en poco tiempo una buena parte de las fuerzas productivas y consumió las escasas reservas de materias primas, alimentos y energía, debido a que España se partió en dos mitades, rompiendo así su unidad económica, su tradicional división del trabajo social. Así pues la economía española en sí misma no se prestaba con sus escasas reservas logísticas a una guerra de grandes batallas, especialmente en el bando que tuviera menos asistencia económica y militar internacional, como les sucedió a los republicanos.

La “ayuda” soviética al gobierno republicano estuvo en razón de un buen negocio pagado al contado y en oro. La URSS daba menos importancia estratégica a España que la que le daban Italia y Alemania para ir cercando a Francia y luego hacer presión sobre Inglaterra, a fin de conseguir sus objetivos como en Munich (1938), cuando las democracias occidentales sirvieron Checoslovaquia en bandeja a Hitler. La URSS en España acariciaba la idea de hacer lo “posible”, pero sin enemistarse con Inglaterra y Francia, suscribiendo con estos países el Pacto de No Intervención, que aislaba económicamente al gobierno legal español, para no comprar armas en el mercado mundial, reduciendo así la capacidad de compra del Tesoro Español, uno de los más ricos del mundo en oro.

Aislada legalmente España con la política de no intervención la URSS recibió, de esta manera, el oro español al ser el país que podría suministrar las armas que negaban Francia, Inglaterra y Estados Unidos, democracias burguesas que con su neutralismo aparente facilitaron así la victoria del fascismo en España.

EL ORO DE ESPAÑA ENTREGADO A RUSIA

Una de las páginas más oscuras de la guerra civil española de 1936-39 es la referente al oro de España llevado a Moscú, cuyas cuentas no aparecen claras por ninguna parte. Se han escrito muchas páginas en torno a este inexplicable asunto financiero y monetario y la verdad no aparece porque no existe una contabilidad convincente.

Rómulo Negrín, por voluntad expresa de su padre Juan Negrín hizo llegar al gobierno de Franco la documentación que poseía en torno al oro español enviado a la Unión Soviética, como reserva, en un país amigo y seguro, en pago de la importación de armamentos y de otras mercaderías procedentes de la URSS para España.

El valor de las 460 toneladas de oro fino equivaldría a unos 515 millones de dólares. En 1936 España era la tercera nación europea con mayor reserva de oro, tras Francia e Inglaterra, que tenían respectivamente 1.779 millones y 1.588 millones de dólares. La URSS registraba entonces una reserva de 236 millones de dólares en 1935. Las reservas de oro y divisas de España eran más importantes en 1936. Al comienzo de la guerra civil, en el Anuario citado, página 205, España figuraba con este haber en oro y divisas: 2.202 millones de pesetas en oro, 650 millones de pesetas en plata y 280 millones de pesetas en divisas. Todo lo cual suma: 3.224 millones de pesetas; con un contenido de 290 miligramos de oro por peseta, daba así una reserva española total de 900 millones de dólares en julio de 1936.

Como durante la guerra civil se dio orden de requisar todo el oro, plata, piedras preciosas y valores extranjeros en poder de particulares, para financiar así la guerra, hay que suponer que las reservas de oro y divisas convertibles, rebasaban los 1.000 millones de dólares. Todo este tesoro fue a llenar las arcas del Banco Central de la URSS que solo disponía en 1936 de una reserva de 235 millones de dólares. -Página 207 del "Annuaire Statistique" de la Sociedad de Naciones, Ginebra, junio 1943.

En el año 1936 la URSS se convirtió, en la tercera potencia áurea de Europa, como consecuencia de la venta a España de material de guerra, petróleo y otras mercaderías.

1937	16 de Febrero	47
	22 de Febrero	14
	3 de Marzo	37
	5 de Marzo	21
	7 de Marzo	56
	23 de Marzo	57
	20 de Mayo	14
	21 de Mayo	10
	26 de Mayo	6
	20 de Julio	48
	15 de Agosto	7
	15 de Agosto	6
	20 de Agosto	2,5
	15 de Septiembre	10
	20 de Octubre	43
1938	7 de Enero	19
	4 de Febrero	17
	20 de Marzo	19
	28 de Abril	12,5
	27 de Julio	35
	TOTAL	461 toneladas

Fuente: Documentos de Negrín pasados al gobierno de Franco.

Stalin, en nombre del comunismo, hizo con España un buen negocio, propio de un capitalismo condicionado por la inmediatez de la ganancia, por el espíritu de lucro. La URSS, invocando el internacionalismo proletario en sus relaciones internacionales, vendía equipos militares y paramilitares sin otorgar a su cliente español créditos a corto plazo, letras de 60 y 180 días, sino que tomaba del oro español depositado en el Banco Central de la URSS las sumas correspondientes al valor mercantil arbitrario de los envíos de mercancías soviéticas a España. Esta desigualdad de trato entre dos países es más propia del colonialismo que del socialismo.

Las importaciones hechas por la República Española, provenientes de la URSS, fueron pagadas rigurosamente al contado, como si se tratara de contrabando de armas para revolucionarios o guerrilleros.

No deja de ser chocante que, entre el 16 y el 22 de febrero de 1937, se dé orden de vender 47 y 14 toneladas de oro español, no de una sola vez, sino con cinco días de intervalo. Ello prueba que Stalin vendía a riguroso contado, como si España no fuera digna de crédito, mientras las potencias capitalistas le concedían a la URSS créditos a cinco años

LAS CUENTAS DEL KREMLIN

El oro que salió de España para Rusia ha dado lugar a mucha literatura política. Sobre este asunto, nada claro se ha sabido. El Partido Comunista Español ha justificado las cifras soviéticas exaltando la magnanimidad de la "ayuda" de la Unión Soviética a España.

Según la contabilidad presentada por el gobierno soviético acerca del oro español, todavía la República Española habría quedado debiendo 56 millones de dólares a la URSS, contra envíos de material de guerra y otros abastecimientos civiles o paramilitares. Las toneladas de oro español, entregadas en Rusia según documentos del Dr. Negrín, no han sido justificadas debidamente en detalle de las exportaciones correspondientes a España, con cifras soviéticas y españolas. De esta manera Stalin hizo en España unas caras cuentas, como las que hiciera el Gran Capitán en Italia. Las exportaciones soviéticas arrojaron un superavit a voluntad pues las mercancías destinadas a España no estaban valoradas en detalle, si no globalmente.

Stalin no arriesgó tanto como Hitler y Mussolini. Si Franco perdía no se le podía reclamar nada al gobierno de la República, en cambio él hizo un magnífico negocio pues ya había cobrado cuando la República perdió la guerra. La URSS no hizo ningún sacrificio económico por el pueblo español, sino el mejor negocio de comercio exterior desde 1917 a 1939, ya que la URSS siempre tuvo mas déficit que superavit.

El pueblo español debería exigir la aclaración de este turbio asunto cuya responsabilidad incumbe a los comunistas españoles.

AYUDA NAZIFASCISTA A FRANCO

La Rusia comunista se llevó de España un total de 2.258.569.908 pesetas, de las cuales 1.581.642.600 estaban constituidas por oro y

libras esterlinas. Franco recibió cuantiosos créditos de confianza por parte de Italia y Alemania.

Las pesetas-oro, indicadas en el párrafo anterior, son cifras oficiales, no cabe duda alguna de que salieran para la URSS. Otra parte del oro español fue depositado en Francia, en garantía de operaciones comerciales con exportadores franceses.

Negrín, ministro de Hacienda, sin ninguna formación económica y financiera, hipotecó con el envío del oro español a Rusia la política económica, la diplomacia y la estrategia militar de España.

A diferencia de Rusia, Alemania e Italia fueron muy pródigos con la España franquista, Hitler y Mussolini, generosamente, dieron a Franco créditos a largo plazo, sin tener la esperanza de cobrarlos a menos que este ganara la guerra que, en el mejor de los casos, siempre es un azar. Franco obtuvo su victoria con la ayuda militar y financiera de Hitler y Mussolini que, según documentos de público conocimiento, ascendió a las cantidades y valores siguientes:

ALEMANIA

Créditos en marcos equivalente a 206 millones de dólares

Efectivos militares 19.000 soldados.

HOMBRES Y MATERIAL EN LA LEGIÓN CONDOR

Soldados 10.000

Escuadrillas de cazas "Messerschmitt", 8

Escuadrillas de "Heinkel-111", 18

Escuadrillas de "Heinkel-51", 2

Escuadrillas de "Heinkel" y "Dornier-17", 3

ITALIA:

Créditos en liras igual a 384 millones de dólares.

Soldados 50.000 en cuatro divisiones en tierra.

Aviones: 763 unidades.

Motores de aviones: 141 unidades.

Toneladas de bombas; 1.672.

Cartuchos: 9.250.000 unidades.

Cañones: 1.930.

Armas automáticas (ametralladoras, etc.): 10.135.

Armas ligeras (fusiles, etc.): 240.747.

Granadas de cañón: 7.514.537 unidades.

Vehículos blindados, camiones, etc.: 7.673.

A la luz de las cifras es evidente que Franco recibió por parte de Hitler y Mussolini una generosa ayuda, más importante logísticamente que la de la URSS a la España republicana. Mussolini volcó la economía italiana en apoyo de Franco, sin saber si un día podría recuperar su cuantiosa ayuda prestada para ganar la guerra fascista en España. No era un precio caro para los nazifascistas, se trataba de cercar a Francia para que ésta no pudiera resistir en la II Guerra Mundial. Rodeada entre una Alemania, una Italia y una España fascistas, Francia se entregó en 1940.

INTERVENCIÓN MILITAR EXTRANJERA

Según declaraciones oficiales del gobierno italiano, a la terminación de la guerra española, los pilotos italianos habían participado en 5.318 bombardeos en zona republicana, con 135.165 horas de vuelo, destruyendo ciudades, vanguardia y retaguardia, para demostrar la importancia del poder aéreo en la guerra total. Los envíos de tropas y material de guerra italiano a España movilizaron 224 barcos, sin contar la intervención de 91 buques de guerra y submarinos, que habían hundido 72.000 toneladas de mercantes españoles y rusos.

Las tropas italianas sumaban más hombres que las Brigadas Internacionales, constituidas por unos 30.000 voluntarios. Aunque de los soldados de las Internacionales, la mitad realmente de sus brigadas, eran españoles.

Los soviéticos se quedaron lejos de la artillería como asesores militares a nivel de cuerpos de ejército y del Estado Mayor Central. Los alemanes e italianos tomaron parte, directamente, en la batalla, con sus unidades de combate. Los soviéticos no fueron soldados de batalla sino generales políticos, tecnócratas y burócratas, estrategas de la intriga.

Sobre los envíos de material bélico soviético a España, el Cuartel General de Franco dio una relación del material de guerra capturado, pasado por la frontera francesa pero procedente de la URSS, Checoslovaquia y otros países que vendieron armas a la República.

Desde julio de 1936 a julio de 1937 habían llegado por la frontera francesa 198 cañones, 200 tanques, 3.247 ametralladoras, 4.000

camiones, 47 baterías de artillería, varios millones de toneladas de combustible y unos 200 aviones de guerra.

Según fuentes franquistas, el inventario del material soviético de todas clases llegado a España, se elevó, entre el 20 de octubre y el 20 de noviembre de 1936, a 100.000 fusiles, 3.000 millones de cartuchos, 1.500 ametralladoras, 6.000 granadas de cañón, 300 bombarderos, 200 cañones, 75 cañones antiaéreos, 20.000 bombas incendiarias, 25.000 bombas de aviación.

Según Casado, comandante del ejército del Centro, Rusia había enviado 10.000 ametralladoras, 600 aviones y 500 piezas de artillería a la España republicana.

Los franquistas contaban con una nutrida aviación de caza y bombardeo que actuaba en todos los frentes. Los aviones nazifascistas bombardeaban para desmoralizar a las poblaciones, paralizar puertos, destruir industrias, cortar vías de comunicaciones, haciendo así la guerra total comprendiendo frente y retaguardia. En cuanto a material automático de guerra, las tropas franquistas disponían de más ametralladoras y fusiles ametralladores que los republicanos por kilómetro de línea de frente. Ello les permitía concentrar en un punto su poder de fuego, y tomar la ofensiva en el lugar querido para la batalla. En material blindado, los italianos y alemanes ensayaron la teoría militar de Guderian, con el general Von Thomas que atacó con grandes unidades acorazadas las líneas republicanas.

En grandes cifras, el total de créditos financieros de Alemania e Italia a la España franquista –según el cuadro dado anteriormente- se elevó, respectivamente, a unos 206 millones de dólares y 384 millones de dólares respectivamente. Un total de 590 millones de dólares. Con ello Franco recibió más material de guerra italoalemán ligero y pesado que la República.

Para contrarrestar la gran superioridad de material de guerra de los fascistas, los republicanos tenían que haber invertido menos millones de dólares en aviones, tanques y cañones, que nunca llegaban a equilibrar la cantidad de armas pesadas con el enemigo y más millones de dólares en material de guerra ligero: morteros de 61 y 81, metralletas, fusiles y fusiles ametralladores. En general, material bélico que pudiera ir a la espalda de los soldados y guerrilleros, formando compañías ligeras que pudieran maniobrar en el terreno más favorable.

DESASTRE ECONÓMICO DE LA GUERRA

El costo de la guerra iba aumentando a medida que se prolongaba: para los republicanos 33 meses de guerra, con una economía desorganizada, desabastecida, era una cuesta cada vez más empinada y difícil de remontar. Con el bloqueo marítimo de los fascistas los abastecimientos de materias primas industriales y de alimentos para la población se hicieron muy difíciles de importar, ni aun pagando a peso de oro su adquisición.

Por otra parte, la movilización militar de la juventud campesina, de los hombres útiles hasta 40 años y más, creaba una gran incapacidad de producción en la agricultura y en las industrias productoras de artículos de consumo para la población. Así pues, para que una guerra revolucionaria pueda durar sin caer en una crisis de desabastecimiento, debe equilibrar la masa de producción (campesinos y obreros) con la masa de destrucción de la producción (soldados que consumen y no producen).

La política condiciona a la estrategia y la estrategia a la táctica, pero la política es determinada por la economía. Una nación o un individuo pueden hacer cualquier cosa, menos no reproducir sus medios de vida y de producción, sin lo cual fracasan todas las políticas. Los estalinistas españoles y sus asesores soviéticos, al dilapidar las reservas humanas y de material de guerra en grandes y prolongadas batallas, agotaron una economía débil, facilitando así la victoria de los fascistas.

Durante la guerra civil española de 1936-39 el desorden de la economía de guerra desarticuló, en poco tiempo, la economía de paz. Rápidamente la producción de materias primas y producto manufacturado descendió a porcentajes críticos de abastecimiento para la población civil y el ejército, pues no se tomaron medidas programadas para mantener los niveles de producción y de racionamiento adecuado,

Todo debía ser movilizado, recursos humanos y materiales para ganar la guerra con la movilización y participación plena del pueblo en el trabajo agrícola e industrial, en las guerrillas y en el ejército regular.

En una guerra civil se rompe la armonía de la división social del trabajo a escala nacional, debido a las especializaciones regionales en determinadas producciones manufactureras, materias primas o

productos agropecuarios. Por ejemplo, en España, la división regional del trabajo tenía en 1936, más o menos, las siguientes especializaciones económicas:

- Cataluña: industria textil y ligera.
- En el Norte: siderurgia, ganado vacuno y lechero.
- Castilla: cereales y ganado ovino.
- Andalucía: aceite, vinos, cereales, plomo, cobre, zinc.
- Levante: productos hortícolas, frutas, naranjas.
- Aragón: cereales y azúcar.

Esta configuración económica regional dio al gobierno republicano, inicialmente, una ventaja sobre la Junta de Burgos pues el gobierno legal había triunfado en Madrid, contando así con el oro y la reserva de divisas del Banco de España y poseía las zonas siderúrgicas del Norte (Vasconia y Asturias) y de Levante (Sagunto) aunque desconectada la región cantábrica del resto de la España republicana. Los minerales de hierro de Ojos Negros (Teruel) estaban en poder de los nacionales. Realmente en lo que dominaba el gobierno republicano era en producción textil, con Cataluña en su poder, pero hacía falta importar algodón y parte de la lana. Las dos Castillas estaban en su mayor parte controladas por los nacionales, mas el aceite andaluz y el azúcar aragonés de la vega del Jalón. También se haría sentir en Madrid y Barcelona la falta de leche y carne vacuna, así como el pescado del Norte que no podía llegar por ferrocarril ni barco, ni la leche y el pescado de Galicia, ocupada por el enemigo.

Una guerra, por económica que sea, constituye un costo adicional para una economía nacional pues consume material improductivo y gasta recursos humanos retirados a la producción industrial y agrícola. Una guerra de formaciones regulares es muy cara: consume millones de toneladas de carbón, acero, manganeso, tungsteno, cromo, níquel, cobre, aluminio, plomo, zinc, estaño, antimonio, caucho, algodón, lana, alimentos enlatados, etc. Si estas materias primas no se producen con cierta autosuficiencia dentro de un país, o si se pierde parte de ellas por haberlas ocupado el enemigo como era el caso de España en 1936-39, la guerra de formaciones regulares como la hicieron y recomendaron los comunistas españoles y sus asesores soviéticos, conduciría, por agotamiento económico y logístico a la derrota.

La República española debió volver a la práctica histórica de 1808-12 en la Guerra de Independencia contra Napoleón, relativamente

más fuerte, entonces, que Franco en 1936-39. Pero los estalinistas preferían un ejército uniformado, pasivo, obediente, a fin de imponer su Estado totalitario.

La economía de guerra, programada, racionalizada, exige que desde el primer momento se establezca un racionamiento equitativo de alimentos y materias primas, un orden de prioridades en las necesidades de la población civil y de los combatientes, un plan nacional de recuperación civil de materias primas, tanto de cartuchos en el frente como de toda clase de materiales en la retaguardia. Un programa de cultivo de los suburbios y los jardines de las ciudades, para procurarse alimentos extras y reemplazar unos productos por otros de difícil consecución.

La agricultura, producción de paz, constituye sin embargo una de las condiciones logísticas más importantes para ganar una guerra o para perderla cuando una población está mal o bien alimentada. Federico II de Prusia, uno de los grandes estrategas, decía: "Cuando se quiere batir a un ejército hay que comenzar por el vientre". La desmoralización de un ejército y de un pueblo alcanza sus puntos máximos, no con las grandes derrotas en los campos de batalla sino con la llegada del hambre generalizada, cuando todo el mundo piensa más en comer que en luchar.

Un soldado o un civil, por encima de sus deberes o ideologías, tiene necesidad de alimentarse frugalmente, sin llegar a la hambruna, donde los pueblos más heroicos se desmoralizan y despolitizan. El estómago vacío no gana una guerra, aunque sobren las municiones y los armamentos. En los últimos meses de la guerra, quienes lo vivimos muy intensamente nos dábamos cuenta de que, respecto de la época de paz, la población apenas recibíamos la mitad o menos de sus calorías, en base a lentejas y otras legumbres secas, más bien escasas, sin carne, azúcar, pescado, poco aceite y otros alimentos básicos.

Cuando comienza una guerra nacional o civil, se altera la división social del trabajo, ya que ciertas importaciones o exportaciones básicas no podrán hacerse, por perderse o ganarse tal o cual zona: acero, minerales estratégicos, trigo, carne, leche, aceite, azúcar, industrias básicas, etc. Al alterarse la división del trabajo, faltando unas cosas o quizás abundando otras, se crean problemas logísticos militares de capital importancia para ganar o perder una guerra económicamente, aunque se la pudiera ganar militarmente. Ello le sucedió en parte a Alemania durante las dos guerras mundiales de 1914-18 y 1939-45, agotada más económica que militarmente, por falta de petróleo, ali-

mentos, forrajes para el ganado, minerales estratégicos, bloqueada continentalmente, aislada económicamente del mundo. La España republicana, bloqueada en el Mediterráneo por buques nazifascistas, impedida de comprar armamentos estratégicos y tácticos en Occidente, se encontró, a partir de 1937, en una situación peor que Alemania durante las dos guerras mundiales.

Cuando se sufre un bloqueo marítimo, cuando se pierden zonas agrícolas e industriales de capital importancia, la economía determina quiérase o no, una guerra de frentes guerrilleros en la retaguardia enemiga, con campesinos trabajando de día y combatiendo de noche, apoyando a un ejército regular. De estrategia económica o logística los generales estalinistas o profesionales, en el bando republicano no sabían casi nada, pues de haberlo sabido, las guerrillas hubieran sido más importantes que el ejército regular.

Durante la guerra de 1914-18, Rusia llegó a perder más del 50% de su población activa masculina para tareas agrícolas, debido a la movilización militar de las juventudes rurales. Esta situación condujo al hambre de 1917, al levantamiento de las mujeres en San Petersburgo asaltando los almacenes de víveres, lo cual condujo a su vez a la Revolución de febrero de 1917, y en gran parte a las derrotas militares, el desabastecimiento y la desmoralización de la población. En España la población joven del campo estaba, en gran parte, movilizada como soldados. En un país, con poca mecanización agrícola y escasa producción de fertilizantes, la reducción de la población rural productiva determina la reducción de las superficies cultivadas y el descenso vertical de la producción agrícola y pecuaria, que produce el hambre en las ciudades y la desmoralización civil.

Desde 1914 a 1918, debido a la movilización de las masas juveniles y activas del campo hacia los frentes, las superficies cultivadas, respectivamente en Francia y Alemania, declinaron aproximadamente 30% y 15%; la producción de cereales en 1917, alrededor del 50%; la recolección de patatas en 1916, un 45% en Alemania y un 32% en Francia; la existencia de ganado ovino en 1918, un 46% en Francia y un 25% en Alemania, y la de porcino un 60% en Alemania, un 38% en Francia y un 25% en Gran Bretaña. En España, en los finales de la guerra civil de 1936-39, la producción agrícola y pecuaria había caído a niveles de una escasez inferior a la de la guerra mundial de 1917-18 en Alemania y Rusia. No se ha cuantificado la subproducción agrícola en España; pero, en la zona republicana, el abastecimiento dependía de legumbres secas, especialmente lentejas, no producidas nacionalmente sino importadas.

Una guerra, aunque se hace con armas y municiones, necesita mantener un modesto alimento de sus soldados y población civil para que la división social del trabajo entre la ciudad y el campo pueda continuar con un relativo volumen de intercambio, entre artículos manufacturados y productos agropecuarios. Únicamente así se evita la tijera de los precios altos para la ciudad y bajos para el campo. Si ello sucede, se rompe así la unidad de acción política entre campesinos y masas populares urbanas. Y en una guerra civil tal situación conduce a la derrota del bando popular, como consecuencia de un creciente antagonismo entre masas rurales y masas urbanas. Para que esto no suceda hay que tener una política correcta de reforma agraria, de precios equitativos entre la ciudad y el campo, no haciendo pagar demasiado la guerra a los campesinos. Pues si éstos se desmoralizan, si abandonan al proletariado urbano, ambos serán vencidos, separados, uno detrás de otro, por las clases terratenientes y burguesas.

Si un ejército popular o una guerrilla se enquistan en la producción agrícola, quitando a los campesinos su poco pan, sin ayudarles a sembrarlo y cosecharlo, perderán la estimación de la población campesina y con ello sus mejores enlaces y fuentes de información contra el enemigo. Cuando los soldados regulares son retirados del frente para ir a la retaguardia, deben y pueden trabajar con los campesinos para multiplicar la producción agrícola; pues si faltan los alimentos en los frentes de combate y en las ciudades, de nada sirven los armamentos y los argumentos políticos.

Una guerra no se gana solamente con la movilización militar de la población apta para el combate, sino con la movilización paralela de toda la población útil para producir lo necesario. Si no es sustituida la población para la guerra con una equivalente, la guerra será perdida económicamente; aunque fuera ganada militarmente en sus inicios.

LOS LÍMITES DE LA GUERRA

La guerra es un derroche de energías humanas, de riquezas, de sangre, de producción agrícola e industrial. Pasado un cierto límite de despilfarro de recursos humanos y de producción, la guerra se pierde económicamente cuando el porcentaje de población movilizada hacia la lucha rebasa el 10% de la población total, siendo muy crítica la situación económica al aproximarse al 20% de la misma.

Las grandes potencias capitalistas, cuando soportan profundas depresiones económicas para mantener la economía determinada por el principio de la escasez, ya que la abundancia supera al capitalismo, hacen enormes gastos para cumplir programas de la defensa nacional, creando así una economía de guerra para tiempos de paz, que se traga la mayor parte de los presupuestos, engullidos por la gran industria armamentista.

Los armamentos se pagan a expensas del nivel de vida popular, de arruinar la economía de un país, de reducir los salarios de los obreros y las rentas de los campesinos, de dejar vacío el Tesoro Nacional, como sucedió durante la guerra civil española de 1936-39 en la zona republicana. En una guerra sea civil, nacional o imperialista, hay límites al derroche de riquezas y sangre, pues llega un momento en que lo que se gasta no deja reproducir lo que se debería producir por haber consumido casi todo el capital y las reservas mínimas. A partir de este momento una guerra está más perdida que ganada, por más esfuerzos heroicos que se hagan en los frentes, pues la derrota se desplaza hacia la retaguardia hambrienta, produciéndose así un divorcio entre el ejército y el pueblo, a menos que se cambie de raíz la estrategia, la política y la economía de la guerra.

Cuando el consumo de bienes y servicios por un ejército crece más rápidamente que la producción global, los precios saltan a una inflación incontenible, el mercado se queda vacío, la división social del trabajo, que antes era proporcionada, se hace inarmónica y todo camina así, política y económicamente, hacia el desastre, tanto en el frente como en la retaguardia.

Para un país subdesarrollado o una pequeña potencia frente a un poderoso agresor externo o para un pueblo atacado por un ejército interno reaccionario, el hombre y no la técnica debe ser la medida de todo. Cuando el ejército soviético era arrollado por las divisiones alemanas durante la Segunda Guerra Mundial, los guerrilleros rusos en la retaguardia alemana, mantenían las banderas de la resistencia, triunfando así el hombre donde habían fracasado las máquinas, tanques, cañones, aviones. El pueblo vietnamita resistió al ejército francés y al estadounidense. Si el hombre se moviliza totalmente en una guerra de liberación o en una guerra revolucionaria, no hay máquinas bélicas, ni masas de soldados regulares que puedan vencerlo. España, a lo largo de su historia, con las guerras de liberación de los cántabros, los lusitanos, los vascones y de la Independencia (1808/1812) demostró que podía resistir a los más grandes imperios, a los más poderosos ejércitos invasores o represores.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD DE SANTI LLAN, Diego. *Por qué perdimos la guerra*. Buenos Aires, 1940.
- ALONSO BRUNO. *La flota republicana y la guerra civil de España*. México, 1944.
- ALVAREZ DEL VAYO, Julio. *La guerra empezó en España*. México, 1940.
- ANSALDO, Juan Antonio. *¿Para qué? De Alfonso XIII a Juan III*.
- ARAQUISTAIN, Luis. *El comunismo y la guerra en España*. Carmanaux, 1939.
- ASENSIO TORRADO, General José. *El General Asensio, su lealtad a la República*. Barcelona, 1937.
- AZNAR Y ZUBIGARAY, Manuel. *Historia militar de la guerra de España*. Madrid, 1940.
- BAHAMONDE, Antonio. *Un año con Queipo*, Madrid, 1938.
- BAJATIERRA, Mauro. *Crónicas del frente de Madrid*. Barcelona, 1937.
- BENAVIDES, Manuel. *La escuadra la mandan los cabos*. México, 1944.
- BERNERI, Camilo. *Guerra de Clases en España*, París, 1938.
- Artículos insertos en "Guerra di classe".
- BORKENAU, Franz. *El reñidero español*. París, 1971.
- BRENAN, Gerald. *El laberinto español*.
- CARR, Raymond. *Estudios sobre la República y la guerra civil española*. Barcelona, 1973.
- CARRILLO, Wenceslao. *El último episodio de la guerra civil española*. Toulouse, 1939.
- CASTRO DELGADO, Enrique. *J'ai perdu la foi en Moscou*. Paris,
- CAUBAIN, Julián. *La batalla del Ebro*. México, 1944.
- COMIN COLOMER, Eduardo. *La historia secreta de la Segunda República*. Madrid, 1954-55.
- COX, Geoffrey. *Defence of Madrid*. Londres, 1937.
- DESCHAMPS, B. *La vérité sur Guadalajara*. París. 1939.
- DIAZ, José. *Tres años de lucha*. París, 1939,
- DOMINGUEZ, Edmundo. *Los vencedores de Negrín*. México, 1940.
- EHRENBURG, Ilya. *No pasarán*. Londres, 1939.
- ERCOLI (Togliatti). *Spanish revolution*. Nueva York. 1938.
- FALCON, César. *Madrid*. Bar-le-Duc, 1938.
- FRANCO, Francisco. *Recopilación de sus más importantes declaraciones*. Madrid, 1957.
- GAMIR ULIBARRI, General. *La guerra de España*. París. 1939.
- GARCIA PRADAS, José. *¿Cómo terminó la guerra de España?* Buenos Aires, 1940.

GOMA y TOMAS, Cardenal. *Carta a los reverendos metropolitanos*. 15 de Mayo de 1937.

GONZALEZ, Valentín. ("El Campesino"). *La vida y la muerte en la URSS*.

GORKIN, Julián. *Caníbales políticos: Hitler y Stalin en España*. México, 1941.

GUILLEN, Abraham. *25 años de economía franquista*. Buenos Aires, 1964.

GUILLEN, Abraham. *La Guerra de España 1936-39*, 4 tomos, obra inédita.

GUILLEN, Abraham. *La "élite" del Poder en España*. Montevideo, 1968.

GUILLEN, Abraham. *Historia de la Revolución Española*. Buenos Aires, 1961.

GUZMAN, Eduardo. *Madrid rojo y negro*. México, 1946.

JUTGLAR, Antonio. *Ideología y clases en la España contemporánea*. Madrid, 1968.

IBARRURI, Dolores. *Articles et discours*. París, 1948.

KAMINSKI, H.E. *Ceux de Barcelane*. París, 1937.

KOESTLER, Arthur. *Spanish testament*. Londres, 1937.

KOLTSOV, Miguel. *Diario de la guerra de España*. Moscú, 1957.

KRIVITSKY, Walter. *Agent de Staline*. París, 1940.

LARGO CABALLERO, Francisco. *Mis recuerdos*. México, 1954.

LARGO CABALLERO, Francisco. *La traición del Partido Comunista Español*. Texto del discurso pronunciado en Madrid el 17 de octubre de 1937. Buenos Aires, diciembre de 1937.

LIZARRA, A.M.I. *Los vascos y la República española*. Buenos Aires, 1944.

LOJENDIO, L.M. *Operaciones militares de la Guerra de España*. Barcelona, 1940.

LONGO, Luigi. *Le brigate internazionali in Spagna*. Roma, 1956.

LOPEZ FERNANDEZ. *Defensa de Madrid*. México, 1945.

LEVAL, Gastón. *Colectividades libertarias en España*. Buenos Aires, 1972.

LOPEZ MUÑIZ, Coronel. *La batalla de Madrid*. Madrid, 1943.

MAURIN, Joaquín. *Revolution et contra-revolution en Espagne*. París, 1937.

MORROW, Félix. *Revolution and counter-revolution in Spain*. New York. 1938.

MUNIS, G. *Jalones de derrota, promesa de victoria: España 1930-39*. México, 1948.

NEGRIN, Juan. *Epistolario Prieto-Negrín*. París, 1939.

NENNI, Pietro. *Spagna*, Milan, 1958.

NIN, Andrés. *Les problèmes de la revolution espagnole*. Biblioteca Nacional de París, único ejemplar.

ORWELL, George. *Homenage to Catalonia*, Londres, 1938.

ORWELL, George. *Catalogne libre*. París, 1955.

OSSORIO y GALLARDO, Angel. *La España de mi vida*. Buenos Aires, 1941.

PALACIO SOLANO. *La tragedia del Norte*. Barcelona, 1938.

PAMPLONA. *La batalla de Teruel*. Madrid, 1952.

PEIRATS, José. *La CNT en la revolución española*. París, 1951-52.

PEIRATS, José. *Los anarquistas en la crisis política española*. Buenos Aires, 1964.

PEREZ SALAS, Jesús. *Guerra de España*. México, 1947.

PEREZ SOLIS, Oscar. *Sitio y defensa de Oviedo*, Valladolid, 1937.

PERRINO RODRIGUEZ. *Bibliografía de la guerra civil española*. Madrid, 1954.

PRIETO, Indalecio. *Cómo y por qué salí del ministerio de Defensa Nacional*. México, 1940.

PRIETO, Indalecio. *Palabras al viento*. México, 1952.

PR IETO, Indalecio. *Entresijos de la guerra de España*, México 1953.

RABASSEIRE, Henri. *Espagne creuset politique*. París, 1938.

RAMA, Carlos. *Ideología, clases sociales y regiones en España contemporánea*. Montevideo, 1956.

RAMOS OLIVEIRA, Antonio. *Politics, economics, and men of modern Spain*. Londres, 1946.

REGLER, Gustav. *The great crusade*. New York, 1940.

RICHARDS, Vernon. *Enseñanzas de la revolución española*, París, 1971.

SEVILLA, Andrés. *Historia política de la zona roja*. Madrid, 1954.

SOUCHY, Agustín. *Colectivizaciones*, 1937.

TEMINE Y BROUE. *La revolución y la guerra de España*. México.

THOMAS, Hugh. *La guerra civil española*. París, 1961

RENN, Luwing. *Der Spanische Krieg*. Berlín, 1956.

ROJO, Vicente. *España heroica*. Buenos Aires, 1952.

RUIZ VILLAPLANA. *Doy fe*. Madrid, 1937.

ZUGAZAGOITIA, Julián. *Historia de la guerra de España*. Buenos Aires, 1940

CRONOLOGIA DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA

Acontecimientos militares e internacionales Acontecimientos políticos y económicos

1873	Proclamación de la primera república española.	Los anarquistas crean comunas autogestionarias en Alcoy, Murcia y Cartagena.
1880		Creación de la F.T.R.E. (anarquistas). Insurrección cantonal en España.
1874	Restauración de la monarquía.	Golpe de Estado del General Pavía.
1876	Fin de la 3ª Guerra Carlista	
1879		Fundación del Partido Socialista (PSOE)
1888		Fundación de la Unión General de Trabajadores (UGT).
1897	Atentado y muerte de Cánovas del Castillo, primer ministro de la regente María Cristina.	
1898		España pierde sus colonias, por el Tratado de París: Cuba, Puerto Rico, Filipinas e Islas de la Micronesia, en beneficio de Estados Unidos ..
1902	Alfonso XIII es declarado mayor de edad y accede al Trono de España.	Huelga general en Barcelona
1909	La "semana trágica" de Barcelona.	Incidentes en Melilla
1910	Atentado y muerte de José Canalejas, primer ministro de Alfonso XIII.	Constitución de la Confederación Nacional del trabajo (CNT).
1917	Huelga general revolucionaria, en concordancia con la Revolución Rusa de 1917.	El ejército actúa, políticamente, por medio de las "Juntas de Defensa".

- 1919-1923 Terrorismo en Barcelona entre los partidarios del Sindicato Unico (anarquista) y el Sindicato Libre (patronal).
- 1921 Atentado y muerte de Eduardo Dato, primer ministro de Alfonso XIII.
Desastre militar español en Annual, donde perecen 10.000 soldados, frente a guerrilleros de Abd el Krim.
- 1923 Dictadura militar de Primo de Rivera, que dura hasta 1930
- 1926 Termina la guerra en Marruecos.
- 1929 Crisis económica mundial.
- 1930 Sublevación de militares republicanos en Jaca.
- 1931 Proclamación de la República de "trabajadores de todas las clases", según la nueva Constitución.
- 1932 Insurrección de los anarcosindicalistas en el valle del Llobregat (Cataluña).
"Putsch" del general Sanjurjo, en Sevilla.
- 1933 Insurrección de los anarcosindicalistas en Cataluña, Casas Viejas y otras regiones de España.
- 1933 Insurrección anarco-sindicalista en Aragón.
Huelga general revolucionaria de los campesinos, durante el verano.
- 1934 Insurrección general de octubre en Asturias, similar a la "Comuna de París".
- La CNT organiza los sindicatos únicos de industria en Barcelona.
- Los grupos anarquistas (FAI) se atribuyen la muerte del primer ministro.
- Franco: comandante de la Legión Extranjera.
- Estatuto de Cataluña.
- El paro obrero alcanza en España a más de 600.000 desocupados.
- Antonio Goicoechea y el general Barrera visitan a Mussolini.

1936 Julio

12

14 Insurrección en Marruecos.

17 La insurrección se extiende por España.

18 Insurrección popular en Madrid, Barcelona y otras ciudades de España.

20 Asalto al Cuartel de la Montaña en Madrid.

21 Asalto a los cuarteles de Barcelona.

23 La columna Durruti sale para Aragón.

24 El gobierno francés adopta la no-intervención.

27 García Escámez llega desde Pamplona a Somosierra.

30 Mussolini envía aviones de guerra a la España facciosa.

Agosto

1 Los moros desembarcan en Algeciras. El gobierno francés invita a las potencias a firmar un pacto de no-intervención.

3

5 Aterrizaje forzoso de dos aviones italianos en Marruecos francés.

8 Toma de Aragón y Menorca. Francia suspende las exportaciones de material de guerra a España.

9 Leon Blum, socialista, suspende los envíos de material de guerra desde Francia a la España republicana.

Asesinato del Teniente Castillo.

Asesinato del diputado Calvo Sotelo.

Renuncia Casares Quiroga; Martínez Barrio no logra conciliación.

Gabinete Giral.

Muerte del general Sanjurjo, jefe del alzamiento.

Franco solicita ayuda a Italia y Alemania, para trasladar a España el ejército de Marruecos.

Destitución de los funcionarios insurrectos; secuestro de sus bienes.

El acorazado Deutschland llega a Ceuta y su comandante visita a Franco.

Fracaso del gobierno Casanovas en Cataluña; el poder pasa al Comité de Milicias y al Consejo Económico.

Hitler y Mussolini envían aviones a Franco, para que transporte su ejército de África a España.

- 10 Mola toma Tolosa.
- 14 Toma de Badajoz por los rebeldes.
- 15 Yagüe toma Badajoz; 2.000 prisioneros son asesinados. Inglaterra prohíbe la exportación de armamentos y municiones a España.
- 19 Los insurrectos del Norte y del Sur se unen en Extremadura.
- 20 Alemania envía a España los barcos Wigbert y Kamerun, cargados de material bélico.
- 21 Bombardeo del pueblo francés Biriattou.
- 23 Stalin acepta el Pacto de No-Intervención y prohíbe la exportación de material de guerra a España.
- 25 Toma del Río Tinto
- 28 Bombardeos aéreos sobre Madrid.
Septiembre
- 1 Asedio a Irún.
- 3 México envía a la República española 20.000 fusiles y 20 millones de cartuchos,
- 4 Cae Talavera.
Gobierno de Largo Caballero
- 5 Caída de Irún en manos de los rebeldes, con ayuda de políticos franceses, que no dejan pasar material de guerra por la frontera para defender la República.
- 6 Llegada de aviones alemanes e italianos a Marruecos, para trasladar moros y legionarios a España.
Derrota de la expedición catalana a las Baleares

Nacionalización de los ferrocarriles.
En Barcelona se procesa a generales rebeldes.

Renuncia Giral.
Creación de una moneda vasca.

La Generalidad catalana interviene el Banco de España.

Gabinete Caballero.

- | | |
|--|--|
| <p>9 Se reúne en Londres el Comité de No-Intervención.</p> | Los Tribunales Populares pronuncian varias sentencias de muerte. |
| <p>13 Los vascos abandonan San Sebastián.</p> <p>“The Times” denuncia la llegada de aviones italianos y alemanes al campo insurgente.</p> | Constitución de un gabinete catalán con participación anarquista.
El gobierno catalán adopta el Programa del Consejo Económico. |
| <p>20 Formación de las Milicias de Retaguardia, especie de guardia nacional popular revolucionaria.</p> | |
| <p>23 El frente gubernamental sufre un desastre en Maqueda.</p> | Embarque del oro. |
| <p>26 Creación del Consejo de la Generalidad de Cataluña, que sustituye al Comité de Milicias internacionales” de combatientes, para contrarrestar la intervención militar nazi-fascista en España.
Caída de Toledo en manos de los fascistas.</p> | |

Octubre

- | | |
|--|--|
| <p>1 Rápido avance los rebeldes en el valle del Tajo.</p> | Las Cortes dan un voto de confianza al gobierno. |
| <p>7 Decreto expropiando la tierra de los fascistas. Franco es proclamado Generalísimo.</p> | Se vota el estatuto vasco y queda constituido el gobierno vasco. |
| <p>8 Se envía a la SDN un “libro blanco”, donde se denuncian las infracciones al principio de no-intervención, cometidas por Alemania e Italia.
Se detiene el avance de Mola en el país vasco.</p> | Primer decreto ordenando la militarización de las milicias.
Movilización de dos clases. |
| <p>10 Se inicia la intervención en gran escala de los italianos. Decreto ordenando la forma-</p> | Ley de expropiación de los bienes raíces pertenecientes a facciosos.
Caballero jefe supremo de las fuerzas armadas. |

- 15 ción del ejército popular, que sustituye a las Milicias
Se levanta el sitio de Oviedo
Creación del Comisariado
- 22 Político de guerra, dentro del Ejército popular.
El gobierno aprueba la formación de brigadas.
- 23 Portugal rompe relaciones con el gobierno español.
- 24 Resistencia desesperada de Madrid.
Decreto de colectivización voluntaria de la tierra en Cataluña.
- 26 Ultimátum de rendición seguido del primer bombardeo de Madrid.
- 29 Contraataque delante de Madrid. Llegada de Durruti y las brigadas Internacionales
La aviación Italo-alemana bombardea Madrid.
- Noviembre
- 4 Los insurrectos llegan a las afueras de Madrid. Entrada de cuatro ministros de la CNT en el gobierno de Largo Caballero.
- 6 Llegan aviones rusos a Barcelona.
Se concentra en Sevilla la "Legión Cóndor" alemana, mandada por el general von Sperle.
Salida del Gobierno republicano para Valencia.
- 7 Llegada de las tropas rebeldes ante Madrid. Durruti, con su división, toma parte en la defensa de Madrid y muere en la Ciudad Universitaria.
- Nueva municipalidad de Barcelona. Movilización de las clases 1932-35 en Cataluña.
- Decreto catalán sobre la colectivización. Acuerdo UGT-CNT.
En Madrid, se racionan los víveres, el gas y el agua.
Movilización sindical.
Leva en masa en Madrid.
- Formación del Consejo de Defensa en Aragón.
- El gobierno se traslada a Valencia para evitar quedar cercado en Madrid.
- En Madrid se forma La Junta de Defensa, presidida por el general Miaja.

Los "Internacionales" llegan a Madrid. Destacan en la defensa del Puente de los Franceses.

- 8 El oro español llega a la URSS: 2.258 millones de pesetas-oro.
- 12 Las tropas franquistas son contenidas en su asalto a Madrid, frontalmente, pero derivan hacia el cruce del Manzanares por los puentes de Toledo, Segovia y de los Franceses.
- 16 Gran bombardeo aéreo sobre Madrid.
- 18 Alemania e Italia reconocen "de jure" a la Junta de Burgos.
- 23 Los rebeldes suspenden sus intentos de entrar en Madrid.
Diciembre
- 1 Los frentes se estabilizan.
En Londres se presenta un plan de control y mediación.
- 2 El Comité de No-Intervención aprueba el proyecto británico de control de material de guerra a España.
- 4 Von Faupel es nombrado encargado de negocios de Alemania ante la Junta de Burgos.
- 12 Primera agresión marítima por un crucero alemán.
Ataque de las fuerzas del general Varela en la zona de la carretera de la Coruña para cortar los suministros de Madrid con un arco de hierro estratégico, que posteriormente no prospera.

Se reúnen las Cortes. Formación de un ejército catalán.

En Valencia y Madrid se forman consejos de seguridad.

- 31 "Gentlemen's agreement" italo-inglés, seguido de envío de tropas italianas. Pacto Anti Komintern germano-nipón, dirigido contra la U.R.S.S. Comorera ministro de alimentación. Se publican 58 decretos financieros en Cataluña.
- 1937 Enero
- 1 Fracasan las tentativas de mediación. Piratería italo-alemana en el Mediterráneo. Crisis marroquí Disensiones entre Madrid Valencia y Barcelona
- 01 Estados Unidos decreta el embargo de armamentos para España. Comienza la batalla de la carretera de La Coruña, en los alrededores de Madrid. El 5º regimiento se disuelve como milicias y se organiza como ejército regular. El partido comunista opta por el ejército de conscripción, para copar sus mandos burocráticos. El general Kleber cae en desgracia.
- Febrero
- 1 La URSS colabora con el plan de control, Se reúnen las Cortes. Caballero recibe plenos poderes.
- 7 Toma de Málaga. Batalla del Jarama. Madrid corre peligro de perder su comunicación con Valencia.
- 13 El Comité de Londres decide ejercer el control de armas a España.
- 21 España.
- 28 Cierra la frontera francesa Termina la batalla del Jarama: no consiguen los franquistas aislar a Madrid de sus comunicaciones con Levante. Semana de la defensa en Barcelona, Caballero logra reunir las fuerzas divergentes

- Marzo
- 23 Derrota en Guadalajara del cuerpo de ejército italiano de voluntarios; pero los republicanos no saben o no pueden aprovechar este éxito militar. Se difiere el control extranjero.
- Abril
- 05 Mola desencadena la ofensiva contra los vascos.
- 19 Franco crea el partido único de FE y de la JONS, encarcelando a los falangistas disidentes. El control naval es definitivo.
- 20 Se rompe el bloqueo de Bilbao. Churchill presenta un plan de mediación.
- 23
- 24 Toma de Eibar. Bombardeo de Guernica por aviones alemanes, que destruyen la ciudad produciendo muchos muertos y heridos.
- Mayo
- 2 Jornadas insurreccionales en Barcelona protagonizadas por los anarquistas y el POUM, apaciguados por los ministros de la C.N.T. en el gobierno de Largo Caballero
- 3 Agresiones marítimas.
- Nueva crisis catalana. Arresto de anarquistas en Bilbao. Inquietud en Valencia. Intentos de desarmar a los anarquistas en Bilbao
- Manifestaciones patrióticas.
- Manifiesto de Prieto en respuesta al plan de control.
- Nacionalización de las minas
- Crisis Miaja-Cazorla; disolución de la Junta de Defensa madrileña.
- Sangrienta batalla interna en Barcelona. Valencia toma la dirección de la vida pública en Cataluña. Renuncia de Caballero y de los anarquistas. Gabinete Prieto-Negrín,

- 15 Caída del gobierno de Largo Caballero, según los deseos de Stalin.
- 17 Formación del gobierno Negrín, con apoyo comunista, benevolencia de Stalin y sostén político de la burguesía republicana.
- 29 La aviación republicana bombardea al acorazado alemán Deutschland.
- 30 Muere el general Mola
- Junio
- 07 Nacionalización de la cosecha.
- 12 "Purga" del mariscal Tujachevsky y de otros generales, en Moscú.
- 16 Alemania e Italia se retiran del Comité de Londres. Franco pide derechos de belligerancia. Nacionalización de las empresas vitales para la producción bélica
- Detención de los dirigentes del POUM, como resultado de la insurrección en Barcelona: Dura represión y asesinatos de algunos de ellos. Los estalinistas secuestran y asesinan a Andrés Nin, secretario general del POUM.
- Bombardeo de Almería por el acorazado alemán Deutschland.
- 19 Derogado el Estatuto vasco. Los anarquistas se retiran del gabinete catalán.
- Toma de Bilbao por las tropas rebeldes, italianas y alemanas. Se niega la burguesía vasca a la defensa de la ciudad.
- 24 Fracasa la ofensiva de Miaja contra Brunete
- Julio
- 01 Carta pastoral de los obispos españoles invitando a la "cruzada" contra los "rojos". Se reúnen las Cortes, demostrando no ser una asamblea popular revolucionaria,

- La Iglesia se constituye en un partido político de apoyo a Franco.
- 28 Batalla de Brunete, iniciada por los estalinistas, con el fin de levantar el sitio parcial de Madrid, pero sin éxito militar
- Proceso en zona franquista contra Hedilla, jefe de la Falange que se resiste a aceptar el caudillaje de Franco, impuesto por Hitler y Mussolini como jefe de un partido fascista único.
- Agosto
- 4 Disolución del Consejo de Aragón por el gobierno Negrín y de las colectividades anarquistas por Líster y Modesto con sus divisiones fracasadas en la batalla de Belchite contra los fascistas.
- Decreto de creación del SIM: policía política especial del Gobierno Negrín, similar a la KNVD de Stalin.
- El Comité de Londres se suspende "sine die".
- 5 Caída de Reinosa
- 11 Toma de Santander por las tropas rebeldes y los italianos.
- 26 Juan Ajuria Guerra, representante del gobierno nacionalista vasco, va a Santoña para negociar la rendición de las milicias vascas ante el general italiano Bastico, acuerdo no reconocido después por Franco.
- Conferencia de Ryon contra las agresiones marítimas.
- Tumultos en Sevilla.
- Servicio militar obligatorio

Octubre

- 01 Escisión de la Unión General de Trabajadores por connivencia de estalinistas y socialistas de derecha unidos contra Largo Caballero.
- 07 El Vaticano manda un nuncio apostólico ante la Junta de Burgos.
- 20 Toma de Gijón por los rebeldes con lo que termina la existencia del Frente Norte republicano, sin organizar una vasta guerra de guerrillas.
- 21 Largo Caballero es confinado en prisión domiciliaria, para que no actúe políticamente, ni convoque a la UGT contra estalinistas y socialistas moderados.
- 22 El pleno nacional de campesinos de la CNT, celebrado en Valencia, denuncia la contrarrevolución estalinista en Aragón.

31

El gobierno se traslada a Barcelona.

Noviembre

- 9 Italia se adhiere al Pacto Antikomintern, constituido por Alemania y Japón contra la URSS

Diciembre

- 15 Comienza la Batalla de Teruel en medio de un invierno muy frío; se desarrolla durante un mes; pero sin éxito para los republicanos al desencadenar los franquistas su contraofensiva del Alfambra y Aragón

1938 Enero

31

Franco es nombrado “caudillo” con poderes absolutos: jefe del partido único, jefe del ejército, jefe del Estado, al cual deben acatamiento los obispos, que él selecciona o propone al Vaticano.

Febrero

01 Formación del gobierno franquista.

22 Toma de Teruel por las fuerzas rebeldes, donde los estalinistas repiten los errores de la batalla de Brunete.

Marzo

9 Ofensiva general en el frente de Aragón, donde von Thomas ensaya la táctica de las unidades blindadas de Guderian.

8 Abril

Las tropas rebeldes cortan en dos el territorio republicano, con su llegada a Vinaroz, en el Mediterráneo.

16 Pacto anglo-italiano del Mediterráneo, para dejar hacer a Italia contra España.

Salida de Indalecio Prieto del Gobierno, donde era ministro de la Guerra. Prieto había impuesto a Negrín contra Largo Caballero, pero luego Negrín y los comunistas le echaron del Gobierno.

Junio

10 Ofensiva en Levante, pero sin grandes éxitos militares no pudiendo llegar a Valencia.

13 Daladier cierra la frontera francesa con España para bloquear el comercio de armamentos.

05 Julio

El Comité de No-Intervención acuerda retirar a los voluntarios extranjeros. Se van los “internacionales”, pero se quedan italianos y alemanes

- 25 Cruce del Ebro por las fuerzas republicanas, especialmente tropas mandadas por Modesto, Lister y otros comandantes comunistas
- 1 Noviembre Termina el proceso contra el POUM con la "purga" de varios de sus dirigentes.
- 15 Repliegue de las tropas de Modesto y Lister más allá del Ebro, en retirada desordenada tras la dura batalla.
- 1939 Enero
- 26 Capitulación de Barcelona sin hacer la más leve resistencia, sin repetir la gesta de Madrid en 1936.
- 1 Febrero Cortes republicanas en el Castillo de Figueras; Negrín insinúa una "paz honrosa".
- 7 Azaña se exilia en Francia; renuncia a la presidencia de la República, el día 24 de febrero.
- 9 Fin de la guerra en Cataluña: pasan las tropas republicanas a Francia; entregan sus armas con 200.000 soldados. Francia e Inglaterra reconocen al gobierno de Franco. Pasan de la no-intervención al reconocimiento del fascismo español. La España republicana pierde su región más industrial, su mejor industria de guerra; sufre así una gran derrota logística.
- 7
- Marzo
- 5 Negrín nombra comandantes del Centro a Lister y Modesto, pero desencadena el Golpe de Estado de Casado: Miaja y Casado abandonan España. Los comandantes estalinistas vencidos en el frente Este quieren ser vencedores en el Centro, luego de entregar al gobierno francés todas sus armas y soldados.
- 28 Entrada de los rebeldes en Madrid. Fin de la Guerra Civil.

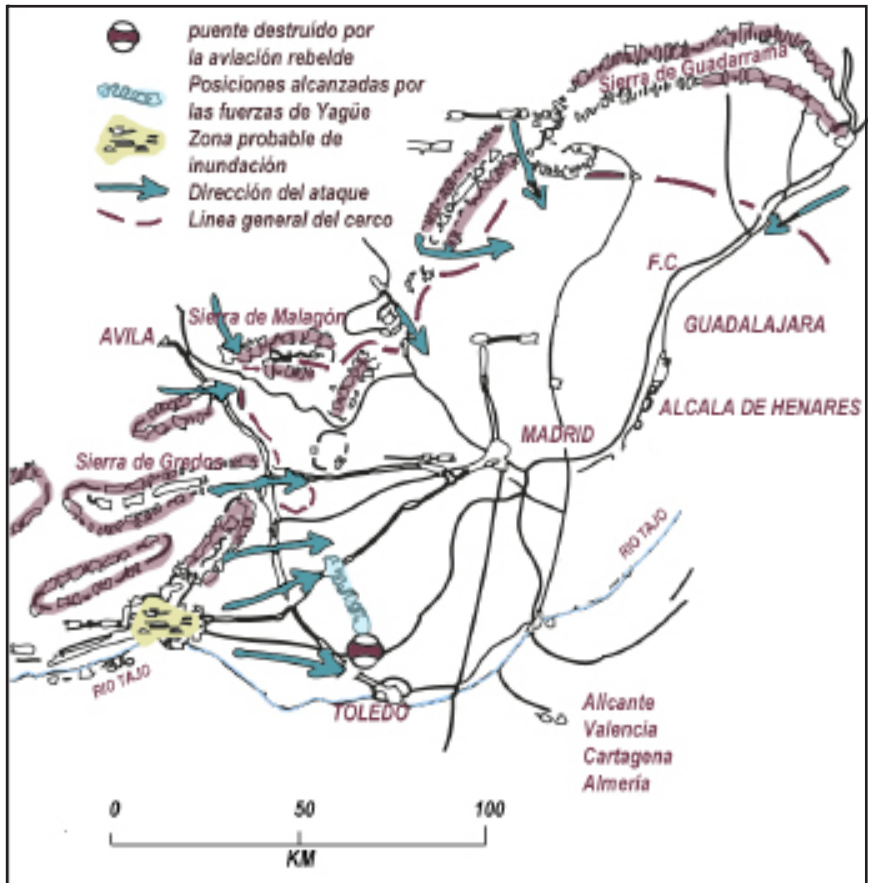
MAPAS

OFENSIVA DEL VALLE DEL TAJO HACIA MADRID



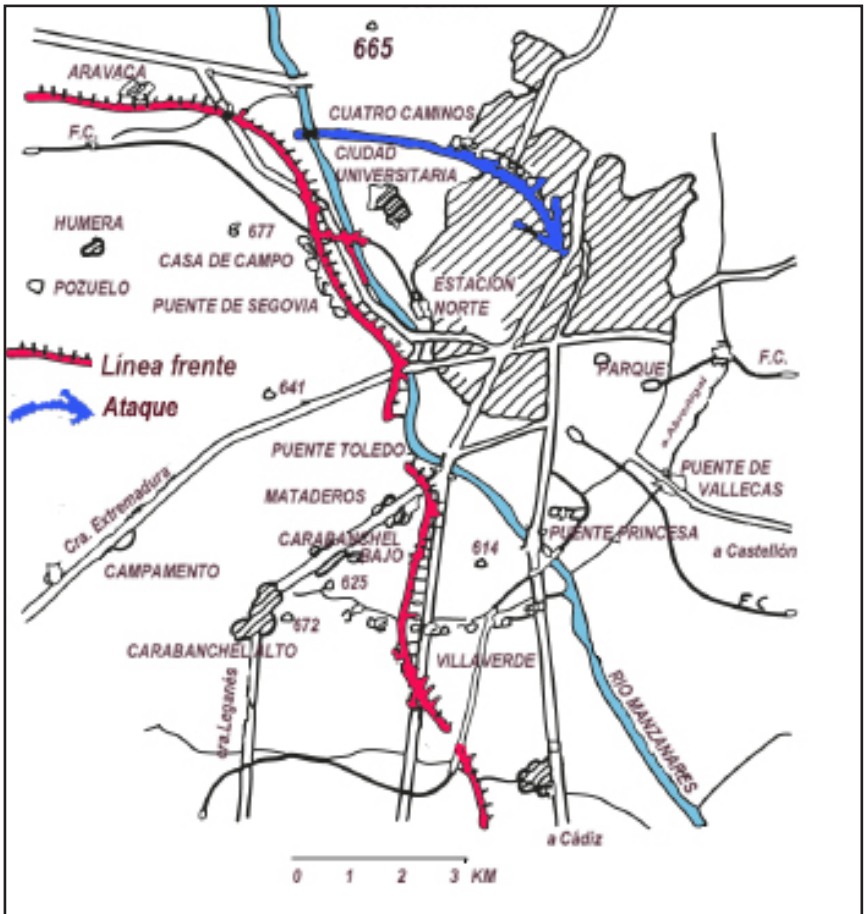
Operaciones del ataque rebelde contra Madrid. Por su parte, la República lanza una ofensiva contra la retaguardia de Mola, que queda detenida entre Zaragoza y Huesca.

LA BLITZKRIEG HACIA MADRID



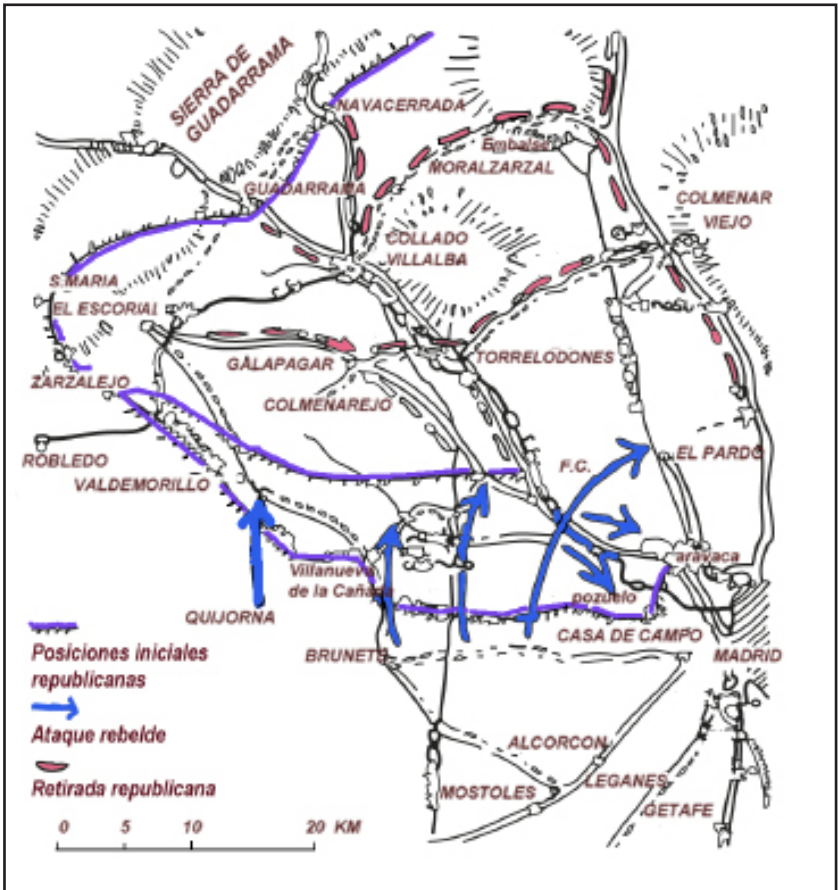
Entre finales de septiembre y primeros de noviembre se dibujaba hacia Madrid una maniobra envolvente de los generales sublevados, atacando combinadamente por el valle del Tajo, las estribaciones de la Sierra de Gredos, el ferrocarril de Ávila a Madrid, la Sierra de Guadarrama y débilmente por Jadraque (Guadalajara), siguiendo el ferrocarril de Barcelona-Zaragoza-Madrid.

LA EPOPEYA DE LA DEFENSA DE MADRID



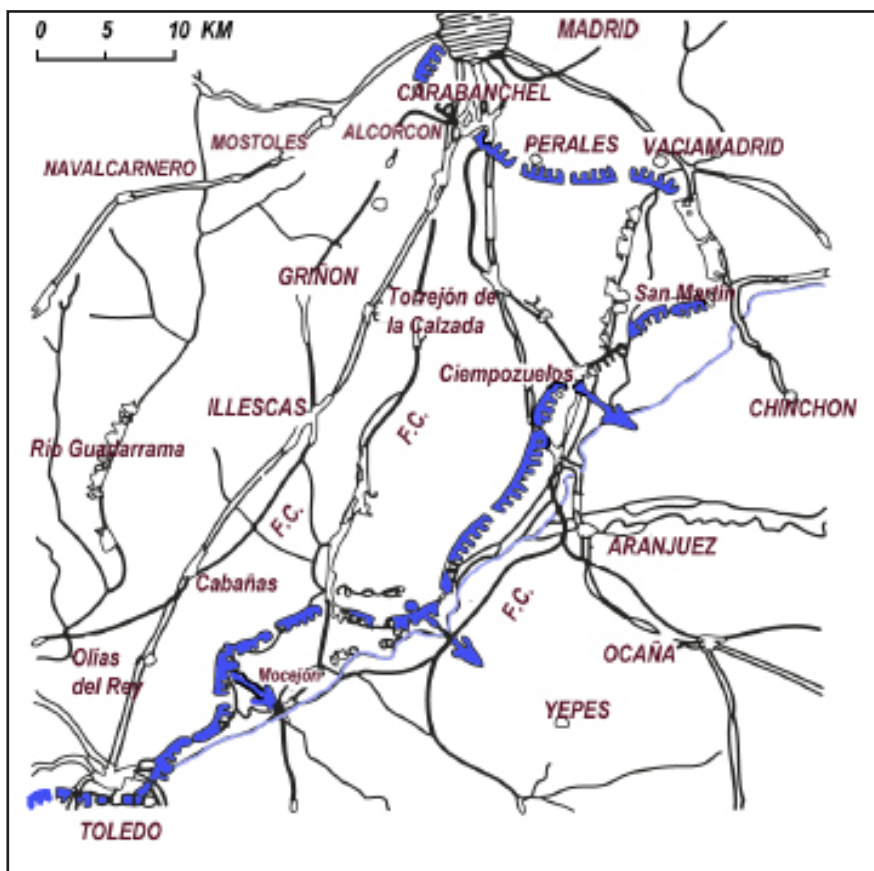
La línea de asalto de las divisiones que se proponían un rápido cerco de Madrid, fue bordeando el río Manzanares, desde el barrio Usera al Puente de Toledo, luego el Puente de Segovia, después la Cuesta de San Vicente y la Estación del Norte, luego el Puente de los Franceses (donde el ferrocarril cruza el Manzanares) y finalmente este movimiento se frenó en la Ciudad Universitaria.

MADRID: LA BATALLA DE LA CARRETERA DE LA CORUÑA



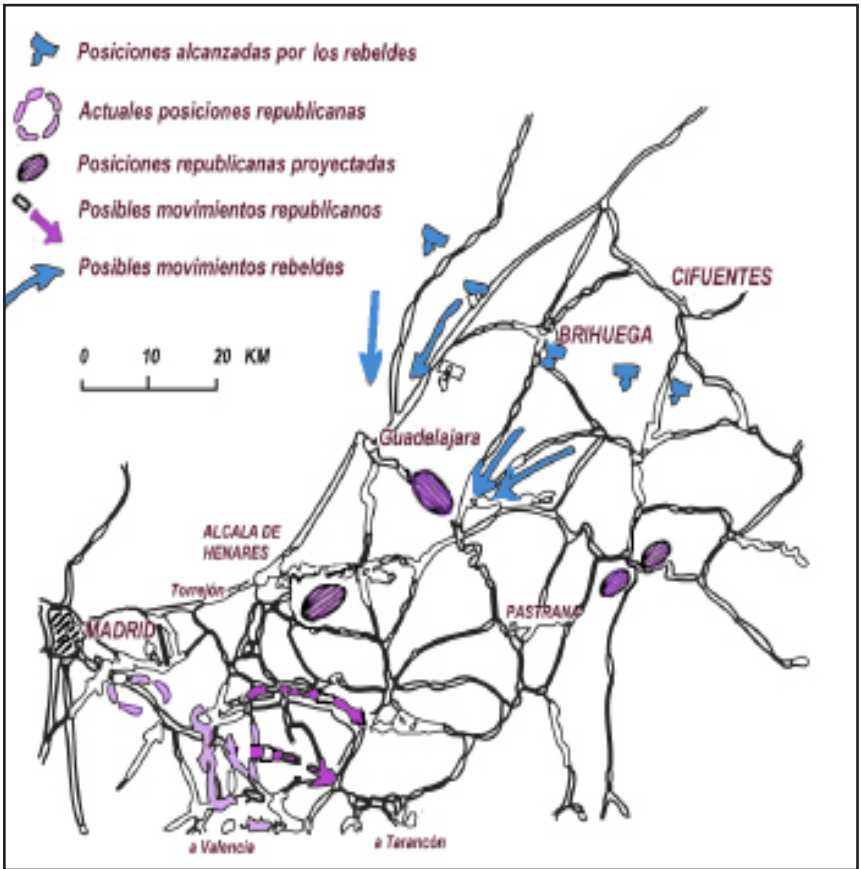
El 29 de noviembre de 1936, concentradas las tropas rebeldes, se lanzaron a envolver Madrid por su periferia cercana, a unos 20 kilómetros por Valdemorillo, Villanueva del Pardillo, Majadahonda, Pozuelo, Casa de Campo y el Plantío y haciendo un esfuerzo principal, por el Pardo, cortando por ahí el Manzanares con el propósito de aislar Madrid de las carreteras de La Coruña y Burgos, privarle de sus abastecimientos locales y de sus depósitos de agua

5 DEFENSA DE MADRID LA BATALLA DEL RIO JARAMA



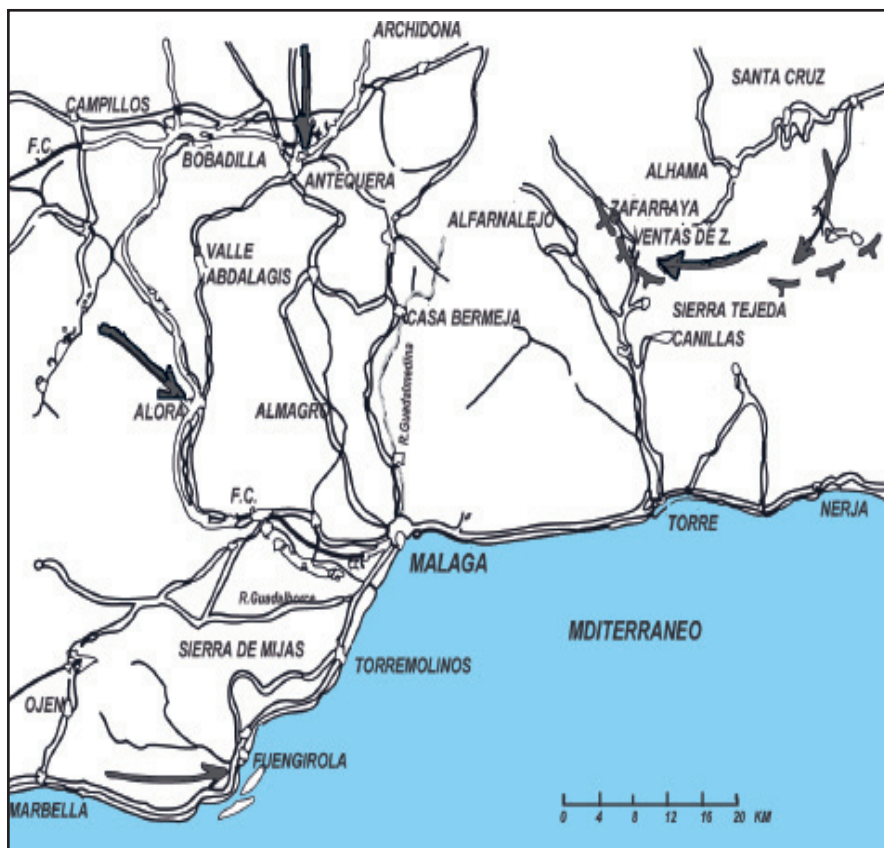
Después de la batalla de la carretera de La Coruña, fracasados en el ataque frontal, los generales sublevados intentaron una maniobra del cerco parcial de Madrid por el río Jarama, para cortarle las comunicaciones con Valencia y otras regiones de donde proceden abastecimientos vitales para esta ciudad. De ahí que la batalla del Jarama tuviera una gran importancia estratégica

LA BATALLA DE GUADALAJARA



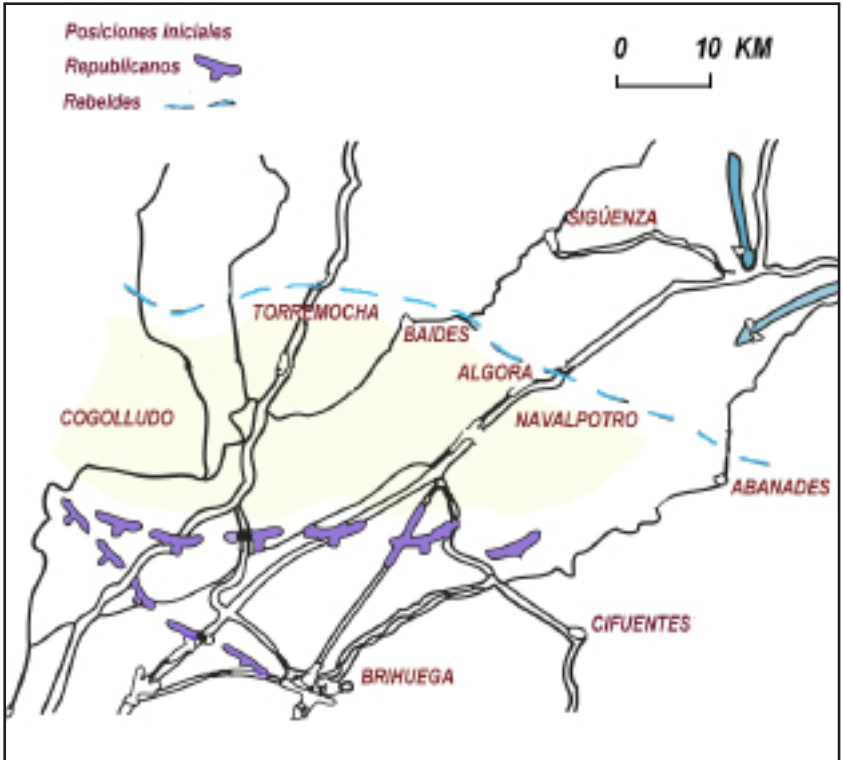
La batalla de Guadalajara se libró en el espacio comprendido entre los ríos Tajuña y Henares, en una alta meseta ligeramente ondulada. Los italianos, que venían eufóricos de la victoria de Málaga, fueron derrotados en Guadalajara, el momento más glorioso de las armas republicanas.

EL FRENTE DE LA BATALLA DE MÁLAGA



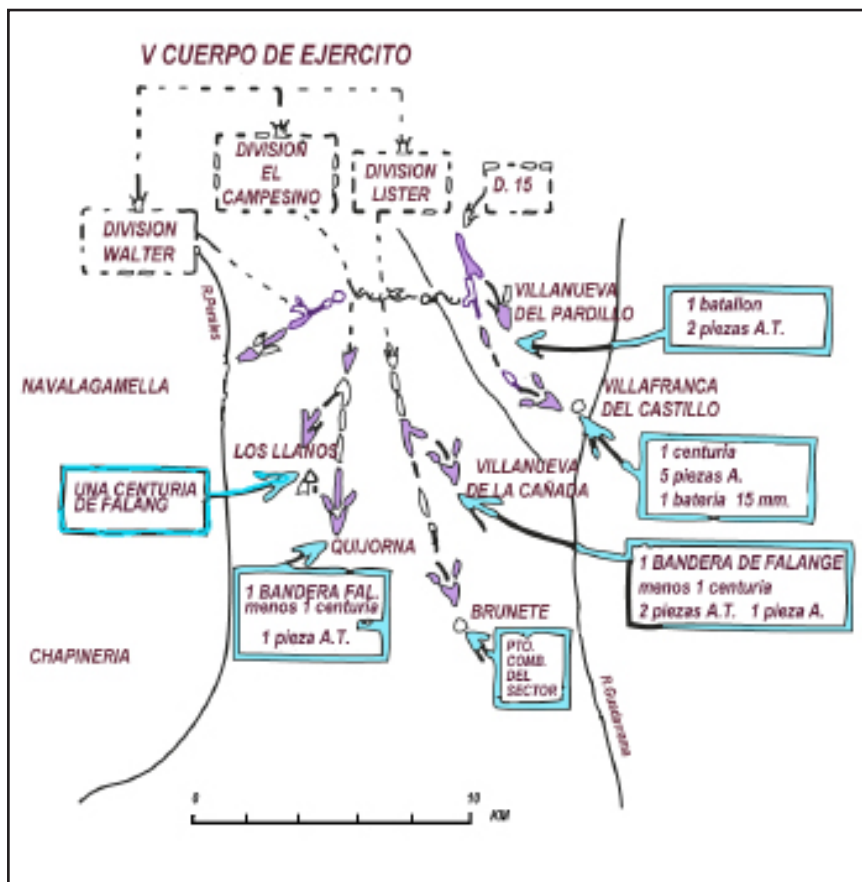
El desarrollo del frente de Málaga, en forma cóncava, no se prestaba a una defensa fácil de la ciudad y su entorno. El 17 de enero de 1937, el enemigo atacó en toda su línea. Las columnas de los nacionales y de los italianos avanzaban desde todos los puntos de la herradura del frente malagueño. El más peligroso avance era el proveniente de la Sierra Tejada, que podía cortar las comunicaciones de Málaga en Nerja y Caleta. Sin apoyo de una marina de guerra, y sin una fuerza aérea en apoyo de los defensores de Málaga, la batalla era fácil de ganar por el enemigo, embolsando al ejército republicano.

GUADALAJARA: OFENSIVA ITALIANA Y CONTRAOFENSIVA REPUBLICANA



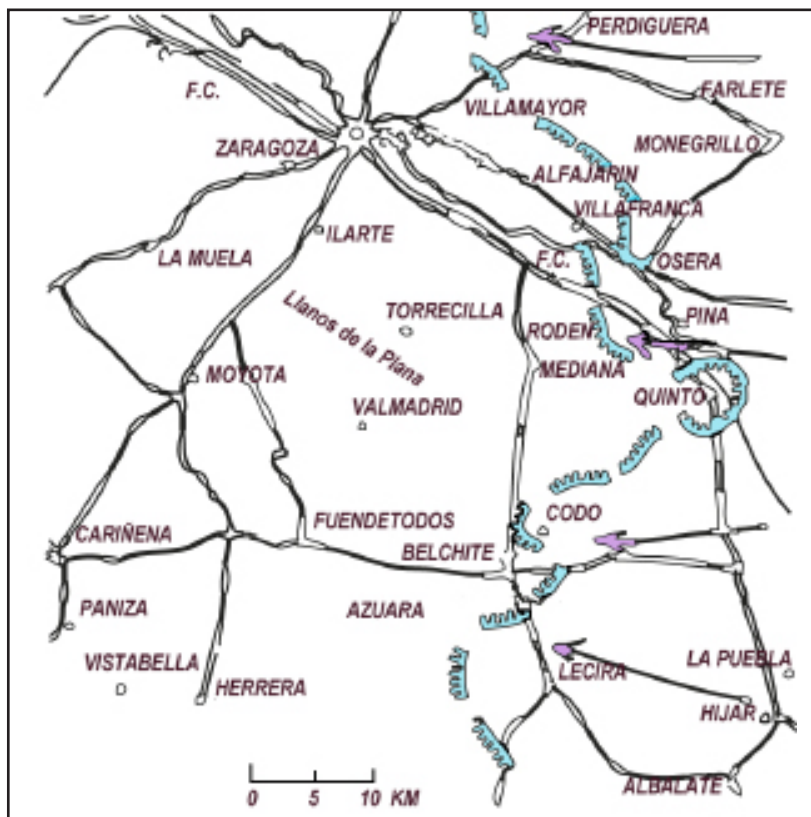
En Guadalajara los italianos tomaron la ofensiva por la carretera de Zaragoza-Madrid, con su ala izquierda en el curso del río Tajuña. El general Moscardó avanzaba por la derecha del frente, con su eje de combate en el río Henares. A la ofensiva italiana, sucedió una contraofensiva republicana victoriosa, pero que no aprovechó el éxito, pues la ganancia de territorio fue muy limitada, pudiendo los republicanos haber llegado más allá del punto de partida de los italianos.

BATALLA DE BRUNETE FUERZAS EN PRESENCIA



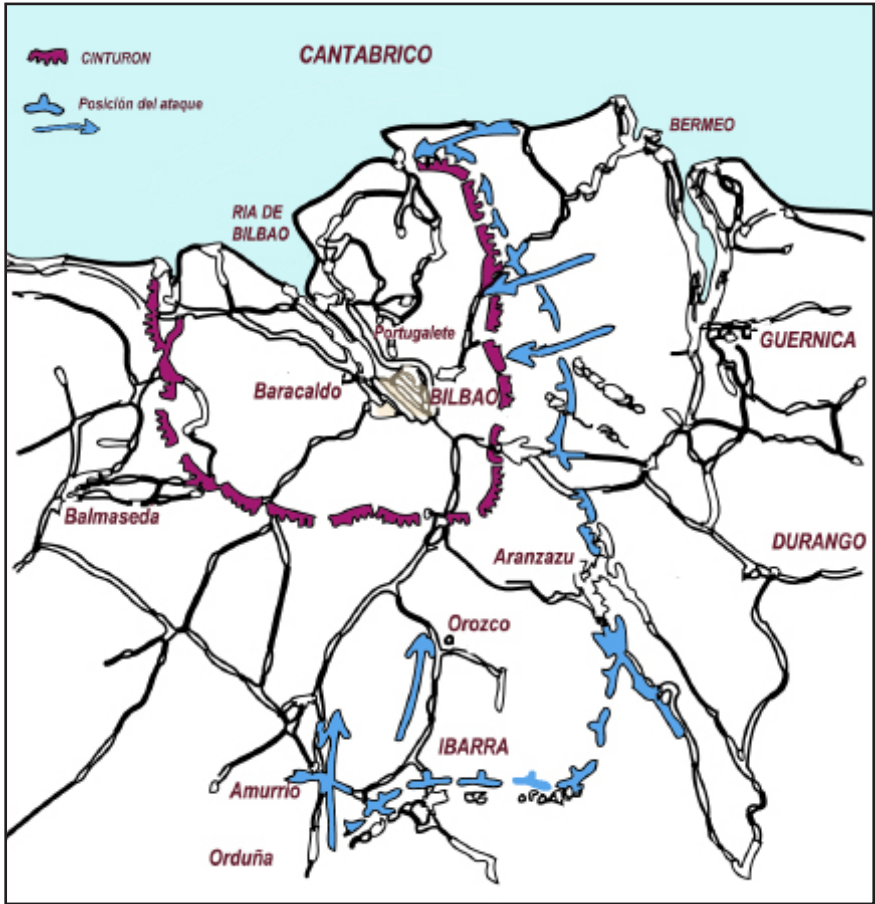
En la batalla de Brunete, los comunistas tenían todo a su favor para poder vencer rápidamente, pero en las primeras horas del ataque la división de Walter permaneció inactiva en vez de envolver el ala derecha del frente por el sector del río Perales. Ello facilitó la resistencia del enemigo, el empleo de las centurias de Falange, a uno y otro lado del río Perales.

BATALLA DE BELCHITE TEATRO DE OPERACIONES



La batalla de Belchite tenía como finalidad estratégica ayudar al frente Norte; pero, en realidad, los comunistas con su peculiar sectarismo, daban una batalla en Aragón, no contra los fascistas sino contra los anarquistas, cuyas colectividades destruyeron. Zaragoza ya no se podía tomar desde Belchite en agosto de 1937. En agosto de 1936 sí hubiese sido posible ayudando a las divisiones libertarias que habían tendido un cerco parcial a esta ciudad; pero el gobierno de Madrid negó armas pesadas a los anarquistas para tomar Zaragoza, a fin de que no reforzaran su revolución

ASALTO AL CINTURON DE HIERRO DE BILBAO



Durante los primeros días del mes de junio de 1937, las fuerzas rebeldes comenzaron el asalto del "cinturón de hierro de Bilbao", fortificación de la cual se enorgullecían los vascos pero que no resistió el bombardeo artillero y aéreo. Perforadas las defensas de Bilbao, la ciudad estaba condenada a ser ocupada por las fuerzas atacantes.

12 LA CAIDA DE BILBAO



La defensa de Bilbao fue más de palabra que de obra. La burguesía vasca no quiso hacer de Bilbao un nuevo Madrid, pues era preferible salvar sus industrias y casas que no exponerlas a su destrucción en un sitio prolongado. Las divisiones rebeldes rebasaron Bilbao atacando de frente por el Norte y con una maniobra de envolvimiento por el sur. El vencedor prohibió hablar en vasco, pero la burguesía vasca cambió su autonomía por la seguridad en su economía

SANTANDER: LA BATALLA DEL CANTABRICO



Después de la toma de Bilbao la suerte estaba echada para Santander. Tres columnas envolventes de los rebeldes se lanzaron al asalto de esta ciudad. No la atacaron frontalmente como lo harían después los republicanos en Teruel, pues en una ciudad es más conveniente aislarla de sus comunicaciones y abastecimientos que tomarla por asalto. Esto le sucedió a Santander el 26 de agosto de 1937.

GIJON: FIN DE LA RESISTENCIA EN EL NORTE



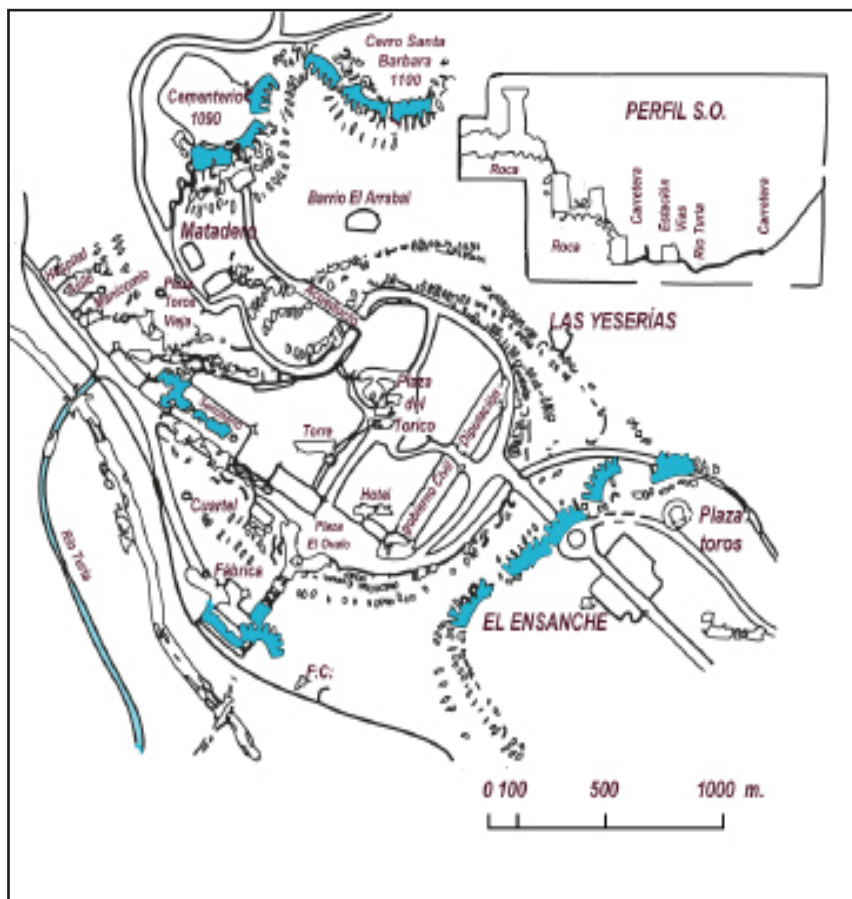
El frente norte republicano venía retrocediendo hasta Asturias. El último palmo de terreno a ocupar por los rebeldes fue Gijón. Desde todas las direcciones, la ciudad se encontró envuelta por las fuerzas atacantes muy superiores en número y en fuego a los republicanos. Así terminó una campaña militar que dio a la Junta de Burgos las industrias pesadas vascas, santanderinas y asturianas y toda la costa del mar Cantábrico.

LAS DOS ESPAÑAS TRAS LA PERDIDA DEL NORTE



Con la ocupación de Vasconia, Santander y Asturias, la España republicana dejó de ser atlántica y quedó encerrada en el Mediterráneo. El cielo y el mar de Levante eran dominados por aviones y barcos de los rebeldes y sus aliados nazifascistas. A menos de llevar la guerra de guerrillas a la retaguardia de los nacionales, la guerra de grandes unidades estaba perdida para los republicanos, pero los comunistas querían un ejército burocrático, uniformado, mandado por ellos.

16 PLANO PARCELARIO DE TERUEL



Si los días dedicados a la toma de Teruel, una vez desencadenada la batalla, se hubieran utilizado para perseguir al enemigo más allá de la ciudad, a unos 100 kilómetros, cortando sus comunicaciones ferroviarias y por carretera, la ciudad se habría rendido sola. Los comandantes comunistas, utilizando pocas fuerzas en el asalto a la ciudad, y para perseguir al enemigo lejos de Teruel, no ganaron así la ciudad ni sus cercanas ni lejanas periferias.

LA BATALLA RELAMPAGO DEL ALFAMBRA



Después de la derrota de Teruel comenzó la guerra fulminante de los nacionales y sus aliados nazifascistas en río Alfambra, que atacaron en toda la línea del frente arrollando como un elefante pasando por una tela de araña.

LA CAMPAÑA DEL MAESTRAZGO

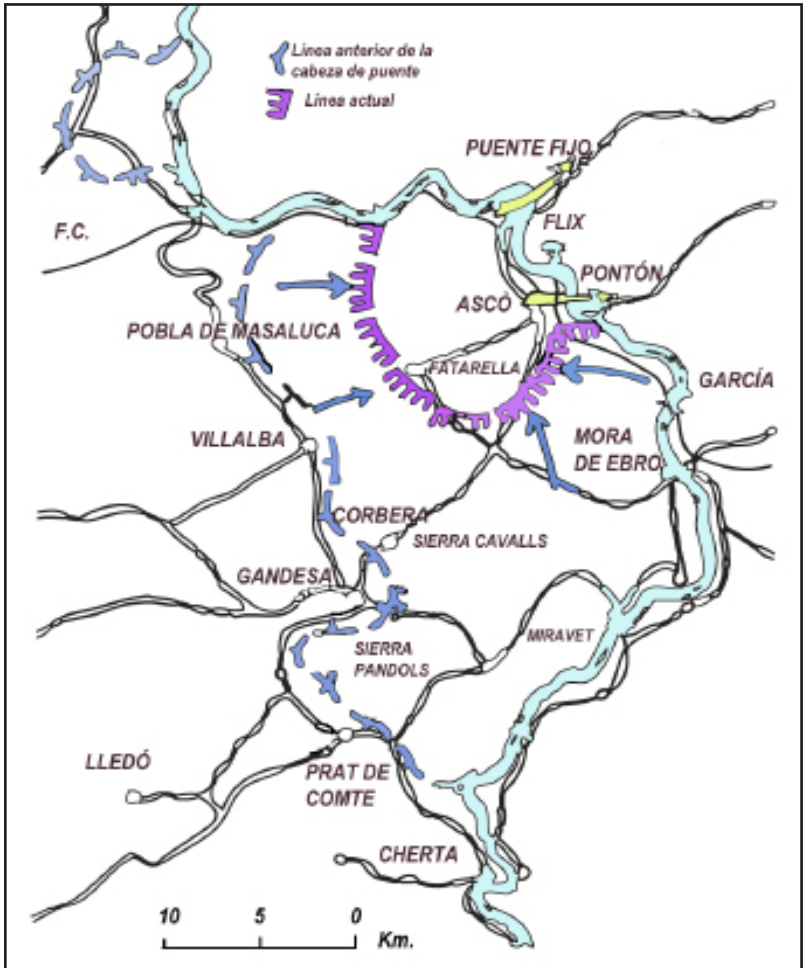


Finalizadas las batallas de Teruel y del Alframbra, las divisiones antigubernamentales se lanzaron a la conquista del macizo de las sierras del Maestrazgo, una de las posiciones montañosas más firmes de España, donde los carlistas, en las guerras civiles del siglo XIX, siempre habían obtenido notables triunfos sobre el ejército liberal.

Los asesores militares de Franco que ensayaban la nueva táctica de las grandes unidades blindadas, conducidas estratégicamente por von Thomas, rompían el frente republicano que no tenía ni suficientes armas antitanques, ni una infantería pesada capaz de combatir frente a unidades blindadas utilizando el terreno montañoso del Maestrazgo.

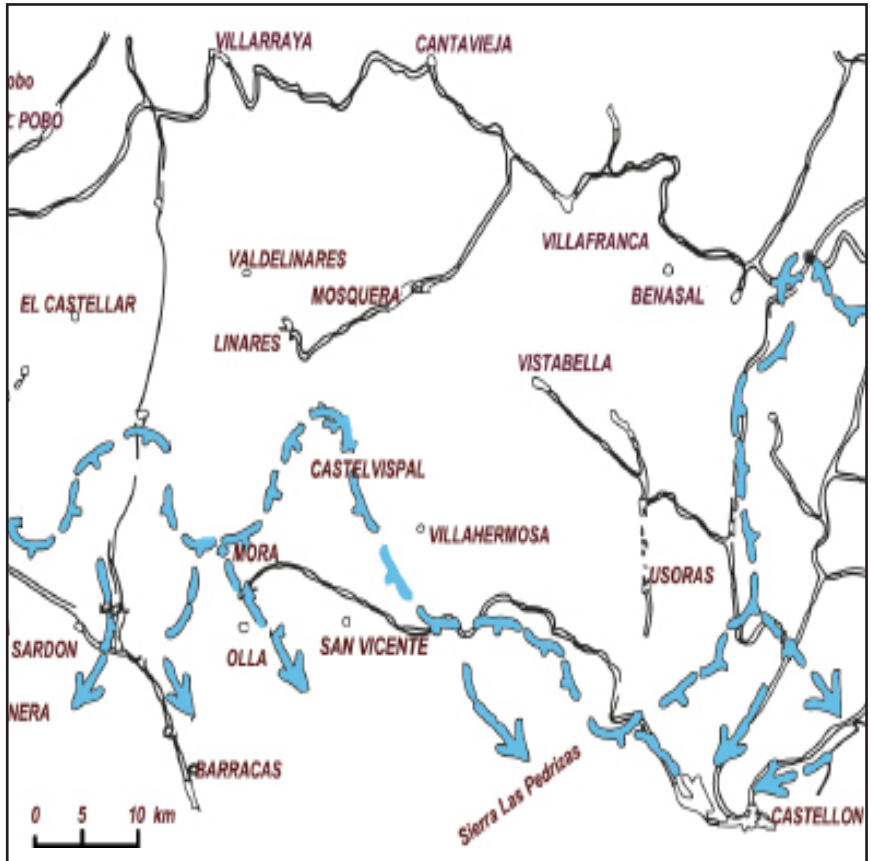
Desde los ríos Jiloca, Alframbra y Guadalaviar por el Oeste y el Sur y con el curso del Ebro en el Norte a Noroeste, las divisiones rebeldes conquistaron el Maestrazgo. Los republicanos iban dejando tras ellos miles de prisioneros y casi todo su material de transporte de las brigadas mixtas.

EL CEMENTERIO DE LA BATALLA DEL EBRO



La batalla del Ebro en una superficie de unos 200 kilómetros cuadrados, que comprende el gran meandro del río entre Cherta y Fayón, se fue reduciendo desde sus líneas de máximo avance, próximas a la carretera de Fayón a Gandesa y Cherta alcanzadas en julio de 1938, a un reducido cementerio circular comprendido entre Ribarroja, Fatarella, Ascó y el curso del Ebro en los primeros días de noviembre del mismo año.

AVANCE HACIA EL MEDITERRANEO



Las sierras del Maestrazgo, con escasas comunicaciones, altas montañas, densos bosques entre carretera y carretera, se prestaban a una guerra de frente regular y de lucha irregular para atacar al enemigo en vanguardia y en su retaguardia. Pero como todo el ejército republicano estaba encuadrado en grandes unidades mixtas, cada una con unos pocos cañones y tanques, no formaban así una gran unidad de artillería o de blindados capaces de detener a los tanques concentrados de von Thomas. Nada de esto se hizo y el enemigo atacaba por Cataluña, Zaragoza, Teruel y Castellón, llegando al mar Mediterráneo en una campaña relámpago.

LA SEPARACION DE LOS FRENTES REPUBLICANOS



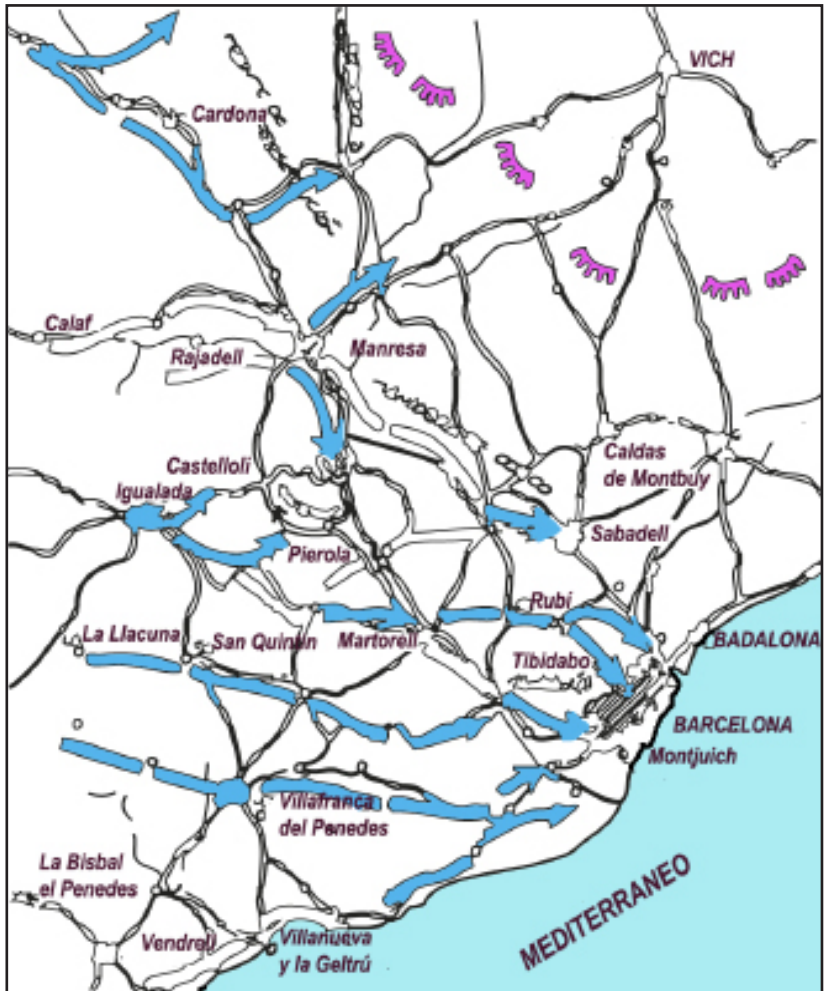
Después de la batalla del Ebro, con llos rebeldes a 130 kilómetros de Barcelona desde Lérida y a 55 kilómetros de Tarragona desde Gadesa, con el frente republicano partido en dos mitades, una de las cuales estaba ya cercada, acorralada entre el Ebro, el Segre y el mar, o sea Cataluña, la guerra no debía ser conducida en concentración de tropas regulares sino en dispersión de soldados militantes que, en zona propia y enemiga, se prepararan para ser los conductores estratégicos de una vasta guerrilla.

OFENSIVA GENERAL SOBRE CATALUÑA



En la primera decena de enero de 1939 las columnas nacionales tomaron la ofensiva general para ocupar Cataluña. El frente abarcaba todo el espacio oeste de la región catalana y, además, la orilla del mar desde el delta del Ebro hacia Tarragona

EL AVANCE SOBRE BARCELONA



Tras la toma de la desmoralizada y hambrienta ciudad de Barcelona sin resistencia, los rebeldes continuaron en persecución de los republicanos en dirección a Francia, para impedir su reorganización.

LLEGADA REBELDE A LA FRONTERA FRANCESA



Final de la campaña en Cataluña. Las tropas rebeldes, persiguiendo sin tregua al ejército republicano, lo acosaban desde todas las direcciones en su precipitada retirada hacia la frontera franco-española. Hombres y material pasaron a Francia donde les esperaban duros campos de concentración por no haberse quedado en España, libres, como guerrilleros. Los comunistas solo querían un ejército de uniforme: querían ser generales y no guerrilleros.

Abraham Guillén Sanz, nace en Corduente (Guadalara) en 1913, vive las tareas del campo hasta que puede trasladarse a Madrid para estudiar. La guerra le sorprende en plena militancia libertaria y llega a Comisario del Cuerpo de Ejército de Cipriano Mera. Detenido al fin de la guerra, condenado a muerte, evadido y vuelto a detener, consigue pasar a Francia y después a América del Sur donde vivió en varios países hasta que el golpe militar de Argentina en 1976 le hace regresar a España. Teórico y activista de la guerrilla urbana y analista militar. Como economista desarrolló la teoría económica de la autogestión. Su vida fué pura lucha y compromiso. Muere en 1993 en Madrid, donde publicaba libros y artículos de prensa y colaboraba con su mundo libertario.

